

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VIII

1º DE JULIO DE 1899

Nº 181

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES





DESPUES DE CARABOBO

Bolívar había llegado a Guayaquil, con la frente esclarecida por el laurel sin rival de *Carabobo*: de aquella máxima batalla en que los contendores, así venezolanos como peninsulares, asumen las proporciones gigantescas de los guerreros Nibelungos; de aquella victoria de la cual fueron épica resonancia las victorias de Junín y de Ayacucho.

Allí vibró Páez su lanza, como vibra el huracán en su mano la espada de la tempestad; allí la *Legión Británica* resplandece como el escudo de la batalla; y hay guerrero, como Plaza, que no viene a lid con el guerrero, sino que se combate con una columna y la rinde, ó como Cedeño, que aportilla un cuadro, ó como el *Negro Primero*, que no parece que entra en la palestra para medirse con los hombres, sino para contender con los cañones.

Las repetidas descargas de la infantería alumbran el campo con la roja claridad de sus relámpagos, y ruedan como truenos sobre las nubes de humo que se apiñan sobre las filas contrapuestas. Los asaltos se suceden como las visiones de una fiebre, y los caballos acometen á los arriscados batallones de La Torre, como centellas despedidas de la olímpica mano de Bolívar....

Consumóse la victoria por la Patria; mas esta gran derrota tiene también su apoteosis: tal es la famosa retirada de la columna *Valencey*. Sobre el formidable cuadro en que se forma, ondea como el destello de un milagro, la enseña bicolor que habían hasta allí visto siempre triunfante las naciones, y centellean sus costados con una intermitente irradiación de llamas. No parece sino un volcán que se retira.

Con todo, en ese cuadro fulminante, que repele con la muerte á cuantos osan poner sobre él la mano, va muerta la última esperanza de la Reconquista; va el cadáver de la *Dominación de España* en la mitad del mundo. Un Continente le sirvió de trono; servírale ahora el océano de tumba!

Las últimas descargas de *Valencey* resuenan en el horizonte como salvas funerales, á que los ecos responden como con adiós; mientras los victores de *Carabobo*, retumbando en la llanura y en las cumbres de los Andes,

"Proclaman á Bolívar en la tierra,
Arbitro de la paz y de la guerra." (1)

El Congreso de Colombia, reunido á la sazón en el Rosario de Cúcuta, declara de regocijo el 24 de junio, día de la

magnífica victoria, y manda á erigir en el propio campo una columna conmemorativa. La Patria esperó largo tiempo la consagración del monumento que dirá á la posteridad la memoria de los que en aquella jornada fueron libertadores de la América.... (2)

Como después del estampido de una nube los ecos repercuten el fragor de cumbre en cumbre; así las descargas de *Carabobo* parece que se repiten en una sucesión de victorias por el ámbito del continente.

Cartagena de Indias, la plaza mejor artillada por entonces en Hispanoamérica, rinde sus llaves de oro en manos del General Montilla, que tiempo había que con empeño la asediaba; y el Libertador emprende aquella odisea de portentos que termina con el epílogo soberbio de Ayacucho y la creación de Bolivia que es la corona de la Independencia.

Desde luego la causa Republicana va á triunfar en toda parte más que por la omnipotencia de sus armas, por el ascendiente irresistible y la nombradía universal de su Caudillo; de modo que pudiera decirse que antes de herirlos con la punta de la espada, Bolívar vencía á los españoles con la fulgencia de su gloria.

El lampo de sus bayonetas resplandece en *Bomboná*, y el alto monte durante la batalla alumbraba como un mechero á la ciudad de Pasto.

Sucre, entre tanto, á quien había visto con ceño la fortuna en *Guachi*, se levanta improvisó al igual de los mejores capitanes de Bolívar y muy pronto los supera.

Su genio como el rayo
En relámpago súbito trasciende
Del Guairé al Pilcomayo;
Si el rojo cráter prende
Truena el *Pichincha* y con su gloria esplende. (3)

Después de esta célebre victoria le abre sus puertas Quito, donde se le entrega prisionero, con todas sus tropas, Aimerich, el propio día aniversario del que 280 años atrás había visto tremolar allí mismo los pendones de Castilla. ¡Qué mayor timbre para Sucre!

"Desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, el ejército libertador marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extensión de Colombia."

Tales son las palabras con que anuncia al mundo Bolívar los triunfos de *Pichincha* y *Bomboná*; y prosigue luego á consumar en la histórica tierra del Sol la inspiración sublime de su genio.

¡ Rey de los Andes, la ardua frente inclina
Que pasa el Vencedor!..... (4)

Con la repentina separación del Gran Protector San Martín, se agrava el mal-estar ya asaz conflictivo de los patriotas peruanos, cunde el desorden en sus filas y mezquinas emulaciones y discordes parecieren y pueriles vanidades afligen á la libertad y anarquizan la República.

Los triunfos de Valdés y Canterac ponen en peligro y consternación á la Ciudad de los Reyes, donde un motin mili-

tar hace que el Congreso nombre á Riva Agüero cabeza del Gobierno y del ejército; mientras que Santa Cruz desdeñando los auxilios de Sucre, en la presunción de que sus propios batallones le sobaban para aniquilar el poderio español, es castigado muy luego en su vanidad con la derrota primero y después con la total destrucción de su ejército.

Riva Agüero fue destituido del mando y en su lugar nombrado Sucre; y era tal la preponderancia de los realistas á los principios de 1824, que con excepción de Lima, que se había perdido y recuperado de nuevo, y la plaza del Callao, en casi todo el resto del país imperaban. Pues, si á todo esto se agrega que tropas de Buenos Aires que guarnecían el Callao, se sublevan y entregan la ciudad al enemigo, que el Congreso se disuelve y que el mismo Presidente Torrealta llama á sus antiguos señores para que ocupen allí al punto á Lima, se verá que todo, hasta la esperanza de un triunfo aunque fuese muy lejano, desamparaba el corazón de los patriotas. Del Perú podía decirse, que no quedaba sino la facultad dictatorial que había depositado el Congreso, antes de disolverse, en las manos de Bolívar. Era, empero, en circunstancias semejantes, cuando mostraba el Libertador la omnipotencia de su genio; cuando su espada, semejante á la brújula de la batalla, señalaba su infalible derrotero á la victoria.

Con diez mil soldados atraviesa los "horribles desfiladeros de los Andes;" (5) y parece que desde las sombrías huacas alzan la cabeza los Incas para saludarle. El sol brilla sobre el domo del Chimborazo como sobre el casco de plata de un guerrero, y se oculta detrás del inmenso obelisco de la Cordillera, para renacer iluminando el Nuevo Mundo con el eterno día de la Independencia.

Ese fue el sol que alumbró el SEIS DE AGOSTO la *Pampa de los Reyes*!.... ¡Era el mismo sol de *Carabobo*!....

JUNIN Y AYACUCHO

Junín es la batalla de los caballeros. Allí los paladines no se cubren el pecho con escudo, como los de Troya, ni, como los de Ercilla, asombran el cielo con las alas de sus flechas, ni hacen temblar el mundo, como los de Lepanto, con el fragor de sus cañones.

En aquel campo conmemorado por el genio de Bolívar y por el numen de Olmedo, no hay irradiación de pólvora, ni bramido de metralla, sino deslumbramiento de lanzas y de espadas. En la antigüedad habría pasado por una pugna de Centauros.

Los más aguerridos veteranos de América concurren el 6 DE AGOSTO al Collado de Junín ó Pampa de los Reyes. Con Necocha, los brillantes granaderos de *Maiipo* y *Chacabuco*; con Suárez, los impertérritos ginetes del Perú, cuyos fogosos caballos parecían desuncidos del carro de los dioses; con Silva, los llaneros de Venezuela cuya lanza no se apacienta sino en prodigios como el *Yagual* y *Las Queras*.

Y concurren al mismo célebre campo, aguerridos batalladores que habían sus-

(2) Esta columna fue erigida en 1888 en la plaza Bolívar de Valencia.

(3) (*La Gloria de Sucre*). Oda del Autor.

(4) Olmedo. (*Canto á Míñarica*).

(5) Expresión de Torrente.

(1) Olmedo. (*Canto á Junín*).



CUADRO DE F. M. BREDT

tentado la causa de España en el Perú con 14 años de victorias.

Los contrapuestos bandos apercebidos se aproximan, y el dios terrífico de las batallas

Sobre el broquel sonante
Da con el pomo, y al rumor de guerra
Con que herido el metal gime y restalla,
Retiembla la alta Sierra
Y el ronco hervir de los volcanes calla. (1)

La fortuna, tan propicia hasta entonces a los españoles en la tierra de los Incas, pugnaba todavía por concederles sus favores, los cuales imploraban con extremo ahinco en tan señalada coyuntura, como que para los realistas la presencia del Libertador en la palestra era como la de un ángel del Apocalipsis. Y sonreían al principio en tal manera, que Canterac, el avisado Capitán español, daba por suya la jornada; cuando súbito resplandece sobre las banderas aliadas la estrella de Colombia y con su deslumbrante claridad disipa y ahuyenta las tinieblas del conflicto. Después la gran victoria queda resonando por el mundo en aquel inmenso trueno con que Olmedo

Al Dios anuncia que en el cielo impera [2]

Este glorioso triunfo hirió con asombro tanto a los españoles como a muchos americanos: a los españoles porque vieron relampaguear sobre su cabeza la espada de *Carabobo*; y a muchos americanos porque presentaban como resultado en la campaña del Perú una catástrofe semejante a la de Napoleón en Rusia.

Mas la causa de Bolívar no era fracasable como la de Napoleón ó por obra del hombre ó de la naturaleza; porque en ella iba encarnada la idea más sublime del Progreso, la idea de la Democracia que informa la gran Revolución del Nuevo Mundo. Por demás es que retiembla la tierra, y se despierten las furias del fanatismo, y rinda su espada el Generalísimo, y perezca Rivas levantado en el patíbulo, y entre Morillo la Tierra Firme con sus huestes vencedoras, y la *Guerra á Muerte* descoja su espantable azote sobre la República; que toda valla es ineficaz, todo poder insuficiente para detener el avance de la Libertad cuando Dios le dice:—Anda!

Por eso pasa Bolívar triunfante el Orinoco, y pasa el Magdalena y pasa el Juanambú; y ve que se reflejan sus pendones en el espejado Titicaca y el caudaloso Pilcomayo, y huella con su planta la cabeza del gigante de la tierra.

Bolívar desde el Chimborazo anuncia al universo que es superior á todos los hombres porque se ha levantado sobre la cabeza de todos: está viendo junto á sí rutilantes astros, siente bullir á sus pies las prisiones infernales, y poseído del Dios de Colombia toca con su frente la copa del firmamento. Al contemplarlo sobre aquel inmenso diamante, el mundo absorto exclama con el poeta:

¡El es!.....el grande!.....[3]

Con tamaño desastre cayó por un momento en desmayo el ánimo de los Capitanes españoles. Rodil abandona á Lima, y Canterac, siempre perseguido, va á refugiarse en el Cuzco. Eso no obstante, el

Virrey Laserna que podía atribuir el descalabro á la dispersión de sus fuerzas en tan vasto territorio, acudió al conflicto reconcentrando aquéllas para oponerse luego, con todo su poder, al paso de los libertadores. Presumía Laserna que el destino, auxiliado de la diligencia y de las armas le sería favorable, y deleitábase anteviendo su imaginado triunfo donde á su entender con el desprestigio de los guerreros colombianos, debía eclipsarse además, la para él ominosa estrella de Bolívar. Al paso triunfal de sus disciplinadas legiones debían quedar sometidos no sólo el Alto y Bajo Perú sino las demás colonias insurgidas, mayormente la de Colombia que había osado hollar el suelo del Virreinato con los pies de sus soldados.

Por otra parte, como el Libertador dejase á Sucre el mando en Jefe del ejército, juzgó el veterano español aquella la coyuntura más propicia para llevar á cima su deseo y vengar con creces, sobre el que imaginaban bisoño General, los ultrajes que en Junín habían padecido sus banderas.

Al efecto guió desde el Cuzco sus poderosas divisiones en demanda de las que en número inferior, pero llenas de ardimiento, regía el Capitán republicano. Y pasa el Apurímac, intercepta la comunicación de los patriotas con la capital y los amaga por la retaguardia. Sucre, por su parte, maniobra en solicitud de sitio menos desfavorable para la batalla; mas sorprendido en el peligroso paso de Corpahuaco, deja en poder del enemigo parque, cañones y equipajes. Con lo que engraido Laserna reposa en la seguridad de que allí al punto será prisionero suyo el famoso Teniente de Bolívar; y á verificar tan desapoderado anhelo sigue en su persecución y le apremia y le hostiga, hasta que Sucre le da el frente en el campo de Ayacucho.

Amanece el 9 de diciembre, y el Virrey ocupa las alturas de Condorcanqui que dominan el real de los patriotas.

El viento agita majestuosamente el pabellón de la República y el sol de aquella aurora parece encender con más brillantes rayos sus ardorosos colores; mientras que los rutilantes destellos de las pulidas armas en ambos campamentos aumentan, si cabe, la luz de aquella azul y serena inmensidad que se levanta sobre la palestra como una bóveda grandiosa de zafiro.

La batalla comienza con un inmenso victor á Bolívar—"Palabra que es el grito de salvación en el naufragio de la América." (4) Y después del prolongado fragor del combate termina resonando con los Andes ¡Viva Sucre!... De modo que esta gran jornada es como una tempestad que principia y termina con relámpagos.

Esos victores anuncian la última victoria de la Independencia americana.

Ved ahora cómo después de *Carabobo* y de *Junín* y de *Chacabuco* y de *Maipo*, de *Pichincha* y *Ayacucho*, América, es decir, la mitad del planeta viene á ser un oasis maravilloso, destinado por la Providencia para que se abracen con el abrazo de la fraternidad todas las razas.

Tributemos antes de cerrar esta página, "tributemos" con San Martín "un reconocimiento eterno al inmortal Bolívar."

FELIPE TEJERA.

JORGE MANRIQUE

Nave de mi fantasía,
tu casco por cristalino
mar resbala,
y al soplo de la poesía,
despliegas tu blanco lino
como un ala.

¡Nave azul, boga ligera
y condúceme al verjel
de la Historia:

á la mágica ribera
donde florece el laurel
de la gloria!

Allí, de torres feudales
al pie de los cincelados
miradores,
cantan hazañas triunfales
y el amor los afamados
trovadores.

Entre todos, allí brilla
el vate Jorge Manrique,
gran guerrero,
luz y espada de Castilla,
que venciera al cuarto Enrique,
con su acero.

Manrique, mozo gallardo,
arrogante defensor
de Isabel;
paladín, como Bayardo,
á su reina y á su honor
siempre fiel;
espejo de la bravura,
del asalto en los furores
y en torneos,
y consagra á una hermosura
sus endechas, sus amores
y trofeos.

El lauro de Jorge ufana
la ancianidad de su noble
padre amado,
como la yedra engalana
el tronco de un viejo roble
deshojado.

Muere el héroe don Rodrigo,
el que á insignes campeones
humilló;

aquel de buenos abrigo,
que villas y corazones
conquistó;

y Jorge, al ver apagado
sol tan hermoso y luciente
de virtud,
besa á su muerto adorado,
y baña con lloro ardiente
su ataúd.

Y ante el palacio deshecho
de su ilusión, su alegría
y esperanza,
el bardo siente en su pecho
la afilada punta fría
de una lanza.

Después, su estro volador
de tinieblas y congojas
al través,
gime como un ruiseñor
que se queja entre las hojas
de un ciprés.

Y canta en bella elegía
la inconstancia y los rigores
de la suerte:
¡profunda, excelsa poesía
que ornan las pálidas flores
de la muerte!

.....
¡Nave azul, boga ligera
y condúceme al verjel
de la Historia;
á la mágica ribera
donde fulgura el laurel
de la gloria!

Allí, en la noche estival
de la luna al argentado
resplandor,
vibra un arpa de cristal
el canto más inspirado
del dolor.

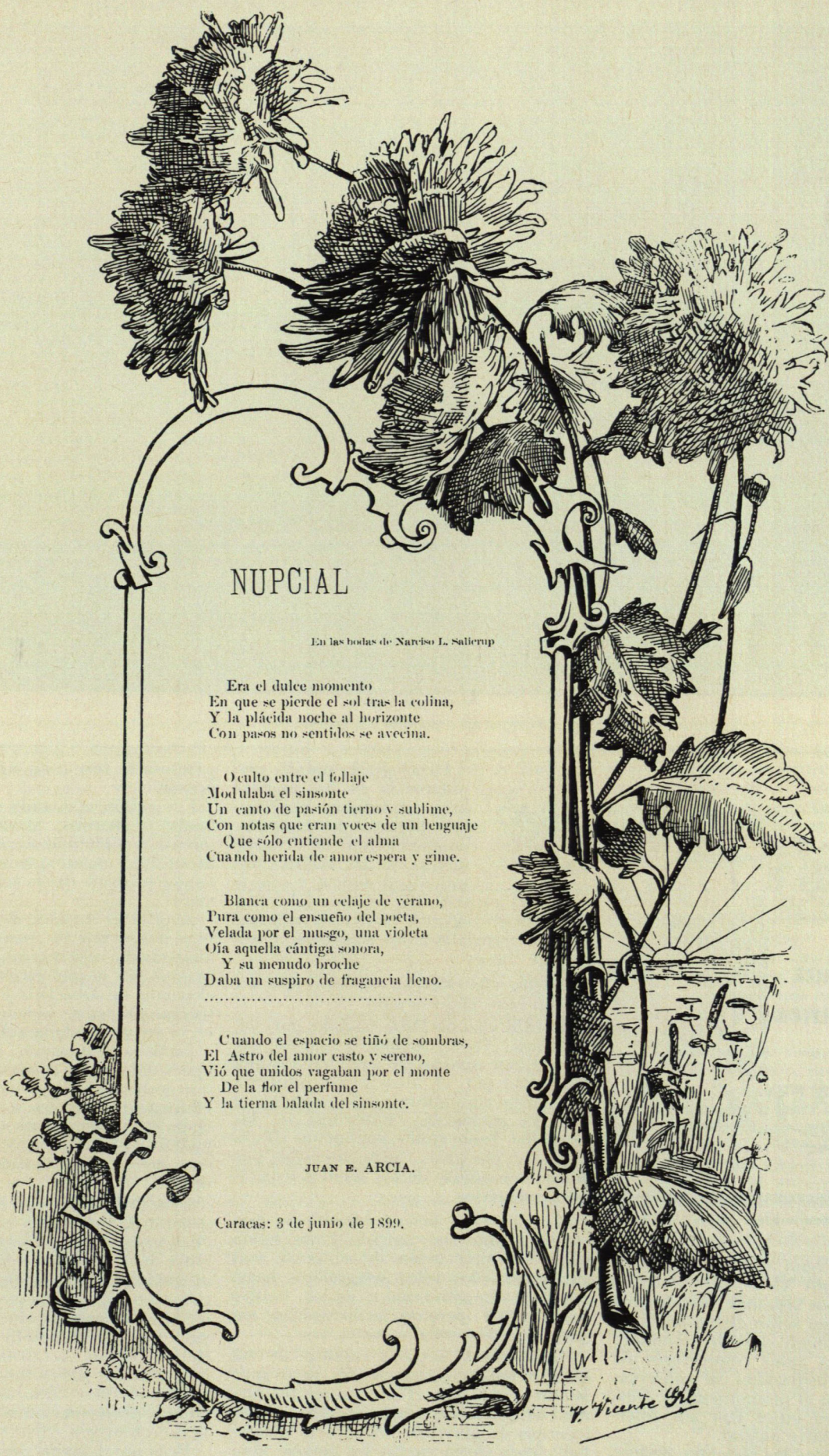
MANUEL REINA

(1) Juan Nicasio Gallego. [Oda á la defensa de Buenos Aires.]

[2] Canto á Junín.

[3] Domingo Ramón Hernández. [A LA ESTATUA DE BOLÍVAR].

[4] Vicuña Mackenna.



NUPCIAL

En las bodas de Narciso L. Sallierup

Era el dulce momento
En que se pierde el sol tras la colina,
Y la plácida noche al horizonte
Con pasos no sentidos se avecina.

Oculto entre el follaje
Modulaba el sinsonte
Un canto de pasión tierno y sublime,
Con notas que eran voces de un lenguaje
Que sólo entiende el alma
Cuando herida de amor espera y gime.

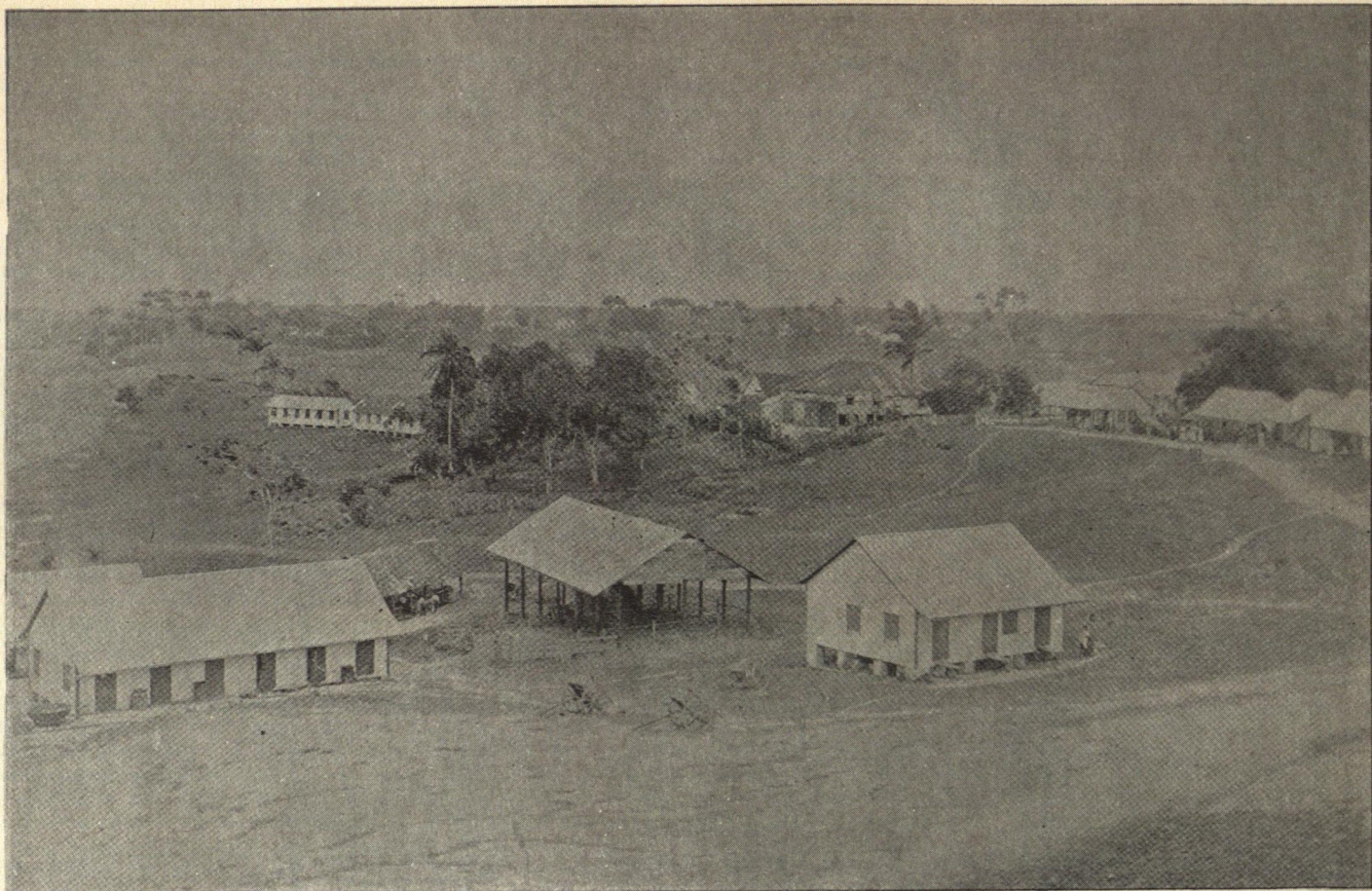
Blanca como un celaje de verano,
Pura como el ensueño del poeta,
Velada por el musgo, una violeta
Oía aquella cántiga sonora,
Y su menudo broche
Daba un suspiro de fragancia lleno.

Cuando el espacio se tiñó de sombras,
El Astro del amor casto y sereno,
Vió que unidos vagaban por el monte
De la flor el perfume
Y la tierna balada del sinsonte.

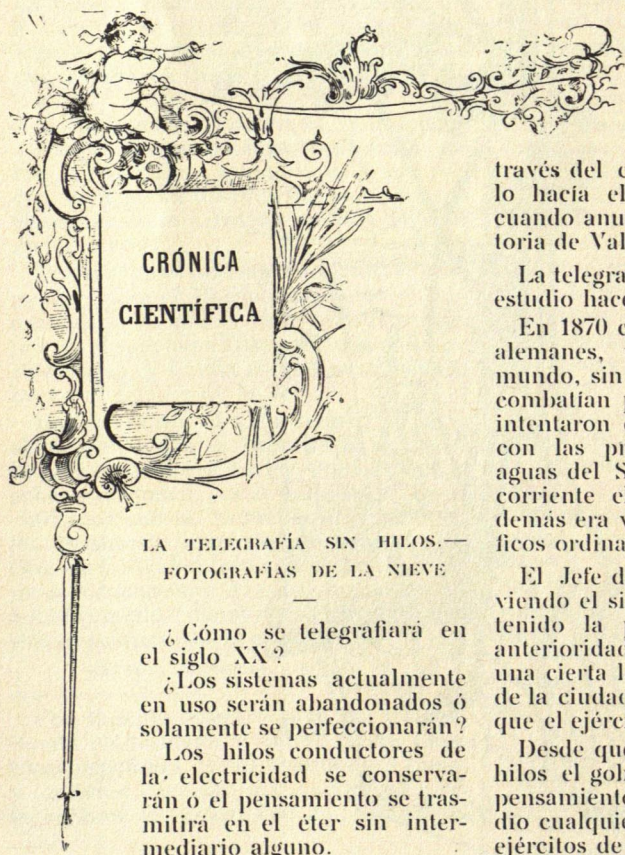
JUAN E. ARCIA.

Caracas: 3 de junio de 1899.

V. Vicente Gil



PLANTACION "NAPARIMA" - Trinidad



LA TELEGRAFÍA SIN HILOS.—
FOTOGRAFÍAS DE LA NIEVE

¿Cómo se telegrafiará en el siglo XX?

¿Los sistemas actualmente en uso serán abandonados ó solamente se perfeccionarán?

Los hilos conductores de la electricidad se conservarán ó el pensamiento se transmitirá en el éter sin intermediario alguno.

Es de notarse que los recientes progresos de la telegrafía convergen todos á las primeras edades de la telegrafía, es decir, cuando ésta en realidad no existía.

La telegrafía óptica, popularizada en las maniobras militares en Francia; el heliógrafo de campaña adoptado por la armada inglesa de las Indias transmiten á distancia y sólo á través del espacio, las señales, tal como lo hacia el telégrafo aéreo de Chappe cuando anunciaba á los franceses la victoria de Valmy.

La telegrafía eléctrica sin hilos está en estudio hace largo tiempo.

En 1870 cuando París, sitiado por los alemanes, vivía aislado del resto del mundo, sin noticias de sus ejércitos que combatían por él, dos sabios franceses intentaron comunicarse telegráficamente con las provincias, valiéndose de las aguas del Sena como conductor de la corriente eléctrica; pues imposible por demás era valerse de los medios telegráficos ordinarios.

El Jefe de la defensa nacional, previendo el sitio que sufriría París, había tenido la precaución de enterrar con anterioridad los hilos telegráficos hasta una cierta longitud fuera de los límites de la ciudad; pero no tardó mucho sin que el ejército sitiador los cortase.

Desde que se supo la ruptura de los hilos el gobierno francés no tuvo otro pensamiento que el de buscar un medio cualquiera de comunicación con los ejércitos de provincia. A ello se prestaban, hasta cierto punto los globos, pero jamás con la eficacia de la telegrafía rápida, de la chispa que recorre el alambre y trasmite á hora fija con velocidad

pasmosa la respuesta, ardientemente esperada.

Fué entonces cuando dos físicos Bourbouze y Desains, idearon un procedimiento completamente nuevo, la telegrafía sin hilo metálico conductor, manifestación primera de la telegrafía del porvenir.

Abordo de un bote iban los dichos sabios del puente de Austerlitz al de Jena, observando, registrando los resultados obtenidos por la pila eléctrica colocada en el puente de Austerlitz y un galvanómetro, muy sensible, ideado por Bourbouze, en el puente de Jena colocado.

Enviaba la primera, á través de las aguas del Sena, corrientes alternativas, que se traducían en el receptor por oscilaciones á derecha é izquierda de la aguja del instrumento, oscilaciones que podían ser elementos de un lenguaje convencional, transmitido sin hilo conductor.

Para deducir de esta experiencia la ley general de trasmisión entre dos puntos cualesquiera, era necesario experimentar entre dos estaciones lejanas; y al efecto el gobierno de la defensa organizó una comisión especial bajo la dirección de d'Almeida. Esta comisión salió en globo, pero no tuvo tiempo de terminar sus estudios porque se firmó el armisticio, luego vino la paz y los ensayos de telegrafía sin hilos terminaron en Francia con las preocupaciones patrióticas, que le dieron origen.

Pero la telegrafía sin hilos no debía detenerse aquí. Graham Bell, cuyos estudios sobre el teléfono son tan conocidos emprendió interesantes estudios so-



MUELLE DE CERAÇÃO

bre la materia. Curiosas observaciones practicó que confirmaron, una vez más, la posibilidad de telegrafiar, un día no lejano, sin conductores especiales.

Tratóse después de transmitir señales, no ya en un sentido longitudinal, siguiendo el curso de un río, como se hizo en París en 1870, sino entre riberas opuestas. Bien se concibe la importancia que este género de comunicaciones puede tener durante una campaña, cuando dos cuerpos militares están separados por un obstáculo natural; la experiencia tuvo éxito, la comunicación se estableció, y observóse que las corrientes rápidas de agua, desviaban la corriente eléctrica.

Si era posible comunicarse á través de una corriente de agua, posible era también que dos navíos se pusieran en relación á través del mar, ya tranquilo ó tempestuoso, pues es sabido que la agitación superficial de las aguas desaparece á cierta profundidad.

Pero este recurso precioso de telegrafía sin signos exteriores tendría el inconveniente de poder ser también aprovechado por la flota enemiga. Nada más fácil; bastaría establecer sobre cada navío un aparato receptor, idéntico al galvanómetro instalado por Bourbouze en el puente de Jena, y transmitirle las señales convencionales ya de un buque á otro, ya de un faro, ya de una isla.

Sólo que el galvanómetro receptor se aumentaría con un fuerte condensador eléctrico, sumergido á cierta profundidad, recibiendo directamente el fluido y comunicando sus impresiones á la superficie, ya sobre el puente del navío ya en la cámara misma del capitán.

El físico inglés W. Preece hizo más

y obtuvo resultados más precisos. Con sus experiencias lo que había de fantástico desapareció para dar lugar á una realidad tangible.

Desde el año 1842 había observado Henry que la descarga de una botella de Leyde en su laboratorio influía magnéticamente las agujas imantadas situadas á diez metros de distancia. Preece reemprendió en 1885 estas experiencias desarrollándolas y dándoles la definitiva sanción de la práctica.

El físico inglés telegrafió por primera vez á 1800 metros de distancia y por segunda á 6 kilómetros. Así pudo comunicarse sin hilos entre los islotes Flantolih y Steep-Holm en el estrecho de Bristol. De aquí dedujo, con razón, la posibilidad de una comunicación entre Inglaterra y Francia. Hé aquí los primeros pasos de la telegrafía del porvenir.

En estos momentos las experiencias del joven sabio italiano G. Marconi llaman la atención del mundo científico. Según su opinión el problema formulado en 1870 por Bourbouze, estudiado con tanto entusiasmo por Preece está casi resuelto. Bien pronto será posible telegrafiar entre dos puntos cualesquiera, sin intermediario alguno. Nada de corrientes que se deslizan por hilos ó conductores, sino simples vibraciones, atravesando como gigantescos relámpagos, no sólo la atmósfera, sino el agua, la tierra, todos los obstáculos, cualesquiera que ellos sean y que van á mover al punto de llegada las agujas de un galvanómetro receptor.

No son centenares, ni millares de metros los que recorren los rayos de Marconi, sino los continentes, los océanos, las orgullosas cordilleras. Estas vibraciones

pueden atravesar los acorazados en el mar. Dos navíos no podrán pasar uno junto á otro sin que un juego de campanas empiece á sonar en ambos, puesto en acción por las ondulaciones enviadas y recibidas al pasar. Nada más fácil que hacer saltar á distancia los acorazados, aun sin quererlo. Bastaría para ello que en la santabárbara, dos clavos, dos planchas metálicas se prestasen á la formación de la chispa comburente.

Sin ahondar en muchas deducciones bástenos registrar el hecho del modo siguiente: que con una fuente de ondulaciones puede influirse á distancia un aparato receptor.

El mecanismo se compone de dos aparatos: uno trasmisor, productor de electricidad en la estación de partida, y otro receptor que obra sobre el registrador del telegrama transmitido sin hilos. Entre ambos aparatos sólo está interpuesto el éter, á través del cual viajan las ondulaciones eléctricas con la enorme velocidad de 250 kilómetros por segundo.

El Dr. Bose, sabio profesor del Presidency College, de Calcutta, había estudiado ya estas radiaciones maravillosas, que él comparaba, con razón, á las ondulaciones del agua en la que se ha lanzado una piedra; si estas ondulaciones encuentran a su paso un objeto cualquiera flotante, le imprimirán movimiento.

Es así como las radiaciones eléctricas influyen el instrumento receptor sin otro intermediario que el éter.

El Dr. Bose sin llevar, como el sabio italiano tan lejos sus conclusiones, ha realizado sin embargo interesantes experiencias. A 25 metros de distancia de un radiador, y detrás de tres muros de la-

drillo coloca un receptor, sobre el que vienen á obrar las ondulaciones eléctricas á pesar de los obstáculos que separan ambos aparatos. El radiador así, puede hacer sonar una campana, disparar una pistola, enviar un despacho. A través de la atmósfera sin obstáculos, la comunicación se hace á la distancia de una milla.

Marconi lleva su entusiasmo más lejos. Ni la distancia, ni las nieblas, ni los metales, ni la tierra serían obstáculos.

No está, pues, lejano el día en que los alambres y los postes desaparezcan.

Las ondulaciones los reemplazarán, cruzando el aire con sus invisibles y elocuentes rayos.

¡Pero de cuántas indiscreciones serán capaces esos rayos!

Cómo se conducirán, cruzándose en la atmósfera ó en la tierra esos mil y mil telegramas!

No se desviarán algunos de su curso para revelar á oídos enemigos secretos y noticias á otros destinados?

Para remediar estos males y defectos vendrán nuestros descendientes del siglo xx.

Para ellos será la gloria de poseer el telégrafo sin hilos.

Dudamos de las propiedades de los rayos Roentgen hasta que sus maravillas vinieron á sorprender nuestra insaciable sed de progreso.

El estudio de la formación de los cristales del hielo abre un nuevo campo al arte de la fotografía. Este es un asunto actualmente en estudio. Cuando en la Exposición fotográfica verificada en el Aquarium de Westminster se exhibieron las fotografías de cierto número de cristales de ventana, decorados con exóticos arabescos por los caprichos de la nieve, la admiración que produjeron fue general, é inmediatamente todos los fotógrafos se dedicaron á la reproducción de estas extrañas formaciones cristalográficas.

Durante varios años, Leadbeater de Rotham, ha multiplicado estas experiencias fotográficas obteniendo éxitos completos.

Las creaciones de la naturaleza defraudan sensiblemente las concepciones artísticas más felices. Estos bellos dibujos de la nieve sobre los cristales podrían suministrar á los artistas los elementos de un renacimiento del arte decorativo de la fabricación de los tapices, de los encajes, de los tejidos de seda y aun de los

papeles de tapicería, para lo cual simplemente bastaría copiar la naturaleza.

Leadbeater transformó varios de estos clisés en dos vidrios de linternas y los envió á la Exposición fotográfica de Inglaterra; los dibujos eran de apariencia arquitectónica y de gran fantasía.

Estos circularon por toda Inglaterra, produciendo en todas partes donde eran exhibidos una gran curiosidad.

Nadie comprendía cómo habían sido obtenidos, y lo que más admiración causaba era ver que sobre un mismo cristal los dibujos conservaban los mismos ele-

y los de la nieve; ni tampoco existe analogía entre sus causas y las que presiden á la formación del rocío.

En el asunto que nos ocupa es la humedad interior de la pieza depositada sobre los cristales de las ventanas y congelada allí en contacto con el frío exterior lo que produce el fenómeno.

Pueden dividirse en tres las notas de disposición de estos cristales.

En el primero, los glóbulos esféricos de la humedad se congelan sin perder su forma primitiva; en la segunda estos mismos glóbulos toman una forma puntia-

guda y en la tercera forman combinaciones más variadas y fantásticas.

Esta última clase sólo se forma en las superficies completamente lisas, como los cristales, que presentan una resistencia especial á la acción de la cristalización produciendo así un movimiento en el vapor condensado, transmitido por una congelación simétrica.

Estos cristales fotografiados estaban situados á una altura de trece metros y se tuvo cuidado de

mantenerlos en perfecto estado de limpieza, tanto en el interior como en el exterior esperando una helada suficientemente fuerte.

El aparato fotográfico se colocó en el interior de la pieza á dos pies de distancia del cristal que iba á fotografiarse.

El tiempo de exposición ha variado, según el grado de espesor de las cristalizaciones, de dos á diez segundos, y todas han sido tomadas á la mañana.

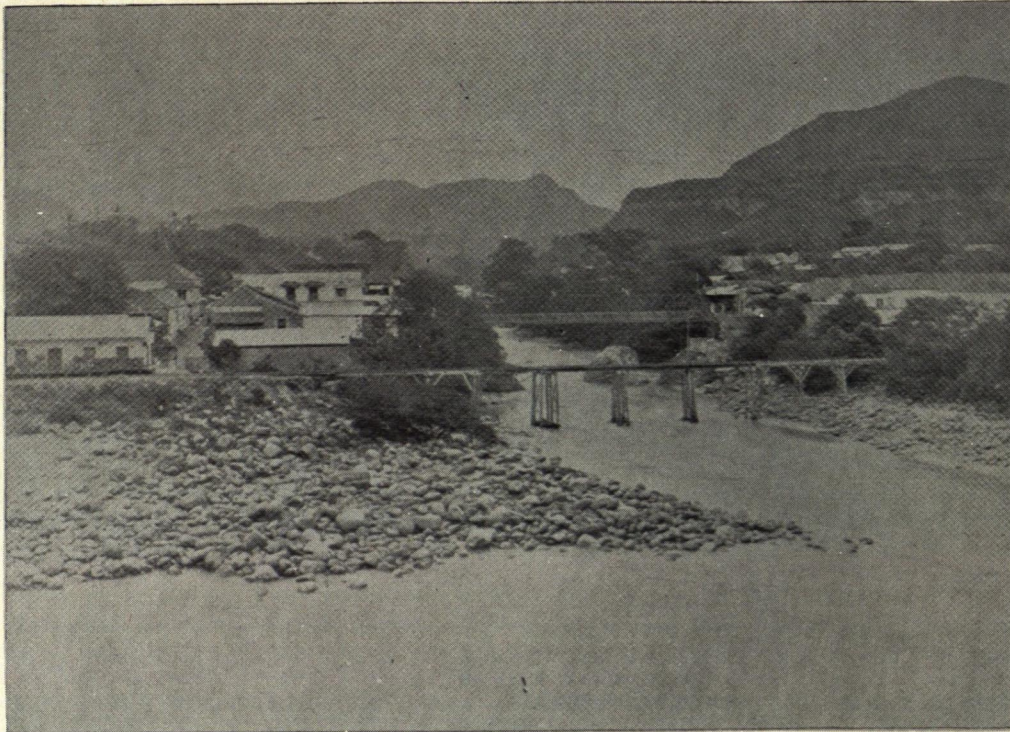
Obsérvese que á medida que es más fuerte la helada mayores son los modelos de las cristalizaciones.

El éxito de estos primeros ensayos lanzará en estas experiencias todo un ejército de fotógrafos; y como anteriormente dijimos encontrarán hasta los industriales una fuente de inspiración, igualmente infinita.

No será uno de los menores méritos de la fotografía el de haber fijado definitivamente esas elegantes composiciones, destinadas á desaparecer á los primeros rayos del sol.

Aunque la experiencia no lo haya comprobado, es lógico suponer que entre las causas eficientes del fenómeno, obre la fuerza eléctrica que preside siempre, como factor importante, los fenómenos todos de la naturaleza.

En el mundo inorgánico su influencia existe determinando fenómenos análogos



Puente Guali — Honda — Bogotá

mentos y una misma armonía en el conjunto; en tanto que sobre otro cristal el modelo era completamente distinto y compuesto de elementos diferentes. En otros términos, cada cristal era un cuadro homogéneo que no tenía ninguna semejanza con otro cualquiera.

Cuál es el origen de esta variedad casi infinita? ¿Cuáles las causas de estos distintos modos de cristalizaciones? Hasta ahora esto es un misterio; pero quizás el horizonte abierto por la publicación de estas fotografías de la nieve conducirá á descubrimientos en la teoría de su formación.

Un sabio botánico ha comprobado ya que la misma fuerza que produce en un mismo árbol tantas hojas idénticas no se ha descubierto todavía.

La teoría de esa formación merece estudio pues hay una singular semejanza entre los dibujos de la nieve y las hojas de los árboles, principalmente la de los helechos.

Otros dibujos semejan plumajes de aves, ramilletes de plumas.

Una de estas fotografías semeja una de esas grandes florestas del Africa Central, donde las plantas arborescentes forman una red inextricable.

Estas fotografías en su conjunto demuestran que no existe relación entre estos cristales producidos por congelación

á los descubiertos por Lemstroom sobre los vegetales.

Es sólo en estos últimos años cuando se ha llegado á formular de una manera exacta la influencia de electricidad sobre la vegetación, gracias á las experiencias del citado físico en terrenos de Filandia y de Borgoña.

Este profesor, empleando corrientes eléctricas que obraban sobre las semillas de siete á ocho horas y durante dos meses, ha llegado á las conclusiones siguientes:

Las papas, el centeno, la avena, la remolacha se desarrollan con una rapidez sorprendente bajo la influencia de las corrientes eléctricas.

Las arvejas, los nabos acusan un resultado contrario; lejos de activar los procesos vegetales de estas plantas, la electricidad paraliza su crecimiento.

La electricidad produce fenómenos análogos, en todos los puntos del globo.

No será pues difícil ni tardío llegar al conocimiento de las influencias eléctricas que contribuyen á determinar el curioso fenómeno de las cristalizaciones del agua congelada en la superficie de los cristales pulimentados.

ELIAS TORO.



PARQUE DE SAN DIEGO. — Bogotá

LA TRISTEZA VOLUPTUOSA

NOVELA POR PEDRO CÉSAR DOMINICI



Es un libro de intensa vida; no agitada, ni extraña, sino como ella es de serenamente amarga, cruel, impía, una vez que a despecho de sí misma viola su ley inmutable y se esfuerza dolorosamente por constreñirse y dominarse.

Es libro de análisis sincero, honrado; triste, con la dulce y acariciadora tristeza que comporta la convicción de la inevitable y fatal realidad; con la tranquila resignación de que no hay remedio al dolor.

Dominici ha escogido un campo amplio de experimentación y exposición en el complejo é incesante movimiento de París luchador, artista, refinado, inagotable de sensaciones é ideas. Al extenso y delicadísimo centro sensorial de la civilización moderna ha trasladado, como para hacerlos entrar intactos en él, caracteres y almas de pensadores y sensitivos, colocados durante el lapso indispensable de su natural desarrollo fuera de las influencias primitivas de su definitivo ambiente de acción.

A la vera de la prolongada línea que demarca el curso de la tesis del libro, ha colocado el autor puntos de referencia en los cuales inserta nociones y consideraciones accesorias, relativa á las ideas y sentimientos generales que han servido de argumentos y pruebas á los opositores y adversarios de las nuevas tendencias y modernas escuelas, como las nociones de raza, educación y patria.

El viejo burgués americano que por décima vez visita á París, enemigo de



PARQUE DE SAN DIEGO. — Bogotá

las cosas de su tierra, "en cuanto habla con los extranjeros (fuera de aquella), se deshace en alabanzas y en exageraciones, defendiéndolo todo, como en un deseo desesperante de convertir su desorganizada República en un país a la altura del más civilizado." Lirismo y entusiasmos patrióticos ejercidos con toda la sinceridad de la honradez, con toda la fuerza de alucinación que ponen en el ánimo las distancias de la patria y por cuya virtud es la nostalgia,—para los espíritus vulgares,—peor mil veces que la fiebre y la guerra civil, la bancarrota y la miseria del país nativo, porque en el pesado y distante horizonte se espera indolentemente que las generaciones por venir "harán todo lo que está por hacer, y a los jóvenes les tocará moralizar y regenerar la patria."

Después de estos ligeros detalles comienza el lineamiento vigoroso de los caracteres y temperamentos, destacados entre el rápido bulir de la multitud de artistas é intelectuales, encuadrados en el único marco

capaz de cercar la talla de tanta aspiración altísima y de tanta noble ambición: la excelsa bóveda luminosa que cobija el inmenso cerebro de la capital del orbe.

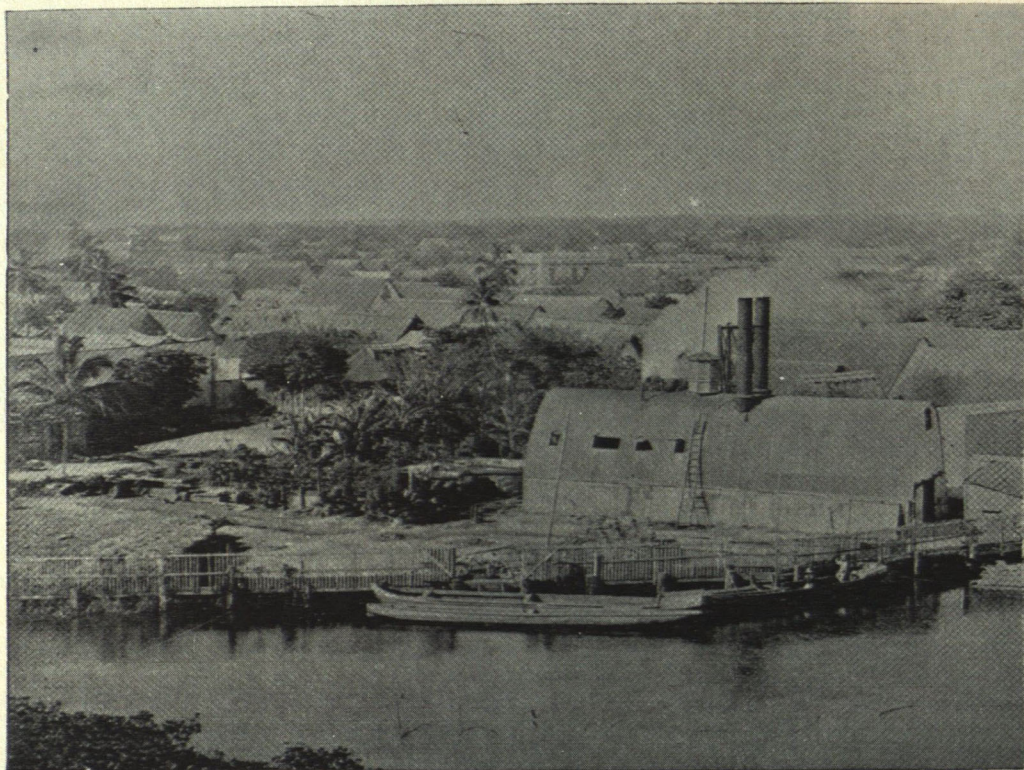
Carlos Lagrange es un joven americano de padres franceses, dueño de una teoría filosófica exclusiva, "mezcla de panteísmo y de darwinismo," doctrina personal, más llena de idealismos y de ensueños que de ciencia. "En el fondo, más que un convencido, es un curioso, un revolucionario, que se complace en contrariar al público y en despreñar la opinión de la mayoría." Refugio sagrado en donde tienen que asilarse hoy las inteligencias y los corazones *d'élite*, cuando da el Arte á los horizontes intelectuales su gran soplo evocador, refrescando todas las frentes y moviendo todas las cimeras, aun á riesgo de que el charlatanismo, de brazos con la vulgaridad, haga posible esta violenta iniciación de tanto pecador en los divinos misterios, esta osadía de la estulticia disfrazada de ciencia, este *snobismo* que viene reduciendo á fácil usufructo las más complicadas concepciones; á diario gasto de las turbas las más respetables conquistas del saber; á aparente dominio de la holgazanería las ciencias, más augustas, el Arte santo é inviolable, sin que sospechen siquiera los irruptores, los asaltantes, los nuevos

Brenos, al rescoldo de cuántos siglos de sacrificios dolorosos se consolida la síntesis más insignificante y "sin pensar cómo sufren las almas para dar vida á la más sencilla obra de arte."

Paralelo á ese espíritu fuerte, que luchaba por adquirir una convicción inquebrantable, firme, á prueba de sus propios embates, en la cual pudiera refugiarse contra este tránsito tristísimo que es la vida, va modelando el joven escritor esotra alma de artista, de visionario y de pensador, que llena todas las

todo trance hubiera querido conservar, desaparecían rápidamente, como un inmenso campo de trigo devorado por la insensible llama de un incendio." Empezaba el idéntico é incesante proceso de las inquietudes, de las angustias, de los sufrimientos de todos los que sienten, de todos los que piensan, de todos los que quieren darse cuenta, y tocar, cada una de las manifestaciones del propio sér: solo medio de esperar con fortaleza el dolor, de recibir sin engaños el placer. "Todas sus dudas y vacilaciones se

transformaban, y en el fondo de su sér germinaba, como una nueva planta, otro *yo*, algo degenerado en sus ideas y sentimientos, un ex-céptico á su manera, creyendo en Dios y en el alma, pero no en las felicidades del otro mundo, y mucho menos en que ese ideal supremo que él entendía por Dios se entrometiese en las cosas de la tierra, ni como protector ni como vengador de los humanos." Y ya entrado en la vía de esas transformaciones que la vida, bajo no importa qué



VISTA GENERAL DE BARRANQUILLA

páginas del libro y sostiene sus postulados: Eduardo Doria, arrancado de la incipiente América, enviado á París á estudiar Medicina, cuando sus días no habían sido todavía bastantes para imaginar cuando ménos cuán cruzado de senderos abiertos por las plantas de desesperados peregrinos está el campo de la vida, sin que terminen en otro punto que un humilde montón de removida tierra que la inexorable é incesante renovación de la gran Naturaleza dispersa y nivela en breve. En ese punto del libro comienza el despliegue del universal estado de las almas que Dominici llama la *tristeza voluptuosa*, primogénita misericordiosa del Hastío, madre fatal del incurable Escepticismo; la evidencia de cuán dulcemente silenciosa, de cuán voluptuosamente doliente es esta inevitable travesía por entre ansiedades eternamente irresueltas é ilusiones eternamente intangibles. El joven estudiante, que llegó á París temiéndole á su belleza de pecado, "tan estudioso meses atrás, no se había preocupado por visitar las clínicas y los hospitales, sus libros de medicina estaban en un rincón de su cuarto y la mesa de trabajo yacía llena de fotografías y de libros de crítica y de historia. Un nuevo sér germinaba en su cerebro, y las ideas que trajo de su pueblo y que á

latitud, pero más nutrida de sensaciones y más asediada de deseos, sufre fatal y necesariamente para poder realizar la plenitud de su concepto, halló que no se había equivocado, que era así de mezquina en este nuevo estado de su eternal modificación, y que la honradez, el deber, era adaptarse á su ley, obedecer su fuerza, sin pensar que fuese anormal el dolor y si únicamente triste la jornada, sin halagos de futuro desquite, cuando no lo esperaban todos los seres que concurren á la universal Harmonía. "Los amigos de su pueblo lo envidiaban porque él vivía en París, sin darse cuenta de la gravedad que ese acto encierra para un degenerado hijo de europeos en un país exótico, que al encontrar su medio de acción, se desarrolla fatalmente y se dirige con pleno conocimiento de sí mismo hacia la muerte. ¿Y acaso no llegará, dentro de algunos años, el día en que sea él quien los envidie, porque ellos serán los fuertes, los equilibrados y poseerán todavía sus sensaciones vivas, sus deseos latentes?"

Y en aquel refinado como en estos aldeanos, la misma relatividad entre la sensación y la conciencia, la misma distancia entre el anhelo y la satisfacción. ¿Por qué, si á vuelta de los mismos giros y de idénticas solicitudes, todo se re-



Catedral de Bogotá

suelve en el inmenso tedio porque han pasado personalmente las generaciones, por qué no acostarse en ese amplio regazo muellemente triste, sin rebeliones que perturban la voluptuosidad de esa extraña por no bien usada sensación de hastio, de lento pesar, de abandono, de fatalidad? En la familia, en el hogar, en la patria, como fuera de ellas, ¿no se vuelven a vivir horas pasadas, idénticas, remotas, y como *Eduardo Doria* bajo los árboles del Parque Mouceau no se experimenta, no se siente el recuerdo tangible, evidente de haber estado otras veces en aquel sitio, sentado sobre el mismo banco, oyendo y pronunciando las mismas palabras? ¿No hay fugaces instantes en que el alma posee los mismos entusiasmos, los primeros sentimientos, las más puras ternezas que se creyeron para siempre idas? ¿Y acaso, en el desasosiego de la persecución del ideal de amor y de caricias, no se ama una y otra vez con la misma intacta, nueva, inmaculada pasión que se puso en el primer amor de adolescente?... Y en los caminos de la peregrinación ¿no nos sorprende de pronto, en un momento de inesperada é involuntaria reflexión, de inconsciente ensimismamiento, de silencio y aislamiento personalísimos, la inquietante aunque rapidísima preocupación de la locura?—*Eduardo Doria*, sentado á prima-noche sobre un peñón de la costa, viendo lejos, muy lejos, el horizonte y el océano, oyendo los murmullos y el batir del agua y los grazni-

dos de las aves marinas, que eran, sin embargo, un gran manto de sombra, de soledad y de silencio, contemplándose á si mismo, como á otro sér, como á un sér extraño á quien espíase, es la imagen de este conocimiento oportuno de la infinita tristeza de la vida y de este goce exquisito, inefable, intenso de esa tristeza, por la cual sus

voluptuosos se echan en sus brazos, lánguidamente, como si fuesen tendidos de espaldas, los ojos al cielo, mecidos y arrullados por el amplio vaiven adormecedor del océano, hacia muy lejos, hacia el interminable, el inaccesible límite que traza el horizonte, sin ataduras y sin dolores en el cuerpo, tonificados por el baño uniforme y suave del agua tibia de las ondas, enjugado por la brisa pontina; sensación indecible producida por el goce de la tristeza de la vida, cuando el espíritu sabe entregarse a ella, como quien en las angustias de una pesadilla dolorosa se deja caer desde el vértice de un precipicio y descien- de en el vacío lento, serenísimo, para despertar suavemente y abrir los ojos a las tinieblas y al gran silencio de la noche misericordiosa y tranquila.... Así como fue el alma de *Eduardo Doria*, en su última embriaguez de éter y de morfina, á perderse una noche en el consolador *Nirvana*, “á vivir en la Nada con el alma de las cosas.”

Tal es el libro del joven pensador. Libro que tiene el inextinguible encanto de la suprema, irremediable y dulce tristeza de la vida. Libro de honradez, de amor, de castidad. Melancólico y tierno, sin sollozos y sin lágrimas, como una caricia de misericordia....

ELOY G. GONZALEZ.



El Capitolio (por el Occidente)—Bogotá

UN FLIRT

Era en el ángulo de un salón, que desde ingenier civil, y buen ingeniero. Se ha distinguido por sus inventos, ha sabido

El joven dijo á aquella mujer, joven también: «Os amo».

La joven no se turbó y contestó: «Soy casada».

El primero replicó: «Eso no es una respuesta. Conozco á vuestro marido. Es ingeniero civil, y buen ingeniero. Se ha distinguido por sus inventos, ha sabido darles valor y su notoriedad le ha valido la cruz de la Legión de Honor. Fue en aquel mismo banquete que se le ofreció para festejar su gloria en aquella ocasión, donde me presentó á vos, su mujer. Entonces no os observé, porque para mí no érais sino su mujer.»

La joven le interrumpió: pensaba en su marido. Le dijo lentamente: «No es un necio. No se le puede juzgar por su exterior; no por lo que parece, sino por lo que quiere parecer. Se hinche, se le cree presuntuoso pero, si supiérais qué sencillo es! Lo amo».

El joven se sonrió con malicia: «Estáis encantadora al decírmelo».

La mujer continuó: «Recuerdo el tiempo de nuestras bodas. A mi lado tenía él ternezas de niño. No decía nada y yo sentía que le pesaba haber vivido ya demasiado y no poder ofrecerme sus primeras palabras, sus primeros suspiros; no haber aprendido á leer en el libro que yo poseía; no haber aprendido á leer en mis manos y á ver en mis ojos; no haber inventado, afortunado inventor, los juguetes de mis primeros juegos. Me temía con todos sus nervios, con toda su flacidez, á despecho de sus impetus pasajeros. Tenía largos arrobamientos: no pensaba en mí, no pensaba en nada. Guardaba silencio á mi lado como si fuese el único cordero de una pastora; taciturno, como viejo lobo que se ha dejado cautivar, que se ha dejado domesticar y que no quiere saber más nada de su pasado, de su edad, de su fuerza. Lentamente se hacía, cerca de mí, un alma nueva, sin pedir nada á la mía; y de sus sonrisas sin palabras, de mis sonrisas de paciencia y de indulgencia, de mi piedad y de mi emoción, se rehizo una juventud absoluta, una juventud sin ruido y sin tumulto, una juventud profunda. Era solícito y cuidadoso. A mí, niña; á mí, semi-reclusa; á mí, que había pisado apenas los

umbrales de la vida y el subsuelo del bienestar, me traía él la vida, el bienestar y la libertad,—y me las traía como un hombre acongojado, como un hombre apenado de su humildad, que intenta quedarse a la puerta, que se sienta torpemente y le da vueltas a sus manos nostálgicas, como si quisiera tener en ellas un presente. Sus ojos, sus manos, su corazón se agitaban, escudriñaban, vagaban, registraban la cámara, perforaban los muros, traspasaban los palacios y los cielos, como buscando una carga

tro de voluptuosidad ó de deseco....»

El joven se impacientaba:—«¿Eso es todo?»

—«No es todo. Hay matices y nébulas en su ternura que me hostigan, me hincan y me torturan con su delicadeza, y su tenuidad, y su calor. Me amaba de veras, aunque yo lo molestase á veces. Me era paternal y fraternal; me era también filial: me pedía lecciones de humildad, de distinción, de agrado. Y así se conservó su amor durante largo tiempo....»

—«¿Y ahora, ahora?»

—«Lo amo porque no me ama ya tanto, lo amo porque me amaménos. Lo amo por su debilidad, por su laxitud, por su indiferencia. Es mi hijo, mi hijo envejecido, regañón y melancólico.»

El joven hizo un esfuerzo: «No os impediré que lo améis, la dijo, pero amadme. Será una amargura en el fondo de nuestro amor, que le dará un olor intenso y agudo, un sabor cortado, y todo ese incentivo, todas esas languideces, toda esa prisa que se llama inquietud. Nuestro amor será semejante al mar: las algas punzantes



“Las Galerías.” — Bogotá

de ideal, un carcaj de besos que alguna parte se ocultaba, a no dudarlo. Habría querido contarme cuentos de hadas,—pero no los sabía. No sabía sino las palabras que se dicen á las prometidas, las palabras que se dicen á las muchachas. Tenía el pudor de no hablarme como hubiera hablado en la oficina ó en el café: no quería emplear el argot de la ciencia, el argot de la Escuela Central, el argot de los salones oficiales. Tenía otro pudor: los discursos de amor, el guirigay pasional, las mimosidades elocuentes y solícitas habrían temblado en sus labios, porque antes habían sido dedicadas á antiguas queridas: me las excusaba, me las evitaba, y, como carece de imaginación, me acariciaba con sonrisas inéditas, cort silencios no usados con nadie jamás. A menudo sus ojos soñaban: era que su pensamiento paseaba por ciudades que lo habían encantado y por ciudades que le habían desagradado, pero que en mi compañía las imaginaba henchidas de placer: era que miraba muy lejos, adentro, atrás, para traer así sus pasados años, sus años malbaratados, y ofrecérmelos; para tomar de ese pasado antiguos madrigales, antiguos proyectos ingeniosos, antiguas ideas hermosas, de lo sublime y de lo bello de ayer, para dárme las modestamente, ocultas entre flores. Jamás pasó por sus ojos ningún relámpago sinies-

y dañinas se extienden abajo y rasgan con sus crestas inclinadas la corriente de los remolinos; y, sin embargo, cuán amplia, armoniosa y perfecta es la curva del mar! Sobre bases de inquietud es que se levantan las pasiones eternas, los sentimientos que sobreviven á la eternidad. Conmóveos, evocad todos vuestros recuerdos....»

—«Recuerdo sin ninguna intención y sólo por recordar. Amo á mi marido.»

—«Es una fatalidad.»

—«No hubo fatalidad entre él y yo: todo fue humano, casi infantil, todo se tejió con la más fina piedad: fue un pasillo estrecho y gris de ternura y de emoción.»

—«Qué cruel sois! No me habláis sino de ese hombre: me lo arrojáis encima: me sitúa con todas sus virtudes y todas las lágrimas que vais á derramar sobre él, puesto que vais á llorar.»

—«Voy á llorar, pero me marchó.»

—«Ay de mí! Entonces?...»

—«Entonces, envejeced, amigo mío, envejeced en pequeños flirts y en amores diversos y así encontraréis un día una joven como la que yo fui, á quien le costéis lágrimas más tarde, en un ángulo de salón, en presencia de un joven á quien ella no podrá amar, porque os amará.» El joven buscó todavía algunas frases para tratar de convencerla; pero la joven desapareció entre los grupos.

UN MAL CUARTO DE HORA

POR MASSON-FORESTIER

Para matar el tiempo durante el trayecto, el banquero compró en la estación un *autor ale- gre*; pues aunque los *cuentos colorados* no le agradaban mucho, por ser de un humor taci- turno como la mayor parte de los seres de- formes y enfer- mizos, necesita- ba aquel día alejar penosos cuidados, y pe- día á un libro lo que no osa- ba pedir á nin- guna persona: distraerle du- rante el camino.

Desde algún tiempo estaba tan entregado á la Bolsa que las emociones del juego le fatiga- ron el cerebro volviéndolo nervioso: no dormía bien, no gozaba de tran- quilidad ni aun en los días en que había he- cho considera- bles ganancias; y la tensión de los nervios le trajo al fin cier- tas crispaturas y repentinas muecas bastan- te horribles para el que no estuviese acos- tumbrado. Bien que el viaje so- lo y de noche inspirara tanto más temor cuan- to que hacía algún tiempo no se hablaba sino de agresiones nocturnas, el banquero, por un sentimiento contristecedor de su desgracia físi- ca, se resignaba casi siempre á buscar los departa- mentos vacíos.

Como todo el día había presagiado tempe- tad, pocos se pusieron en camino en razón del prejuicio esparcido en el Oeste, de que los trenes en marcha atraen el rayo. El banquero encontró un departamento vacío donde se instaló cómodamente no sin decirse que un mal- hechor ejecutaría aquella noche una famosa operación asesinando:—"Sí; un crimen como el del otro día en la línea de Lyon: ese po- bre Agente de Marsella . . . ¡Y decir que des- pués de tantos años en que los periódicos no cesan de hablar contra las Compañías á fin de constreñirlas á instalar timbres de alarma no se ha conseguido nada, nada!"

En fin: después de todo no tendría como la semana pasada que contemplar durante dos horas las horripilantes cabezas de imbéciles ó de caprichosos que enervan más que las trepidaciones de las ruedas sobre los rieles; y po- dría abrir las ventanas sin pedir permiso á nadie.

**

Un poco antes de llegar al puente de Ma- noir un relámpago iluminó el cielo y otros le sucedieron rápidamente: el banquero suspen- dió la lectura. El cielo se cubrió de un res- plandor cárdeno y el horizonte adquirió los tonos rojos del humo del incendio, que pro- meten formidable aguacero; aquí y allá, entre dos relámpagos, finas nubes se unían, se mez- claban remolineando con la loca velocidad de caballos desbocados.

De repente se levantaron gruesas ráfagas de

polvo precedidas de una granizada seca que se desmenuzaba sobre el techo y contra las vi- drieras del vagón: algunos minutos después era diluvio, huracán, tromba: no se veía absolu- tamente nada; por la puertecilla el viento arro- jaba á porción las hojas de los árboles; el vagón danzaba sobre sus resortes cual si fuera á volcarse.

El banquero se vio obligado á cerrar el li-

quando el banquero abrió los ojos y vio con inexpresable terror que alguien acababa de en- trar en el departamento y cerraba la puerta: era un hombre completamente mojado y con la ropa hecha jirones. El rostro lo llevaba medio cubierto con un tejido de seda: pare- cía no haber percibido al banquero: se hubiera dicho que algo lo azoraba. Se veía las manos destrozadas, llenas de sangre, y este examen lo ponía furioso al parecer pues lanzó un terri- ble juramento que hizo sobre- saltar al ban- quero.

Al ver que no estaba solo el hombre retro- cedió brusca- mente como pa- ra ponerse en defensa; des- pués se levantó la faja que tenía sobre el ojo y mostró un sem- blante ensan- grentado: los cabellos en des- orden, la cami- sa con el cuello roto. De segu- ro era un ase- sino que des- pués de come- tido el crimen se arrastró á lo largo del estri- bo en busca de un vagón vacío donde refugiar- se para restañar sus heridas; pe- ro se engañó: alguien le ha visto y ese al- guien le delata- rá. . . . Ah! ¡qué ojos tan

terribles! El banquero creyó que iba á morir; un terror glacial que apartaba todo otro sen- timiento le comprimía las sienes como en un torno. Estoy perdido, se repetía: no es di- nero lo que quiere ese bandido, pues debe tener los bolsillos repletos: es á mí; le hace falta mi vida. Con todo, ¿voy á dejarme matar?

Reuniendo toda su energía levantó la ca- beza buscando la mirada del hombre, quien, cosa extraña, en lugar de avanzar se había re- fugiado en un rincón y parecía prepararse me- nos que á atacar, á defenderse. El banquero tuvo un rayo de esperanza: acaso el bandido no estaba armado; quizás había perdido su cu- chillo. Entonces la lucha sería á puñetazos. El uno más robusto, el otro quizás más diest- ro . . . Se podía ensayar la defensa . . . Después de todo ¡quién sabe! . . . Los ner- viosos hacen tener el puño sólido . . . Apre- tándole al asesino la garganta se podría . . . La ventaja estaba en atacarlo . . . Valor!

**

Estaban frente á frente, los rostros crispados, odiosos. Queriendo aterrorizar á su adversario el banquero le grita:—Al cadalso el asesino.

El hombre tuvo un momento de estupor y murmuró:—Hé aquí una historia . . . Estáis en un error: soy Godard!

El banquero retrocedió un paso estupefacto á su vez.

—Sí; Godard . . . habéis entendido? Go- dard el aeronauta . . . Partí del gasómetro de la Villette; caí en el bosque, cerca de la vía. Mi globo reventado; dos costillas rotas . . . En casa de unos carboneros tomé una linterna; corrí á lo largo del ferrocarril esperando el tren que subía; hice señas, salté en el estribo buscando un vagón vacío, y, héme aquí . . .



Vista General de Barranquilla

bro; por otra parte la luz del quinqué era tan débil que era imposible leer: un poco en- torpecido por la tensión eléctrica, esperó.

El furor de la tempestad continuaba: un relámpago más brillante casi lo cegó priván- dolo de la respiración algunos segundos. En este momento el tren aceleró la velocidad co- mo si el conductor se apresurara á buscar el refugio de cualquier túnel. Qué imprudencia— decía el banquero—sin saber si nos volcamos con los árboles que deben haber caído á través de la vía.

El banquero dióse cuenta de que enerván- dose de este modo acabaría por enfermarse y se esforzó en no pensar en nada: cerró los ojos, se tapó las orejas y se acurrucó en un rincón, ensayando dirigir su pensamiento ha- cia cierta operación que le daría pingües ga- nancias: no obstante su voluntad, no podía desprenderse de su preocupación sobre los pe- ligros del viaje. ¡Ah! ¡cuánta razón tuvieron las personas prudentes de no ponerse en viaje aquel día! Su temor crecía desmesuradamente sin saber por qué. ¡Cuánto daría en su angus- tia por oír alguna voz humana, por sentir al- guien á su lado: la idea de que estaba solo y lejos de todo socorro le espantaba . . . ¿Dónde estaban? ¿no habían franqueado un puente? Marchaban poco á poco y de repente el tren se detuvo. ¿Habría algún obstáculo en la vía? Es un túnel porque el tren responde con un silbido: es odioso el silbido de los tren- nes que van á pasar un túnel; es como un sollozo desesperado; se diría la última llamada de un suplicante . . . No quiere oírlo, y se tapa las orejas.

El silbido cesó, reemplazado por el ensor- decedor estrépito de las paredes del túnel,

Descenderé en Vernón; buscaré un médico. No soy un desalmado ni esperaba esta sarracina al caer en Charenton... Afortunadamente vuestra crisis ha pasado: creí que me ibais á extrangular.

Después cambiando de rostro y con la voz airada:

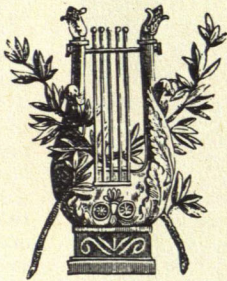
—Entre tanto; decidme quién sois; porque, en fin, vuestro rostro no satisface.

El otro balbuceó:

—Soy M. N., banquero... de Elbeut.

—Banquero! ¿vos banquero?... Tienen mala cara los banqueros de vuestro país... ¡Después de todo, es posible!

Luégo estallando de risa:—Banquero! banquero! De seguro que no he visto muchos. ¿Subís en globo los banqueros?



ARITMÉTICA

(Traducción de Truffier)

Uno y uno son dos. Mas cuando solos,

Cuando no espían ojos importunos,

Junto mi labio á tu rosado labio,

Uno y uno son uno.

Dos y dos suman cuatro. Eso es mentira.

Cuando en horas de amor los brazos tuyos

Quedan entre mis brazos prisioneros,

Dos y dos suman uno.

Dos y uno suman tres. Mas cuando un hijo

Selle por siempre nuestro amor profundo,

Cuando un hijo corone nuestra dicha,

Dos y uno serán uno.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Los dientes trágicos

(POR ALEJANDRO FERNANDEZ GARCÍA)



N el cuarto, la sombra triste y pálida, apenas esbozaba los muebles. Una luz de crepúsculo lo envolvía todo como un velo. Pero aquel velo estaba roto en partes. Lo rompían notas claras, puntos de luz: sobre una mesa, entre frascos de medicina, el brillo de una cuchara; junto al lecho de la enferma, la rodilla de un cristo. Y la cama donde yacía la enferma, tenía esa alburá irreal que toma el blanco en la sombra. En los rincones se hacía una tiniebla negra y profunda.

La abuela se moría, se moría. Rosa, la menor de las nietas, velaba. En la soledad y en el silencio de la noche pensaba en mil cosas.

Su imaginación evocaba tiempos de la niñez, lejanos días muertos. Y su recuerdo se fijaba en detalles muy nimios. Recordaba el cabello de la abuela, cabello de un rubio moribundo, ahora tan blanco y pobre; recordaba las manos de la abuela, ahora huesosas, marchitas y largas, antes pequeñas, gordas y sembradas de hoyuelos; recordaba los ojos brillantes y azules de la abuela, ahora apagados y sin luz en las oscuras cuencas. Y recordando la muerta hermosura de su abuela Rosa miró con melancolía hacia el lecho: con los ojos cerrados, las mejillas hundidas y la nariz muy fina y trasparente, tenía aspecto de cadáver. Y Rosa, al fijarse en estos detalles, pensó con cierto malestar en la vejez.

En la soledad y en el silencio, la respiración de la enferma era suave como el aliento de un niño. Solamente, á ratos, se escapaban de su pecho quejidos ásperos y roncós. En días anteriores estos quejidos habían alarmado á los nietos. Se había indagado el origen de ellos, pero la abuela se obstinaba en no responder. Al ser interrogada, unas veces permanecía silenciosa, otras respondía con palabras incoherentes, con frases torpes y oscuras. Después no se le hizo caso. La abuela se quejaba porque no sabía hacer otra cosa. Se quejaba porque aún vivía. Y su vida se extinguía hora á hora, como una débil llama moribunda, cada día menos roja, cada día más pálida y trémula. La abuela se moría, se moría, sin enfermedad aparente, de vejez.....Inútil la ciencia, vanas las medicinas, no se le hacía ningún remedio; se esperaba la muerte, nada más.....Y era envidiada esta muerte dulce y suave como la seda, lenta y gradual como el crepúsculo, muerte por extinción, por apagamiento. deliciosa, ligera, blanda.....

Sin embargo, en aquella ruina de mujer, aún vibraba la vida.

Por un original capricho, los años y el dolor, consumiendo y arruinando su organismo no lo habían destruido del todo. La abuela conservaba, oculta bajo sus mustios labios de octogenaria, una dentadura blanca y firme, una dentadura preciosa y rica, una dentadura de doncella; pero una de esas tentadoras dentaduras, de dientes diminutos, brillantes y uniformes, cual si fuesen hechos de una primorosa mezcla de nácar, leche y marfil. La abuela conservaba muy oculta bajo sus labios marchitos su linda y preciosa dentadura, pero desde algunos días, la enfermedad, ya muy avanzada, debilitándole y relajándole los músculos del rostro, había obligado á sus labios á desplegarse hacia atrás, desmesuradamente, revelando sus dientes á la luz, é imprimiendo á su boca enferma y lacia, un rictus de tristeza, ironía y dolor. Sus labios tanto tiempo guardadores de la pulcra y blanca preciosidad de sus dientes, habían caído de pronto, como cosa muerta. Y en la sombra del cuarto, la dentadura de la abuela, brillaba, con reflejos de nácar y marfil, brillaba, cual si fuese de nieve ó de plata; y la abuela parecía reír.....parecía reír.....pero con una fresca risa de muchacha, con una alegre risa de juventud, que helaba!

En el cerebro de la anciana, lleno de sombras por la enfermedad, entorpecido por la vejez, habían, sin embargo, momentos lúcidos, minutos de claridad; y en esos momentos, en esos minutos, no pasaba inadvertida su original situación. En esos momentos fugaces tenía plena conciencia de su estado, y se imaginaba haciendo una figura ridícula y grotesca.

—Ella, tan cuidadosa y presumida, ¡ser motivo de burlas y risas!

Y en esos breves instantes de lucidez, sufría de una manera indecible. Se imaginaba el contraste producido por su dentadura, joven y bella, y su rostro escuálido y marchito, y un sentimiento de pudor y de vergüenza la atormentaba atrozmente. Pensaba que su rostro debía expresar una actitud abominable

y bochornosa. Iluminado por sus dientes, debía reír con una risa macabra. Y además, una sensación de frialdad, corría desde sus dientes á las últimas fibras de su cuerpo, una infinita frialdad de hielo, de muerte y de tumba que, partiendo de su cándida y luminosa dentadura, corriera hacia sus nervios, hacia su sangre, hacia sus huesos, hacia las fuentes más ocultas y profundas de su sér.

En la soledad y en el silencio, la abuela emprendió una lucha encarnizada, terrible, silenciosa. Una lucha empeñada en revivir y animar como antes los muertos músculos de su cara. Era una lucha rabiosa, titánica, soberbia, entre los labios, débiles, ajados y enfermos, empeñados en dar á su rostro su antiguo aspecto de vejez, y los dientes, en permanecer desnudos, brillando en la sombra, con su esmalte precioso y rico de dientes juveniles. Pero los músculos de su rostro permanecían sordos á su voluntad, y los labios continuaban impasibles burlándose de su vano empeño. Y en esta lucha sorda la abuela consumía todas las fuerzas de su organismo.

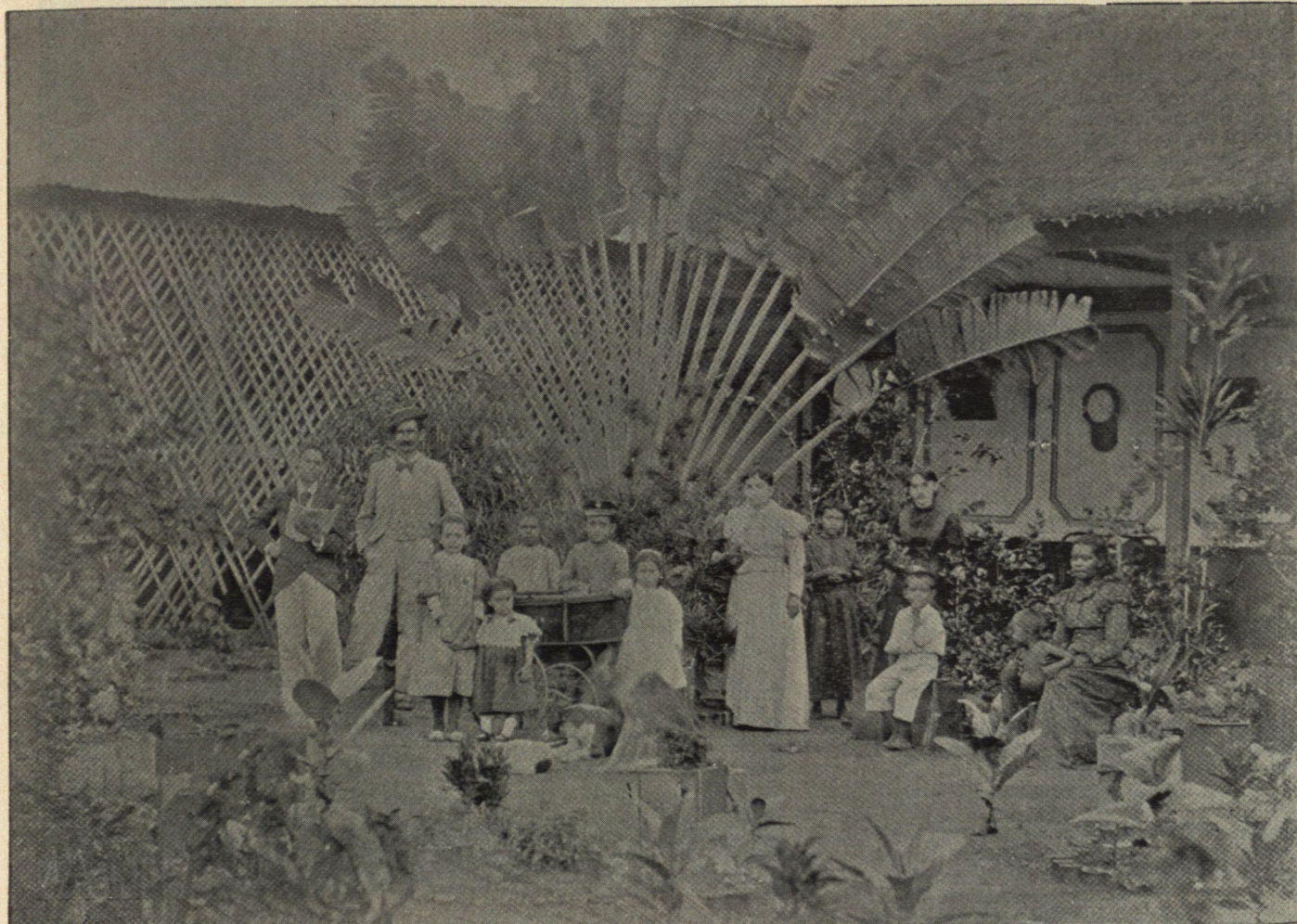
Su corazón se amargaba. Una cólera muda la poseía, le rasgaba las entrañas, le mordía su pobre resto de vida, con la fría mordedura de un veneno; y en esos momentos era que brotaban de su pecho aquellos quejidos ásperos y roncós. Mientras tanto, los labios, á medida que pasaba el tiempo, parecían dos pobres pétalos mustios de una flor exangüe.

Viendo su esperanza desvanecida, la abuela imaginó un medio salvador para juntar los labios. Pensó cerrárselos, ayudada de las manos. Y entonces comenzó otra lucha quizás más cruel que la primera, porque sus brazos apenas podían moverse: al alzarlos, caían sobre las sábanas, y caían pesada y tristemente... Un gran desconsuelo se apoderó entonces de la vieja. Pensó en la muerte. La llamó como una salvación. Pero la muerte, tampoco acudía. Y los dientes, los implacables dientes, continuaban martirizándola. Se imaginaba verlos brillar en la sombra, burlándose de su dolor. Y de nuevo, la gran sensación de frialdad infinita, frialdad de muerte, de hielo y de tumba, volvía á correr por sus nervios, por su sangre, por sus huesos.....Por momentos se sentía desfallecer, pero á poco volvía á la lucha lenta, á la lucha larga, á la lucha silenciosa y tenaz. Y en esta lucha ciega, obstinada y terrible, su rostro palidecía, palidecía, con una palidez fantástica. Una cadavérica lividez iluminaba su rostro, y gruesas gotas de sudor le corrían por las sienes.....

Rosa notó la ansiedad de la enferma y se acercó al lecho. En ese momento la abuela luchaba como nunca. Sus dedos temblorosos y febriles estrujaban las sábanas, se quejaba fuertemente, y su boca, contraída por el esfuerzo, tenía una crispatura abominable. Por un momento la abuela, vislumbró la hora del triunfo. Creyó vencer. Sus labios se movían, se animaban, despertaban, volvían de nuevo á la vida. La alegría del triunfo la embriagaba. Vencía, vencía! Pero de pronto, sus labios cayeron otra vez, paralizados, y ya para siempre.

La abuela quedó postrada, vencida, aniquilada. El sudor le corría por las sienes.....Y Rosa la mirabala miraba.....sin comprender.

Los labios habían caído y ya para siempre! Y en la sombra del cuarto, la maravillosa dentadura de la abuela continuó brillando toda la noche, continuó brillando más bella que nunca, brillando, cual si fuese de nieve ó de plata; y la abuela parecía reír, parecía reír.....pero con una fresca risa de muchacha, con una alegre risa de juventud, que helaba!



INTERIOR DE UNA CASA DE CAMPO EN SAN FELIX. - Fotografía de F. Fajardo Alcalá



ANACREONTE

A Miguel Herrera Mendoza

Sobre rojos tapetes, donde finge
Hilillo brillador, griego tesoro,
La faz adusta de monstruosa esfinge,
Plumajes de paón y sierpes de oro,
El dulce trovador tañe su lira
Y apura de la vid el zumo hirviente,
Que en dórico jarrón bella Hetaíra
Le brinda alegremente.

«Bebe la madre tierra,—el bardo exclama—
Bebe la mar azul y bebe el río,
La Luna bebe al Sol furente llama
Y enervante licor el labio mfo:
Que al suave són de flautas Berecintias,
Coronada mi sien de frescas rosas,
Espume el vino en ánforas Corintias
Y beban las hermosas»...

En giro sideral, por la ancha sombra
Del infinito azul, la Osa volvía
Cuando el teyo cantor, sobre la alfombra
En senos de alabastro se dormía.

J. M. GALINDEZ.

1899—Caracas.

PARIS—CARACAS

Mientras presidentes como Mac-Kinley se dedican á esclavizar, y trabajan por el planteamiento del militarismo en las repúblicas, el Czar Nicolás abole la *Casa de los Muertos*, como llamaba Dostoiesky al destierro siberiano, y convoca los pueblos de la Europa militar á celebrar en la Haya una conferencia encaminada á conseguir el desarme. Acaso movieran al Czar los datos que la *Revue des Revues* ha suministrado sobre "la carnicería internacional": 5.250.000 soldados permanentes en el mundo y 44.250.000 en caso de guerra universal; fusiles que alcanzan 3.500 metros de distancia, pudiendo la bala atravesar los huesos de un buey, después de haber atravesado cinco hombres; cañones quince veces más poderosos que los que se utilizaron en la pavorosa guerra del 70, con los cuales puede destruirse totalmente, según lo asegura Bloch, un cuerpo de 10.000 hombres antes de que haya recorrido 2.000 metros, en dirección de una posición fortificada, bajo 1.450 cañonazos, que producen 275.500 balas y explosiones. Y como contraste, para esterilizar los mortíferos efectos de las máquinas de guerra, graves estudios dirigidos á descubrir reflectoras de radiaciones eléctricas paralelas que abrasen una fortaleza y una escuadra.

Los Kuno Fischer, los Labaud, los Molsen y otros catedráticos alemanes creen que no hay manera de alcanzar el codiciado desarme; y no deben de andar muy descaminados por cuanto ya se dice que los propósitos del Czar serán estériles, y que las conferencias de la Haya se limitarán á reglamentar las leyes de la guerra y constituir la obligación moral de pedir un arbitraje que dirima las contiendas

entre las naciones. La paz armada seguirá en pie, y con ella la ruina del campo y la desolación del hogar.....

*

La guerra seguirá en pie, la guerra entre padres é hijos, entre hermanos y hermanos, la guerra entre hombres que sienten bullir la misma sangre, y tienen las mismas cualidades y los propios defectos, y creen en un Dios que vendrá á juzgar los vivos y los muertos.....

Yo recuerdo aún, como visión siniestra, un triste campo de la manigua cubana por donde pasara la batalla en la guerra anterior.

Aquí—me dijo el guía—se peleó mucho. Los españoles daban terribles cargas á la bayoneta, y oíase el fungoso golpe de las armas al sepultarse en los vientres. Los cubanos daban terribles cargas al machete, y también se oía el estridente golpe de las armas al hendir los cráneos. Mire usted: todavía está todo pelado por la batalla. Y aquí hubo bojíos, y flores, y frutas, y bailáronse danzones y segnidillas, y cantáronse guarachas y peteneras.....

¿Dónde, dónde estaban ya aquellos españoles y cubanos, que se degollaron en plena juventud, cuando tenían derecho á ocupar un sitio bajo el sol de los trópicos, á poblar los bojíos de una generación sana y fuerte?

Me asaltó un remordimiento. Pensé que andaba sobre blanduras de muertos, sobre vientres destripados y cráneos hendidos por la cólera fratricida, y que un cortejo de sombras daba vueltas á mi alrededor, espectros de españoles y cubanos estrechados en silencioso y fúnebre danzón, con los rostros contraídos por la amargura de haberse matado amándose mucho.....

Dolorosa perspectiva, siempre igual... Adonde quiera que ahora se vuelve los ojos van

al mismo sitio, y con los ojos va el alma, van á la guerra, á los campos de batalla, reino de dolor, imperio de la muerte, sangre y ruinas bajo irónico dosel verde esmeralda. En toda la extensión del planeta no se alcanza á ver el sitio que imaginó Zola en el campo de Sedán; sitio privilegiado, que, por no haber sufrido el horror de la batalla, tenía rosas lozanas y arroyos limpios que deslizábanse mansamente murmurando amores en el aromoso regazo de la olvidada paz.

*

¡ La paz !..... Pero..... ¿ qué es la paz ? ¿ En qué pueblo del mundo existe la verdadera paz, la paz de las conciencias, la paz de los espíritus ?..... La Iglesia misma, por medio de una voz tan autorizada como la del Padre Dillon, predica la guerra, la necesidad de ser fuerte, de tener músculos "para manejar el espadón que aterroriza cortando cabezas." Todos los pueblos del mundo hacen nuevos alardes de patriotismo, del patriotismo que, á juicio de Tolstoi, origina todas las calamidades, siendo, en suma, "un crimen"; y si Anacarsis Klotz resucitara para predicar las excelencias del cosmopolitismo, no saldría mejor librado que cuando lo predicó un siglo hace. Díganlo, si no, con Reclus, con Sebastian Faure, los Zola, los Grave, los Mirbeau, los Descaves, los Clemenceau y demás escritores franceses calificados de *sans patrie* porque quieren establecer una Francia civil y filosófica.

*

Sí, la guerra está en todas partes, hasta en la sopa, en la sopa más que en otra parte, no sólo por la guerra que nos da, sino porque para sazónarla y aderezarla tenemos que ser asesinos de buyes y gallinas. Avezados al crimen de matar animales, consideramos lo más natural del mundo el degüello de otras especies que, caso de hacernos algún daño, nos hacen el de servir para que subsistamos en la tierra; pero pocos serán los hombres que no experimentaron una impresión de repugnancia la primera vez que vieron el degüello de un cordero.....

Aunque yo era muy niño en aquel tiempo, todavía recuerdo la dolorosa impresión que me causó el acto de *ejecutar* una gallina. Muchas me había comido ya, pero sin notarlo, es decir, sin darme cuenta de que para poder comer es necesario matar; y no sé por qué circunstancia tuve que presenciar la muerte de aquella, condenada á morir, aunque tenía pollos, por ser la última del corral. Despertáronla á altas horas de la noche para hacer con ella un caldo, que necesitaba un enfermo. Sacó la cabeza de un ala, desgranando involuntariamente unas motitas blancas, negras y pintarrajeadas de vivos colores, que eran los pollos, y nos miró, á la cocinera y á mí, con gran sobresalto. Luego, en la cocina, mientras la cocinera se preparaba á apretarle el pescuezo, la pobre gallina iba de un lado á otro, buscando instintivamente la sombra, implorando piedad con sus ojos redondos y tristes..... Y aun recuerdo que al día siguiente tuve una pena atroz cuando oí que las motitas blancas, negras y pintarrajeadas de vivos colores corrían, piando, á esconder su orfandad entre las matas del corral.....

*

Y después de todo, ¿ seríamos más felices sin guerras ? No lo sé. Pero alguien ha dicho:— Cuando haya sido vencida la idea de la guerra, cuando la guerra sea inútil, ¿ encontrará la humanidad otro ideal que reemplace al de la guerra, que es el más poderoso de los ideales, por lo mismo de ser el que exige mayores sacrificios, la vida inclusive ? Si no ha de encontrarse un ideal para nuestras almas, si no ha de haber por cima de nosotros un algo por el cual se muera..... quizás sentiremos la extinción de la guerra, como lloramos hoy la pérdida.

LUIS BONAFUOX.



Estudio de R. Randner

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA.....

La novedad, en punto á modas, de esta fracasada primavera, es que recuerda el sota, caballo y rey de nuestro cocido con principio. Una semana nos hablan los revisteros del traje *tailleur* en piel de seda, otra semana nos hablan de la *toilette* bordada, y otra semana nos hablan del sombrero Directorio. Luego, por variar, nos hablan del sombrero Directorio, en seguida de la *toilette* bordada, y por fin del traje *tailleur* en piel de seda. O empiezan hablandonos de la *toilette* bordada, en seguida del sombrero Directorio y luego del traje *tailleur* en piel de seda. ¿ Qué lata, Elvira !.....

Por fortuna ha muerto Terry; es decir, yo siento de veras la muerte del señor Terry, que era, según me han dicho, muy bella persona. Pero, en fin, gracias á este acontecimiento para La Sybil Sanderson, hemos dejado un poco el sota, caballo y rey de las *toilettes* para hablar de la Sybil, dándole la enhorabuena, no por la muerte de su esposo, que le duró lo que duran las rosas, sino por haber recibido en legado el usufructo de todas las propiedades inmobiliarias que tenía el señor Terry en los Estados Unidos, Francia y Cubita libre, ó sea, en total, la renta de dos millones de duros. Eso sí, la Sybil no puede volver á casarse, de no decidirse á perder aquella rentita, porque así lo dispuso al morir el señor Terry; pero en un país que se despuebla, tal cortapisa no le hace.

Como guapa, es guapa, quizá una mijita gordiflona, pero de las de ¡ *olé ga, tu mare* !; y con la renta que dejan diez milloneros de pesetas ¡ digo ! miel sobre hojuelas. ¿ Qué sombreros María-Stuard, tan de moda, sombreros «al estilo de los que se gastaron en honor de Catalina de Médicis», usará este verano ! ; Y

qué blusas de tafetán, qué corpiños acorazados, qué «visitas» ajustaditas, con largas puntas por delante, en paño fino, ó en seda francesa y en este caso adornadas con capuchón, adornado éste de un nudo de muselina de seda que cae hasta el borde de la falda; y qué sombreros de la paja de moda, paja pespunteada, con el adorno de moda, adorno de loca avena, y qué faldas pegadas, muy pegadas ! Y el difunto sonreirá desde el cielo, siempre que su Sybil no se case con nadie..... ¡ ah, no, eso sí que nó !.....

Lo demás, sí. Porque ¿ quién resiste la tentación de vestirse, viendo las *toilettes* que «sacan» á escena las actrices del teatro Francés, y trajecillos como este que un revistero vio ayer en las carreras de Longchamps; algo así como *toilette* princesa, recortada arriba del corpiño y abajo de la falda sobre velo bordado de blanca seda. Sombrero Directorio tendido de moaré azul antiguo, con anchas flores de color malva. El ala forrada de azul pálido. Encima, como coronándolo, brote de iris suavemente matizado de pálido malva, toda una gama de tonos de incomparable riqueza.....

Primaveral, primaveral, pero no tanto como esta *toilette* de una actriz del citado teatro: de crudo batista bordado y con transparente de tafetán malva. Falda en forma, con alto volante de guipure, corpiño formando *fichú*, con cintura de terciopelo violeta. Hebilla de brillantes. Malva el color de la paja del sombrero, malva también, pero de colorido pastel, el ramo de margaritas que descansa sobre los cabellos, y otras margaritas, en ramas, entremezcladas de verdes espigas, se escapan de una torcida de tul malines.

Primaveral, primaveral. Pero sigue lloviendo; y cuando no llueve, hiela. La primavera se ha refugiado en las faldas de las mujeres. Y en verdad que otros refugios habrá peores.

L. B.

Y las más blancas, esas,
Como sudario y rito de su cuerpo,
Las devoró la tierra

—
“Gracias, Dios os lo premie, Dios bendiga—
No maldigáis—Consuela
La virgen mi dolor : de ella me amparo—
La conyugal promesa
Fue mentira en la miel de sus palabras—
Muy bien, muy bien. ¿De veras?—
Ay ! dejadme llorar que ya reposa
Bajo la dura tierra—
Mi hermano lo sabrá—

—
Connigo canta
La canción de la rueca,
Verás cómo la nota carifiosa
Se abraza con la letra—
Toma romero—Para vos hinojo—
Ama, recuerda y reza—
Fumaria para vos—Para vos ruda—
La tímida violeta
Helóse de la noche al beso frío—
Esta, la santa hierba,
Dejadla para mí”.....

—
Cómo delira
La encantadora Ofelia !
—
Perdida la razón, cabe el arroyo
Infortunada llega,
Y del sauce la rama quebradiza,
Donde sus flores en guirnalda cuelga,
Desgájase, y la virgen delirante
En las línfas se aniega
Con guirnalda y rama.....

—
Vago ensueño,
Fantástica sirena,
Con tus flores se van las ilusiones
Y el mágico ideal con tu belleza.

SANTIAGO GONZÁLEZ GUINÁN.

MORSAMOR

—
En el número anterior de esta revista, dimos cuenta de un diálogo entre el afamado novelista don Juan Valera, y el señor don M. R. Blanco Belmonte, acerca de la nueva novela del señor Valera, que lleva por título *Morsamor*, que aparecerá muy pronto en Madrid.

Hoy tenemos el gusto de insertar á continuación dos capítulos de *Las Aventuras*, una de las partes de esta novela ; los cuales han visto la luz en un colega de Madrid.

LAS AVENTURAS

I

En el año de 1521 era Lisboa la más espléndida, animada, pintoresca y original ciudad de Europa. Fundada sobre varias colinas, se extendía ya por la margen derecha del Tajo, siguiendo su curso hacia el mar. Los palacios y jardines de dicha margen hacían delicioso el camino que iba y vá hasta el sitio donde el rey D. Manuel el Dichoso había erigido graciosa y elegante torre, en conmemoración de que allí se embarcó Vasco de Gama para ir por vez primera á la India, y no lejos el magnífico templo y claustro de Belén, obra de singular y bellísima arquitectura. Frente del más populoso centro de la ciudad, en la opuesta orilla del río, se alzaba la villa de Almada, sobre enriscado promontorio. Y desde allí, mirando en dirección contraria á la que trae el agua, ésta se extiende y la orilla se aleja, formando una extensa y grandiosa bahía capaz de contener entonces todos los barcos de guerra y de comercio que surcaban los mares.

Aquella bahía estaba concurridísima. En ella había naves inglesas y francesas, de Holanda y de las ciudades hanseáticas, de Aragón y de Castilla, de Gêneva y de Venecia y de otras Repúblicas y principados de Italia. Todas acudían allí para traer telas, alhajas, primores y otros objetos de arte producto de la industria europea, con que satisfacer el amor al fausto de los portugueses, y para llevar en cambio clavo y pimienta, perfumes de Arabia, canela de Ceylán, sedas y porcelanas del Catay, marfil de Guinea, alfombras de Persia, chales y albornoces de Cachemira, perlas, diamantes y rubíes de las montañas y de los golfos de la India, bambúes y cañas y tejidos de algodón y de nipa de Bengala, monos, papagayos y otras aves de vistosas plumas, y mil exóticas curiosidades, además, del Extremo Oriente.

La muchedumbre de hombres y mujeres que hervía en los muelles y paseos, calles y plazas de Lisboa, tenía extraño y pasmoso aspecto por la variedad de sus rostros, de sus trajes y de los idiomas que iban hablando. Por donde quiera se notaban movimiento y bullicio; pero más que en ninguna parte en la Calle Nueva y Plaza del Rocío, donde estaban las tiendas de los más ricos mercaderes, y á lo largo de la orilla, casi hasta Belén, donde á la par de las quintas y de los parques había grandes almacenes ó depósitos para las mercancías que se embarcaban ó desembarcaban. Millares de esclavos negros, empleados en las faenas del puerto y en otros trabajos, discurrían solícitos por donde quiera. Marineros, soldados y hombres y mujeres del pueblo paseaban ó formaban grupos para charlar y reír, tratar de amores ó promover pendencias. Entonadas hidalgas, ya caminaban á pie ya á las ancas de una mula que montaba y dirigía respetable escudero, ya en soberbios y dorados palanquines, solían llevar lucido séquito de dueñas, lacayos y pajes para mayor autoridad y decoro. Los magnates y señores ricos se mostraban cabalgando en hermosos caballos con ricos jaeces y con numerosa comitiva de criados y familiares de sus casas. Y el señor Rey, que gustaba como nadie de la pompa y del aparato, salía con frecuencia en público, formando con su lujoso y raro acompañamiento una procesión admirable. No semejaba el monarca portugués, príncipe de Europa, sino déspota oriental, soberano de cuentos de hadas ó de *Las mil y una noches*, merced al brillo y al lujo que le circundaban. Le precedían á veces elefantes y rinocerontes, domadores que llevaban serpientes y tigres domesticados, y el rey iba á caballo, en medio de los más brillantes señores de la corte, sus favoritos y validos, todos con muy elegantes y vistosas ropas y con airosas y blancas plumas en los birretes. Don Manuel, que era regocijado y festivo, también se hacía acompañar á menudo de juglares y de bufones, que le divertían con sus chistes y burlas, y casi nunca prescindía de los músicos, que iban tocando sonoros instrumentos, anunciando así que el rey venía y alegrando los sitios por donde transitaba.

Todo era animación y movimiento, todo alborozado y estruendoso júbilo en Lisboa, en la hermosa mañana del día del Corpus de aquel año de 1521, en que el rey D. Manuel cumplía los cincuenta y dos de su edad, celebrando con gran pompa su natalicio.

Terminada además la soberbia fábrica del templo de Belén, el monarca lusitano le abría y le mostraba por vez primera á su pueblo, haciendo cantar en él un solemne *Te Deum*.

Su alteza, acompañado de su tercera mujer, la reina doña Leonor, hermana del César Carlos V, con más ricas y pomposas galas que nunca y circundado de brillante y vistosa comitiva, había acudido á la iglesia para presenciar la ceremonia religiosa y darle mayor lustre.

REMINISCENCIAS POÉTICAS

SHAKESPEARE

Á DIEGO JUGO RAMÍREZ

No es Esquilo mayor ! También gigante,
Calza coturno, y al divino Griego,
El dramaturgo inglés iguala en fuego
Y en lira de oro y plectro de diamante.

En su Fábula, el verso fulgurante
Patentiza el amor, el celo, el ruego,
El dolo, el heroísmo, el odio ciego.....
; Contraste entre lo bello y repugnante !

Y sobrecoge y pasma la osadía
Con que salva su espíritu animoso
La incierta, larga y escabrosa vía

Que aduna lo pequeño á lo grandioso.
; Qué molde á la estatuaria prestaría
La proporción inmensa del Coloso !

SANTIAGO GONZÁLEZ GUINÁN.

OFELIA !

Á M. PIMENTEL CORONEL

Ves ? Ya no tienen flores
Con que adornar la pereunial belleza
Ni el arte ni la lira.
Las de más pura esencia
Las deshojó su mano en la corriente,

Aunque el templo es espacioso, sólo se había permitido entrar en él á los convidados; porque si hubiera tenido franca entrada la muchedumbre, no pocos se hubieran maltratado allí dentro, á causa de los miles y miles de personas que habían venido á la fiesta, no sólo de Lisboa, sino de otras ciudades y villas de Portugal, y aun de reinos extraños.

La muchedumbre, pues, se agitaba y bullía fuera del templo, extendiéndose á un lado y á otro hasta la misma orilla del Tajo, como enorme mosaico de cabezas humanas.

La mayor parte de la gente estaba á pie, si bien á trechos descollaban no pocas personas montadas en caballos y en mulas ó levantadas en sillas de manos por esclavos ó sirvientes.

A la puerta del santuario, en el atrio y también á la puerta del convento, aguardaban los caballos de los reyes y de su séquito, custodiados por pajes y lacayos y por buen golpe de lanceros de la guardia del rey.

A pesar de los mil murmullos y gritos de tan gran número de gentes, que reían, chillaban, hablaban ó disputaban, el majestuoso sonido del órgano y el canto sagrado de los frailes repercutiendo en las altas bóvedas del templo, salía á veces de él y se difundía en ráfagas sonoras sobre los asistentes que se hallaban más cerca.

Apenas estaría mediada aquella fiesta, que parecía absorber enteramente la atención del pueblo, cuando sobrevino algo que distrajo dicha atención, excitando la curiosidad general.

Por el camino de Lisboa, y abriéndose paso por entre el apañado gentío, aparecieron en sendos y magníficos caballos, ricamente enjaezados, dos muy lozanos caballeros, bizarramente vestidos de gala.

Parecía uno de ellos hombre de veinticinco años de edad, de barba y ojos negros, airoso talle, anchas espaldas, robustos hombros y rostro hermosísimo. En todo él había, además, algo de noble, raro y peregrino, como procedente de tierras extrañas, y en el gesto y en los ademanes un no sé qué de soberbio é imperativo que infundía involuntariamente respeto.

Era el otro jinete mozo barbilampifio. Su blanco y sonrosado rostro, sus ojos azules y los rubios cabellos que coronaban su cabeza, cubierta de un lindo birrete de velludo blanco, por bajo del cual caían dichos cabellos en rizadas ondas de oro, casi hubieran dado al gentil extranjero la apariencia de una disfrazada andante damisela, si no hubieran mostrado que era muy hombre la energía insolente de su mirar, su briosa apostura y el desahogo y la destreza con que manejaba y dominaba su fogoso caballo, que retenido por él, hacía piernas, se encabritaba impaciente y tascaba el freno, cubriéndole de espuma.

Entre la plebe, las personas curiosas se preguntaban unas á otras quienes eran aquellos dos galanes. Y como no faltó allí quien ya los hubiese visto, en la gran posada de la Calle Nueva, donde ellos habían venido á parar y donde habían declarado su condición y sus nombres, pronto pasaron éstos de boca en boca, y por donde quiera se oía decir:

—Esos son dos ricos y elegantes aventureros de Castilla; el más granado se llama Miguel de Zuheros, por sobrenombre Morsamor; y el jovencito, que es su doncel, se llama Tiburcio de Simahonda.

II

La función de iglesia llegó pronto á su término. Los soldados de la guardia empezaron á abrir calle, á fin de que la regia comitiva pudiese pasar holgadamente por entre la muchedumbre que á un lado y á otro se apiñaba, procurando cada cual ponerse delante para ver y

acaso para ser visto del Rey, de la Reina ó de los señores y damas de la corte y alcanzar de alguno de ellos un saludo ó una amable sonrisa.

Miguel de Zuheros y Tiburcio no se hallaban por dicha muy lejos de la calle que se iba abriendo, y como estaban á caballo bien podían verlo todo por cima de las cabezas de los que estaban á pie. Así es que no se molestaron ni se movieron para buscar mejor sitio, como si se avergonzasen de mostrar curiosidad plebeya.

No salió el Rey por la puerta del templo, sino por la del atrio cercado de magnífico claustro, donde habían montado á caballo él y cuantos le acompañaban.

Cuando la lucida cabalgata apareció ante el gran público, la admiración general dio muestras de sí en murmullos, exclamaciones y vítores. Aquello era verdaderamente espléndido: un derroche de sedas, randas, plumas, oro y pedrería. Los caballos, magníficos; vistosos los arreos. Los rayos del sol refulgente herían el brufido acero de las armas, las joyas, los metales preciosos y los áureos bordados, deslumbrando todo la vista con fulgidos destellos. El Rey llevaba aquel día el *bonete* y el estoque de honor, que le había regalado el Padre Santo y que sólo sacaba en las más solemnes ocasiones. La Reina doña Leonor, muy bizarra y lujosamente vestida y tocada, cabalgaba á la derecha del Rey. Los seguían y los circundaban las principales damas de la corte y muchos egregios personajes del reino, ilustres por su nacimiento ó por armas y letras.

El hermano Tiburcio, convertido en escudero ó doncel, era un prodigio para enterarse de todo á escape. No sabemos si sólo por naturaleza ó por virtud de la magia que había estudiado, gozaba de pasmosa aptitud para averiguarlo todo; para reconocer á los sujetos notables, aunque nunca los hubiese visto y para narrar la historia de cada uno hasta en sus más insignificantes pormenores. Además de esta habilidad, poseía otra más rara aún, que en lo sucesivo valió de mucho á su señor, Miguel de Zuheros. Tiburcio de Simahonda era, en aquella edad, aunque en grado más eminente, lo que ha sido en la nuestra el célebre Cardenal Mezzofanti. Ya fuese empleando un método ingenioso y secreto ó caminando por ignorados atajos, ya fuese por preciosa capacidad nativa, ello es que Tiburcio á los dos ó tres días de oír hablar cualquier idioma, se penetraba de su organismo, se enseñoreaba de sus formas y leyes gramaticales, atesoraba en su feliz memoria cuanto había de esencial y de radical en su léxico, y se soltaba á hablarle correcta y lindamente y con muy buena pronunciación, como si no hubiera hecho otra cosa en toda su vida.

Al notar Miguel de Zuheros lo mucho que sabía su doncel, en apariencia con tan poca edad que apenas le apuntaba el bozo, se daba á sospechar si sería más viejo que él y si estaría como él remozado ó si de cualquiera otra suerte habría vivido largas y provechosas vidas anteriores. Miguel de Zuheros, sin embargo, no persistía en cavilar sobre estas cosas cuando notaba la sencillez y la naturalidad con que Tiburcio, sin hacer gala de su ciencia, la mostraba si era menester, y afirmaba haberla adquirido por medios y caminos no raros y reprobados, sino licitos y vulgares.

En aquella ocasión Tiburcio dio pruebas de lo bien que se enteraba de todo, señalando á su señor los más conspicuos caballeros y las más garridas damas, que en aquella procesión se parecían, y diciendo sus nombres, sus cualidades y su historia.

Nadie llamó tanto la atención de Miguel de Zuheros como una dama muy hermosa y muy joven que iba cerca de la Reina.

—Esa es, dijo Tiburcio, la señora doña Sol de Quíñones, íntima amiga y favorita de la Reina, y nieta de aquel famoso y enamorado D. Suero que sostuvo el Paso honroso en el

punte de Orbigo. Ya ves que es muy bella. Su beldad, no obstante, queda eclipsada por su discreción, por su talento, por sus virtudes y por la ingenua candidez de su carácter. Cuantos la tratan se prendan de ella y se hacen lenguas en su elogio.

Al contemplar tanta pompa y hermosura, Miguel de Zuheros sentía viva impaciencia de darse á conocer y de ser presentado en la corte. Pensando en cómo lo conseguiría de la manera para él más favorable, vio pasar la comitiva toda.

Aún salía mucha más gente del templo, y nuestros dos aventureros permanecieron parados para verla salir.

Ya de los últimos, apareció un pequeño grupo que montó á caballo á la puerta del templo y que pasó muy cerca de Miguel de Zuheros, excitando su curiosidad, Tiburcio la satisfizo, diciéndole:

—Esos dos galanes que van como cautivos al lado de las damas, son Pedro Carrallo y Ramón de Acevedo, valientes soldados, de fortuna ambos, que han vuelto de la India con más oro que pesan. La graciosa morenita, que ríe á carcajadas y se zarandeja y se mueve como si estuviera hecha de rabillos de lagartijas, es la muy ponderada ninfa gaditana, conocida ya en gran parte del mundo con el extraño apodo que su compañera le ha dado. La llaman Teletusa la Culebrosa, en conmemoración de la Teletusa antigua y clásica, á quien celebra Marcial en uno de sus epigramas por lo bien que bailaba, repiqueteaba las castañuelas y hacía otros primores. La principal figura del grupo, y por serlo la he dejado para lo último, es nada menos que donna Olimpia de Belfiore, una de las más artísticas, hermosas, sabias y elocuentes mujeres que ha producido Italia en nuestros días, en que renacen, más allí que en otras regiones, la antigua cultura greco-romana y las ciencias y artes de amor, de paz y de guerra. Atraída donna Olimpia por la trascendente fama del esplendor y de la riqueza de esta capital, ha venido á ella hará dos semanas en compañía de su amiga y en cierto modo discípula, la de Cádiz, á quien ha dado el nombre que ya te he dicho de Teletusa. Porque es de saber, que la tal donna Olimpia, lejos de ser una hembra adocenada, tiene portentoso ingenio y despunta por su mucha doctrina. En Italia la celebran de *mirabilmente cotta*. Sabe latín como Nebrija; sabe también algo de griego; ha leído los poetas é historiadores antiguos y clásicos y los de su patria, y entiende tanto de cuanto hay que entender, que pasa por un Pico de la Mirándola ó por un Fernando de Córdova con faldas.

A este punto de su perorata llegaba Tiburcio cuando donna Olimpia y los que la acompañaban pasaron casi tocando con Miguel de Zuheros, el cual pudo ver bien y de frente á la dama. Estrella de amor le pareció y de primera magnitud y deslumbrante brillo. Sus cabellos relucían como oro candente, suponiéndose que se los adobaba y doraba con cierta loción cosmética de muy pocos conocida, y usada también por la famosa Lucrecia Borgia, duquesa de Ferrara. Tanto hubo de ser así, que no faltó en aquel tiempo quien asegurase que el precioso rizo que tenía Pietro Bembo en el principio de su ejemplar de Lucrecio, donde está la invocación á Venus, rizo que se conserva aún en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, no era de la duquesa de Ferrara, sino de la tal donna Olimpia. Sea de esto lo que se quiera, lo que nos importa añadir aquí es que el aspecto, además y entono de donna Olimpia estaban llenos de reposada majestad. De sus años no sabemos qué decir. Como las deidades mitológicas, como los seres inmortales, su edad era problemática; era casi un misterio. Se diría, no obstante, que aquel astro culminaba entonces en el meridiano de su belleza y de su gloria. Sobre la hacanea torda en que iba, y sentada sobre blandos cojines en elegantísimo sillón

ó jamugas, semejaba una emperatriz en su trono.

Al encararse con Miguel de Zuheros, mirándole de frente, le hizo bajar los ojos deslumbrado por la viveza de aquel mirar y por la fuerza magnética de aquellos ojos verdes ó glaucos como los de Minerva, Medea y Circe, y que podrían compararse á dos esmeraldas ardiendo en llamas.

Donna Olimpia era alta y bien formada, pero más que esbelta, amplia y exuberante, sin perder la gracia y el hechizo, como las ninfas y diosas que pintaba Tiziano Vecelli.

Cuando pasaron los del grupo, Tiburcio prosiguió su arenga diciendo:

—Esta donna Olimpia es un prodigio singular. Se ignora la edad que tiene. Quizás sea como la hechicera Arleta, que se disfrazaba de moza y enamoraba y seducía á todos los hombres. Su hermosura, sustancial ó aparente, no se puede negar. Tiziano, no hace mucho tiempo, se complace en retratarla en un cuadro delicioso. Ella está figurando á Venus, con la ligereza de ropas que tal figuración requiere, pero en su soberbia cabeza lleva el morrión penachudo, y á sus pies tiene por tierra la truculenta espada de Marte. Por dichas prendas, que le ha entregado el Dios de la guerra, que está allí contemplándola en éxtasis, le entrega ella un travieso amoreito, que tiene cogido por las alas y que ha sacado de una jaula, donde quedan aún presos otros varios hermanos suyos. Paréceme, señor Miguel, que no os digustaría que os regalase ó vendiese donna Olimpia alguno de los mencionados hermanos.

Interpelado así bruscamente, contestó Miguel de Zuheros:

—Déjate de eso ahora. En asuntos más graves debemos ocuparnos, y más gloriosas empresas nos conviene acometer. Dime, sin embargo, pues no te niego que soy curioso, algo más que sepas de donna Olimpia.

—Poco más puedo contarte. Si hemos de creer lo que ella refiere, no ha habido, en lo que va de siglo, mujer más victoriosa. A sus pies han estado príncipes y duques, guerreros invictos, acaudalados mercaderes y laureados poetas como Ludovico Ariosto, Fracastoro, el Aretino, Sannazaro y muchos más cuyos nombres no acuden á mi memoria. En cierta farsa ó representación alegórica, en el palacio de Alejandro VI, hizo una vez la figura de la Justicia, con la balanza en su fiel, pesando méritos y repartiendo premios según á cada uno le tocaba. Se cuenta, por último, que donda Olimpia, allá en su primera mocedad, se lució una vez en la academia platónica de Florencia, pronunciando un sublime discurso sobre el amor, que oyó Marcilio Ficino, ya viejo, y quedó enbelesado de oírle.

—Vamos, vamos, no me cuentes más de esa mujer. Basta con lo que has dicho para comprender que es la más desvergonzada de las aventureras.

Terminada aquella conversación, Miguel de Zuheros y su doncel soltaron las riendas á sus caballos, y á buen trote, y buscando rodeos

La actualidad científica

Los misterios de un planeta muy admirado y poco conocido.—Venus ó la *Estrella de los Pastores*.—Descubrimientos de Schiaparelli y de Percival Lowell.—Imposibilidad de la existencia en este planeta.

Apenas ha desaparecido el sol en el horizonte cuando aparece en el firmamento Venus uno de los más bellos y espléndidos planetas de nuestro hemisferio boreal. Este astro, conocido también con el nombre de la *Estrella de los Pastores*, tiene dimensiones casi iguales á las de la Tierra; verifica como ella en veinte y cuatro horas su movimiento de rotación y es uno de sus vecinos más cercanos; pero á despecho de esta similitud de andar y de volumen eran hasta hace poco tiempo muy deficientes los conocimientos que teníamos de él y muy contradictorias las conclusiones de los sabios.

Algunos astrónomos pudieron, gracias á múltiples observaciones y á pacientes cálculos, determinar matemáticamente la órbita seguida y descrita por el planeta y demostrar que el peso específico (la densidad) de los elementos que lo constituyen es el mismo que el de las materias que entran en la composición de la Tierra, deduciendo de esto que las leyes de la pesantez de los cuerpos en nuestro planeta ofrecen probabilidades de equivalencia en Venus.

Los mismos sabios asientan en otra parte que la distancia que separa á Venus del Sol es ligeramente inferior á nuestro alejamiento de este poderoso dispensador del calor y de la luz. Con todo, por muy débil que sea esta diferencia, juega un papel importante según lo demuestra el estudio comparativo de los efectos producidos por el Sol sobre los dos planetas.

Todos sabemos que la intensidad de la luz y del calor varía, conforme á las leyes de la física, en razón directa del cuadrado de la distancia de la

Tierra al Sol es de 168.000.000 de kilómetros, en tanto que el intervalo comprendido entre Venus y el mismo astro no pasa de 47.000.000, ó sea en cifras redondas 121.000.000 de kilómetros de diferencia.

Si se tiene en cuenta que el cuadrado de la distancia en lo que concierne á nuestro planeta es dos veces mayor que el relativo á Venus, se deducirá naturalmente que este astro recibe doble cantidad de luz y de calor de la que nosotros beneficiamos.

En razón á que la fauna y la flora terrestre tienen más energía en el ecuador que en los polos donde los rayos del Sol se dejan sentir muy débilmente, se supuso que la vida tendría en Venus remarcable intensidad; se dijo que allá había días y noches análogas á las nuestras y hasta se llegó á afirmar *á priori*



JUDITH

para no tropezar con la muchedumbre que atajaba el paso, se dirigieron á la Plaza del Rocío, para ver de nuevo la procesión ó pompa regia, que debía pasar por allí. En seguida, según estaba anunciado, la procesión subiría á la iglesia del Carmen, edificada sobre un cerro, que domina dicha plaza, y donde se ven y persisten aún sus ruinas después del terremoto horrible que la destruyó en 1755.

En la iglesia del Carmen se veneraba una imagen de la Virgen de los Dolores, de quien era el rey muy devoto, y á quien iba á presentar rica ofrenda y á dar fervorosas gracias por los recientes triunfos que las armas portuguesas habían alcanzado en Ceylán y en otras islas más remotas.

JUAN VALERA.

que dicho planeta estaba habitado, hipótesis inadmisible hoy, cuando todos sabemos á qué atenuos respecto al astro de que hablamos.

Cuando hace diez años el astrónomo italiano Schiaparelli anunció al mundo científico el asombroso descubrimiento que acaba de hacer en Venus, se habló mucho de errores y de inexactitudes. Gracias á un estudio profundo de este planeta, Schiaparelli encontró que en lugar de moverse como la Tierra, aquel astro, en su movimiento de rotación, presentaba constantemente la misma faz al Sol como lo hace la luna con respecto á nosotros. Este descubrimiento era la destrucción de las teorías anteriores y algunos sabios dejaron oír sus protestas. La lucha encarnizada que desde este momento estalló entre los partidarios y los adversarios de las nuevas teorías del astrónomo italiano fue larga y sostenida por ambas partes con poderosos argumentos. Con toda esta querrela disminuyó progresivamente de vigor, hasta que afirmaciones más precisas hicieron germinar la duda en muchos espíritus aferrados á las viejas opiniones. Bien á su pesar los obstinados detractores de las ideas emitidas por Schiaparelli, convinieron en que ellos ó sus predecesores habían podido engañarse, si no en todo en parte, y que los descubrimientos ulteriores venían á poner las cosas en su lugar.

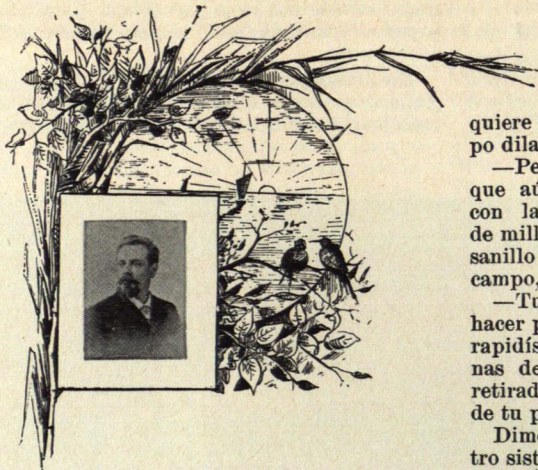
Hace pocos meses un distinguido profesor del Observatorio de Yerkés, Estados Unidos de Norte América, el doctor Percival-Lowell, pudo ratificar en la limpia y clara atmósfera de Arizona las teorías de Schiaparelli de quien no había sido adepto ni contrario, pues durante las discusiones promovidas por los estudios del sabio italiano observó estricta neutralidad.

Armado de un poderoso telescopio pudo examinar á su placer los movimientos de Venus y convencerse de que Schiaparelli tenía razón y que dicho planeta presentaba constantemente uno de sus hemisferios al Sol, mientras el otro permanecía en eterna obscuridad. Lowell obtuvo curiosas pruebas fotográficas que muestran sobre la parte del planeta iluminada por el astro del día, singulares líneas luminosas que van del centro á la periferia como los radios de una rueda. Estas líneas, que los astrónomos habían tomado por manchas, indican la presencia de una atmósfera que envuelve la superficie del planeta. ¿Qué papel representan estas líneas luminosas en la existencia de Venus? Lowell no lo ha explicado hasta ahora; pero no se puede dudar de la realidad de estas líneas, pues las fotografías del profesor americano han sido enviadas á las estaciones astronómicas del mundo entero.

Extraño espectáculo el de Venus: de un lado el Sol siempre brillando; del otro la noche eterna. La vida no es probable en este planeta, pues si en un hemisferio la intensidad de la luz solar es suficiente para transformar en vapor el agua de los océanos y de los lagos, en el otro la ausencia de toda luz y de todo calor harán reinar el frío y la obscuridad de los espacios interplanetarios donde no es posible la existencia á lo menos para seres organizados como los que habitan nuestro globo.

Según Schiaparelli y Lowell cierto número de planetas ofrecen las mismas particularidades que Venus, pues no vuelven hacia el sol sino uno de sus dos hemisferios. Entre estos se señala á Mercurio el más cercano al Sol, en torno del cual gira en el corto período de 88 días; pero ninguno de los cuerpos de nuestro sistema planetario ofrece tanto interés como Venus, ese hermoso astro que resplandece en los cielos con brillo de diamante.

CH. MARSILLON.



CATACLISMO SOLAR

FANTASIA ASTRONÓMICA DEDICADA
Á CAMILO FLAMMARION

Me había quedado profundamente dormido sobre el libro que leía aquella noche.

Caso singular, porque antes jamás me había acontecido algo semejante.

Cuando me despertaron las campanadas que daba el reloj sobre mi escritorio, intensa obscuridad me rodeaba; pero vi con sorpresa brillar sobre el vértice de un sillón que me quedaba en frente, una luz como esa que llaman de San Telmo.

¿Qué ha sucedido? me pregunté. Acaso, dije, se habrá desencadenado violenta tempestad, y he estado sin conocimiento bajo el influjo de una sacudida eléctrica.

La llama que creí de San Telmo, aumentó extendiéndose por el respaldo y el asiento del sillón, hasta el suelo, tal como fuego fatuo simulando el bulto de una persona sentada envuelta en velo blanco y brillante.

En pocos momentos el bulto luminoso quedó completamente definido. Era la figura de una mujer que con su diestra levantó el finísimo velo y me dejó ver la fisonomía más bella y sonriente del mundo: era Sofia, mi amada y venerada maestra.

El salón de mi estudio se iluminó con luz de alba. El reloj señalaba las dos y un minuto de la madrugada.

—Te vi esta noche, díjome Sofia, próximo á perder el juicio en el laberinto de ideas que se chocaban en tu cerebro, y te infundí un profundo sueño para salvarte.

—Gracias, maestra. Estaba verdaderamente en tortura ante el problema que me había propuesto discutir. ¿Por qué, ya que tanto me amas, no me revelas siquiera en parte, el arcano cuya solución con tantas ansias busco?

Tú misma me has enseñado que la existencia de todo el universo se debe á la unión de dos elementos primordiales: la fuerza y la materia. La esencia de ambos es absolutamente desconocida á la inteligencia del hombre; pero los resultados de su combinación son evidentes: el movimiento: la vida.

Tú me has dicho que el hombre no puede comprender cómo la materia y la fuerza, se reduzcan á la nada; y que por tanto y necesariamente ha de considerarlas la razón humana, elementos eternos de la Naturaleza. El envejecimiento y la desaparición que observamos en los seres y en las cosas, no son sino simples y naturales transformaciones de la fuerza y de la materia, que reaparecen luego con nueva y vigorosa existencia.

Conformada mi inteligencia á esas verdades, piensa en cómo será el envejecimiento y desaparición de nuestro actual sistema solar; y cómo ha de renacer espléndido en el espacio. Es ese el pensamiento que arde

como volcán en mi cerebro: esa la idea terrible que lo torturaba cuando tu bondad, divina Sofia, me infundió el sueño salvador.

Ilumina, maestra, siquiera con tenue luz, el sendero por donde quiere mi alma volar vertiginosa en el campo dilatado y obscuro de lo porvenir.

—Pero ese campo que quieres recorrer y que aún no existe será inmenso: atravesarlo con la velocidad de la luz será empresa de millones de siglos: ¿Cómo quieres tú, guasillo de la Tierra, que tus ojos vean ese campo, y que tus fuerzas soporten ese viaje?

—Tu inteligencia puede, maestra amada, hacer pasar ante mis pobres ojos, en sucesión rapidísima, los cuadros de las grandes escenas de nuestro sol y de sus planetas en ese retirado porvenir. Supla el brillante pincel de tu palabra, la cortedad de mi vista.

Dime, maestra, ¿el equilibrio actual de nuestro sistema ha de ser eterno también? ¿No depende ese equilibrio de la igualdad que existe entre las dos fuerzas contrarias del sistema en cada planeta: la centrípeta y la centrífuga? ¿No surge la centrípeta de la energía del Sol, y la centrífuga de la gravedad de los planetas? ¿No es el Sol la mano que hace girar la piedra en la honda; y no es cada planeta como esa piedra? ¿El hilo invisible de la honda cósmica será eterno, nunca se acortará, jamás se alargará? ¿Nuestro sistema planetario, no envejecerá, morirá y renacerá como todos los seres del Universo?

—Oye, pues, amigo mío, lo que me es dado decirte contestando á ese enjambre de tus preguntas.

Cierto es que el equilibrio subsiste en cada planeta porque la fuerza con que es atraído por el Sol es igual á aquella con que el planeta tiende á alejarse del mismo Sol. Uno de los miembros de esa ecuación admirable es la fuerza centrípeta, ó sea, la energía solar; el otro miembro es la centrífuga ó digamos, como tú dices, la gravedad de cada planeta. ¿Cuál de esos dos miembros crees tú más fácil de ser alterado?

—Creo que el primero. La fuerza centrípeta debe ir disminuyendo constantemente, porque la energía solar se manifiesta sin interrupciones en la luz y el calor que esparce sobre todo el Universo. Esos raudales de su energía son fuerza que se resta al primitivo depósito, y no veo cómo ha de reemplazarse constantemente en el Sol la inmensa actividad que pierde sin cesar.

—Dime ¿qué crees ha de suceder á los planetas, si disminuye la fuerza centrípeta por ese gasto de energía solar?

—Creo que entonces la fuerza centrífuga se irá haciendo cada vez mayor en cada planeta, y que todos se alejarán del Sol.

—Entonces el cataclismo es inmediato y tristísimo. El Sol quedará abandonado, apagándose en el espacio, mientras los planetas alejándose más cada vez con creciente velocidad, saldrán luego disparados por las tangentes de sus órbitas, é irán á tropezar con otros planetas, ó á caer sobre otros soles. Y como cuánto ha de creerse de nuestro sistema solar debemos creerlo de los demás sistemas en cada estrella, pasados algunos siglos, tendremos en el espacio confusión tan estupenda, que no podrá decirse cómo ha de resucitar el nuevo Universo de ese caos. Nó, estudioso amigo; Dios no hace tales obras. El Universo es completamente armónico: armónicamente envejecerá, sucumbirá y revivirá.

—Pues no comprendo, maestra, cómo ha de ser.

—La energía del Sol disminuye por instantes; y por instantes disminuye necesariamente la fuerza centrípeta; pero como es indispensable para que subsista la armonía universal, que subsista la ecuación de las fuerzas contrarias, á medida que la centrípeta disminuye, ha de disminuir la centrífuga igualmente.



SANTA CRUZ DE TENERIFE

—Pero ¿por qué causa ha de disminuir la fuerza centrífuga?

—¿Y por qué son iguales hoy? te pregunto.

—No lo sé.

—Pues basta saber que para que haya sistema han de ser siempre iguales esas dos fuerzas. Al no ser iguales el sistema desaparece. Este subsistirá hasta el fin, si hasta el fin subsiste esa maravillosa ecuación de la dinámica celeste. ¿Sabes tú, acaso lo que es la gravedad? ¿No disminuirá esta también á medida que desfallezca el Sol?

—Dime, pues, maestra, qué ha de acontecer si la fuerza centrífuga de cada planeta disminuye igualmente con la centripeta.

—Sucederá que cada planeta irá acercándose constantemente al Sol.

—¿Hasta caer en él?

—Sí, hasta caer en él.

—Ya os comprendo, divina Sofía.

—Oye, pues, lo que va á suceder.

Cuando hayan pasado algunos centenares de siglos, observarán con asombro los astrónomos, que las manchas del Sol, al Norte y al Sur de su ecuador, habrán ido aumentando tanto en la sucesión de los años que, juntándose unas á otras, formarán como dos bandas negras paralelas sobre el brillante disco del astro majestuoso.

Comparándose las medidas de la órbita de Mercurio con las dadas por buenos astrónomos de los siglos anteriores, conservadas en tablas de cincelado bronce, se hallará una gran diferencia, una considerable disminución en el diámetro de dicha órbita. La pequeña altura sobre el horizonte á que se mostrará durante todo el año este planeta al nacer y ponerse el Sol, unas veces como astro matutino, y otras como vespertino, harán muy difícil su observación sistemática, á pesar de los adelantos inmensos realizados en los telescopios para aquella lejanísima época.

La órbita de Venus se notará también reducida; y el diámetro aparente del Sol resultará mayor que el medido en los siglos anteriores.

Todo eso hará pensar á los astrónomos que, por lo menos, Mercurio, Venus y la Tierra se habrán acercado al Sol.

Siglos más tarde se contarán los planetas, á partir del astro central, diciendo: Venus, la Tierra, Marte, etc. No habrá noticias de Mercurio. De crónicas muy viejas, tomadas de otras crónicas más viejas todavía, se dirá que antes se habló de un planeta inferior á Venus; pero que hace siglos no se le ha observado por los acuciosos astrónomos. Cayó un día probablemente en el Sol como cae un grano de arena en el Océano.

El bellissimo mundo de Venus apenas brillará entonces una hora sobre el horizonte: seis meses del año, al oriente, entre la gasa del alba; y otros seis, al occidente, después de puesto el Sol, en medio á los vivos matices que lanza Véspero.

En cambio, la luna será entonces espléndida: su diámetro aparente, comparado con el que daban los antiguos astrónomos, será casi el doble. Sin duda alguna, se dirá, la luna viene acercándose más y más cada vez á la Tierra.

Y la Tierra habrá aumentado mucho la extensión de sus zonas glaciales. Como son hoy Spitzberg y Groenlandia, así serán entonces la península escandinávica, la Rusia, la Siberia y el Canadá, al Norte; y los hielos del polo Sur invadirán la Patagonia y la Nueva Zelanda.

Sobre la zona tórrida, que entonces será zona templada, germinarán naciones populosas. Africa, la América del Sur y Australia serán las grandes tierras de la civilización.

Centenares de siglos después se dirá de Venus lo que antes se dijo de Mercurio. Caerá

al Sol sin ruido, y su divino nombre y su memoria se borrarán de los catálogos.

Pero una circunstancia mantendrá aterrORIZADA á la humanidad sobre toda la extensión habitada del planeta. La luna, aumentando las dimensiones de su disco de modo indudable, y cada vez, más rápidamente, como lo demostrará la observación secular de los astrónomos, revelará que descende en terrible espiral sobre la Tierra.

Cuando llena surgirá del horizonte como inmensa montaña ardiente: cuando elevada, cubrirá á su paso constelaciones enteras.

Las mareas serán inmensas; y el régimen de los puertos muy diferente al que hoy en ellos se impone.

Todos los eclipses serán totales.

¿Qué va á ser del mundo cuando la luna caiga sobre él?

La humanidad se creará perdida sin remedio; y en estado de estupor vivirá algunos siglos.

Y llegará un día en que con horrible fracaso se verá caer la luna sobre el Océano Pacífico, golpeando de modo formidable el fondo de ese gran mar y hundiéndolo muchos kilómetros hacia el centro del mundo. Todo el planeta será sacudido con espantoso terremoto: una ola inmensa de diez kilómetros de alto y sesenta de ancho, saldrá del contorno del sumergido satélite, y correrá á inundar y devastar las costas de todos los continentes; y soplo de huracán se sentirá en toda la Tierra. La luna, hundiéndose y requebrándose en el mar con asombrosa crepitación, llegará á ocupar en él una superficie mayor que la que ocupa hoy Australia; pero con montañas altísimas nunca vistas en la Tierra.

El satélite se habrá convertido en isla maravillosa y gigantesca: en un nuevo y grandioso continente.

Todas las construcciones del hombre sobre

la tierra y sobre los mares, y con ellas millares de millones de seres, desaparecerán ante la planetaria sacudida. El eje mismo de este vuestro globo se cambiará y quedará paralelo al eje del Sol. No habrá ya sucesión de diversas estaciones en el planeta.

La humanidad vuelta á la infancia por el estupendo cataclismo, recomenzará su obra de incesante progreso.

Y pasarán millares de siglos.

El Sol que se levantará entonces sobre el horizonte terrestre será maravilloso: diez veces mayor que el que hoy contemplamos, aunque con una gra faja oscura que lo rodeará sobre su ecuador. La luz que lanzará á la Tierra será más intensa que la que hoy le envía; y el calor, igual al de estos tiempos en la época de la primavera. Una sola estación habrá en cada latitud durante el año. La zona tórrida habrá aumentado su anchura, hacia el Norte y hacia el Sur, porque gran parte de los antiguos hielos glaciales se habrán fundido. Las montañas de las zonas templadas, salvadas de las denudaciones seculares por la mortaja de hielo en que vivieron envueltas durante siglos, reaparecerán de nuevo escuetas á la faz ardiente del Sol, y vestirán otra vez sus laderas con la pompa de la vegetación.

El calor en la zona tórrida será insoportable. En las zonas templadas renacerán las ciudades y se multiplicarán los pueblos.

Pero el Sol surgirá cada siglo más y más grande, y llegará á cernirse amenazador sobre la Tierra.

Júpiter habrá perdido dos de sus lunas: Saturno una de las suyas y sus misteriosos anillos.

Los hielos polares desaparecerán y el hombre llegará navegando, abrasado de calor, hasta las extremidades del eje del mundo.

El cielo permanecerá cubierto de espesa capa de nubes.

El calor sobre la superficie será sofocante: irá matando siglo á siglo unas después de otras, especies animales y vegetales: hasta que todo se organizó desaparezca de la faz de los continentes.

La vida se habrá refugiado en el seno de los mares y de los grandes ríos que habrán bajado mucho el nivel de sus aguas. Peces y grandes saurios las poblarán; pero el Sol no brillará ya más sobre la espuma de sus olas, casi hirvientes.

Llegará el día en que todas las aguas de los mares, evaporadas por el gran calor solar, flotarán como pesada mortaja sobre aquel esqueleto sin vida, que pronto va á caer como una lágrima del cielo, en la inmensa hornalla del Sol.

—¡Y así, tan tristemente desaparecerá la humanidad!

—Así; pero después de haber esparcido por siglos la divina luz de su inteligencia. La humanidad misma no sentirá la suprema agonía de su lento y gradual desaparecimiento.

—¿Y después?

—Después caerá Marte como cayó la Tierra. El sistema solar se habrá simplificado; pero será entonces majestuoso, Júpiter, el planeta más cercano al Sol, después Saturno, después Urano, y el último Neptuno. ¡Cuatro gigantes! Los asteroides formarán sutil anillo en torno al astro del día.

Pasarán muchos siglos mientras Júpiter y sus compañeros van acercándose al Sol.

—Pero la caída del gran Júpiter, venerada maestra, será caída colosal. ¿No conmoverá el Sol?

—Sí; al caer el gigantesco planeta sobre el astro rey, devolverá á este gran parte de su perdida energía hirviendo hasta evaporarse su estupenda masa. La atracción crecerá en el Sol repentinamente de modo extraordinario, y obrará violentamente sobre el gran volumen de Saturno, que se precipitará sobre la reencendida estrella seguido de Urano y de Neptuno. Los cuatro gigantes al arder en la estupenda pira del Sol, desarrollarán en él

inconcebible calor, que, al fin hará de todos, Sol y mundos, inmenso globo gaseoso de más de dos mil millones de leguas de diámetro, donde recomenzará la creación de un nuevo Sol y de nuevos planetas.

Los astrónomos de un mundo lejano que gira en torno á la estrella que llamamos *alfa* del Centauro, anotarán en sus catálogos el apareamiento de una estrella temporaria en una de las constelaciones de su cielo, que brilló durante un año entero como de primera magnitud, y que luego fue apagándose lentamente. Los mejores telescopios de ese mundo lejano descubrirán en el sitio donde apareció la estrella una pequeña nebulosa circular con un núcleo brillante.

Sentí entonces suave presión de una mano que levantaba mi frente, y voz amada y amable me decía: ¿Qué te sucede? ¿Te has quedado dormido?

Entonces desperté positivamente.

—Sin duda, dije, no solo dormía, sino soñaba un mundo de prodigios.

JESUS MUÑOZ TÉBAR.

Caracas—1899.



La Sordica

(POR EMILIA PARDO BAZÁN)

Las cuatro de la tarde ya, y aún no se ha levantado un soplo de brisa. El calor solar, que agrieta la tierra, derrite y liquida á los negruzcos segadores encorvados sobre el mar de oro de la mies sazónada. Uno sobre todo, *Selmo*, que por primera vez se dedica á tan ruda faena, siéntese desfallecer; el sudor se enfría en sus sienes, y un vértigo paraliza su corazón.

¡Ay, si no fuese la vergüenza! ¡Qué dirán los compañeros si tira la hoz y se echa al surco!

Ya se han reído de él á carcajadas porque se abalanzó al botijón vacío, que los demás habían apurado.

Maquinalmente, el brazo derecho de Anselmo baja y sube, reluce la hoz, aplomando mies, descubriendo la tierra negra y requemada, sobre la cual, al desaparecer el trigo que las amparaba, languidecen y se agostan á prisa las amapolas sangrientas y la manzanilla de acre perfume. La terca voluntad del segadorcillo mueve el brazo, pero un sufrimiento cada vez mayor hace doloroso el esfuerzo.

Se asfixia: lo que respira es tuego, lluvia de brasas que le calcina la boca y le retuesta los pulmones. ¿A que se deja caer? ¿A que rompe á llorar?

Tímidamente, á hurtadas, como el que comete un delito, se dirige al segador más próximo:

—¿No traerán agua?, ¿tú, di, no traerán?

—Suerte has tenido, borrego!, ahí viene justo con ella la *Sordica*.....

Anselmo alza la cabeza, y á lo lejos, sobre un horizonte de un amarillo anaranjado, cegador, ve recortarse la figura airosa de la mozueta, portadora del odre cuya sola vista le refrigera el alma.

De la fuente de los Almendruco es el agua cristalina que la *Sordica* trae,—agua más helada cuanto más ardorosa es la temperatura, sorbete que la naturaleza preparó allá en sus misteriosos laboratorios, para consolar al trabajador en los crueles días caniculares.

¡Si Anselmo no se contiene, al encuentro de la zagala saltaría á manera de corzo cuando viente el manantial cercano!

Como si la *Sordica* adivinase dónde estaba

el más sediento, el más ansioso de aquellos desheredados, recta venía hacia Anselmo, gallardamente enhiesta para sostener el odre mejor, y en la mano una cantarita de añadidura, una cantarita de barro salpicada de divinas gotas de humedad, que á la luz del sol relucían como sultos brillantes.....

Y llegándose al segador novicio,—leyendo en su cara amortecida la necesidad,—le tendió la cantarita, á la cual pegó Anselmo los labios con un suspiro violento, que parecía un sollozo.....

Al anochecer, cuando los enormes carros iban camino de las eras, cargados de gavillas, *Selmo* y la *Sordica* volvían juntos, por la senda que rodea el lugar; y el mozo decía á la zagala, muy cerca del oído, sin duda á causa del defectillo que declara el apodo:

—Ná, mujer, en la chola se me ha metido, y en el querer muy aentro.....Tú vas á ser mi novia.....No me des un esaire, borrega, que me gustas más que el agua de tu cantarita.

Frases de niños

(POR PAUL DUPLAN)

I

En la tesorería con mi chica.

Estamos sentados frente al ventanillo esperando mi turno.

—Papá, me pregunta la niña, por qué dan dinero esos hombres que están detrás de la reja á los que presentan unos números?

—Porque ese dinero lo debe el gobierno á esas personas.

—¿Entonces el dinero no pertenece á los hombres que lo dan?

—No, hija.

—Mejor.

—¿Por qué?

—Porque si es así no les pesará tener que darlo!

Nada respondo á esto. Si tan temprano piensa así.....

Hé ahí lo que son las clases directoras!!

II

A Teresita, que acaba de comerse un dulce muy bueno y bastante grande, se le explica que hay otras pequeñuelas con hambre y sed, que no son queridas ni mimadas.

Ella escucha con atención y parece conmoverse.

—¿Comprendes, le dicen, cuán desgraciadas son!

—Ah! sí, responde Teresa, casi llorando. Por fortuna no soy yo una de esas!

Tal es el mecanismo de la compasión primitiva é instintiva.

Para poderla conceder al prójimo á quien no se ama como á sí mismo, es preciso que la compasión esté fundada en la hipótesis del mal que uno sufriría siendo desgraciado.

Solamente las almas capaces de recibir elevada cultura son las que experimentan más tarde la compasión espontánea—sin reacción subjetiva hacia el yo, hacia el egoísmo.

Moraleja

“A los pajarillos da Dios el alimento, y su bondad se extiende á toda la naturaleza.”—(Racine).

O bien: “Comparad la impresión del animal devorado con la que experimenta el que devora.”—(Schopenhauer).

El origen de las flores

LEYENDA

(POR PERROT D' ABLANCOURT)

Cuando el arcángel Rafael, armado de su espada de fuego, cerró detrás de Adán y Eva la entrada del paraíso terrenal, los dos primo-



"LAS PALMAS." — (Islas Canarias)

génitos del Eterno partieron llorando, á través de los zarzales que desgarraban sus desnudas plantas.

La naturaleza, sumisa en la feliz mansión, tomaba afuera su desquite y prodigaba las espigas y las yerbas nocivas.

Eva apartaba con las manos las cardosas ramas, y los pájaros, en lugar de posarse sobre sus hombros y frotar sus picos contra las descoloridas mejillas, huían asustados ante el sér voluble que había perdido la inocencia.....

Un sol de justicia caldeaba á los infelices, que no encontraban sombra protectora.

Cansado el primero,—pues el hombre en la desgracia es siempre el más débil,—Adán dijo:

—Descansemos. Si pudiésemos dormir, tal vez olvidáramos.

Y la mujer obedeció.

Entonces, el primero de los humanos pasó por la cabellera de oro de su compañera una mano carifiosa, trató de calmar la aguda herida de dolor con bálsamo de ternura y entre los sueltos bucles de la primera mujer recogió menudos granos, que se habían enredado en ellos durante el último sueño de Eva sobre las gramas del Edén.

Aquellas cosillas, recuerdo de tantas delicias, produjeron en el alma del proscrito un rapto de amor:

«Oh, Señor! dijo, me has dado el consuelo, dejándome estos gérmenes; voy á arrancar de la tierra las plantas dañosas y en su lugar sembraré las que vienen de nuestro hermoso jardín perdido».

Dicho esto, puso manos á la obra. Confío al suelo virgen las semillas de esperanza.....y nacieron las flores, provocando en los labios de Eva la primera sonrisa después de la falta, y sobre el lugar de proscripción terrena el primer adorno.

REVISTA DE REVISTAS

PARIS Y MADRID

En una revista intitulada "La Vida contemporánea," la señora Pardo Bazán al hacer ciertas observaciones acerca de París se refiere á otras análogas acerca de Madrid, y al comparárlas, dice:

"Aquí todo el mundo conoce íntimamente á todo el mundo; el círculo es reducido, invariable, y la tendencia del carácter á la familiaridad se manifiesta en la chanza, en el discreteo, en la interpelación directa y espontánea, en la respuesta franca y confanzuda. Allí, aun en el salón donde más se escoge, no todos saben quienes son todos, lo cual obliga á permanecer en su lugar, á no traspasar el límite prefijado, con cierta cautela y corrección diplomáticas."

"Otra impresión comparativa es la de los trajes. La moda de este año casi desnuda á la mujer: en Madrid todavía se lleva ropa interior, enaguas, y mangas en los cuerpos: en París la falda del traje modela estrictamente las formas, la manga ha desaparecido, el busto surge entero del corpiño, sujeto sólo en los hombros por ligera guirnalda de flores ó cadenilla de brillantes ó de perlas. En Madrid todavía se ven cabezas reducidas: en París los peinados son enormes, anchísimos, crespos, y los adornos sobresalen á uno y otro lado de la sien, como en el famoso busto de Elche.—Amenaza el turbante imperial y asoma ya el inmenso pájaro del paraíso que lucían nuestros abuelos.

Al buffett se le consagra menos tiempo en París que en Madrid. En varias casas se sirven los refrescos en bandejas, lo mismo que en la *Soirée de Cachupin*, lo cual tiene el inconveniente de que los criados, si no son muy cuidadosos, manchan los trajes. Esto de las

bandejas *pasantes* me parecía á mí muy bien suprimido, pero noto que todavía *se lleva* por allá. En cambio las comidas son excelentes, servidas como por invisibles duendecillos, y las mesas ofrecen un golpe de vista admirable, y las frutas y flores maravillan. ¿Quién dijo que eran insípidas la fruta y la hortaliza francesas? La traerán de los confines del mundo, pero no cabe nada tan delicioso como la fresa y los *asperges* de París en esta época del año. Nuestra famosa fresilla de Aranjuez tiene que rendir el pabellón ante el fresón rojo y terso como el coral, jugoso, perfumado, que en París presentan con tal coquetería en unos tiestecillos de barro que cogen hasta media docena de fresas, donde no pueden estropearse, tapados por hojas que les guardan la frescura.

Es artista el francés, hasta cuando es verdulero, cocinero ó catasalsas. El menor detalle lo cuida, lo ajusta, lo lleva á la posible perfección. Se come con los ojos, se recrea el ánimo con la limpieza y alegría de las mesas, con la nitidez de los escaparates.—El campo en las cercanías de París está convertido en jardín, y debe de ser uno de los estudios más atractivos que allí pueden hacerse el de recorrer las huertas de legumbres y de frutales, viendo los sistemas de cultivo y los mil y un artificios para corregir á la naturaleza y mejorar sus productos.

No tuve tiempo para ejecutarlo: casi no lo tuve para atender á los obsequios que me prodigaron los hispanófilos, los literatos, las señoras feministas, las señoras socialistas, las señoras que miran con desagrado el socialismo y el feminismo, nuestros amables embajadores, los periódicos, las revistas, los sud-americanos, tanta y tanta gente que ha extremado la bondad y la cortesía con el ave de paso. El mayor motivo de reconocimiento lo encuentro en lo delicado, oportuno y bien medido de los agasajos, y en que con ocasión de ellos se

haya recordado siempre á España con simpatía y cordialidad profunda, interesándose por su *relèvement*, como allí dicen. Se conoce bastante bien en París la situación de nuestra desdichada patria, que por algún concepto recuerda á los franceses la que Francia atravesó después de la guerra y de la *Commune*, y aleccionados por la experiencia, ven nuestro problema con lucidez: comprenden que aquí importan dos asuntos—hacienda y pedagogía,—el uno urgente, urgentísimo el otro, aunque el segundo parezca, y sea en efecto, obra de paciencia y de largo esfuerzo nacional.”

LITERATURA

La *Montagne d'Or* se titula una novela de M. Jean Rameau, cuya reciente aparición anuncia la prensa literaria francesa en términos muy encomiásticos. Será, dice, uno de los libros que con más gusto se leerán en esta estación. Posee Rameau el arte de fascinar y de enternecer, como lo ha probado en sus obras *Plus que de l'amour*, *l'Ensorceluse*, la *Rose de Grenade* y otros conocidos romances. En la *Montagne d'Or* parece que se exhibe además como filósofo y pensador profundo.

También leemos, respecto de una nueva obra de Pierre Loti, el siguiente apunte: “Con este título, que por sí mismo lo dice todo: *Reflets sur la sombre route*, ha publicado Pierre Loti un magnífico libro que será un acontecimiento literario. Jamás, en ninguno de sus libros, se había transparentado tanto, como en este, el gran escritor; jamás, de manera tan impresionante, había revelado las tristezas de la vida, que él abriga en el fondo de su alma.”

Una edición monumental de la famosa obra del P. don Diego de Hojeda: *La Cristiada*.—*Vida de Jesús*, acaba de terminarse en la casa editorial de L. González y C^{ía}, de Barcelona de España.

Forma esta edición, un tomo de quinientas páginas, gran folio, ilustradas con cabeceras y finales de capítulos, del artista señor Pellicer, y hermosas orlas de los señores Llimona, Rigner, Utrillo y otros. Enriquecen además la edición magníficas oleografías, copias fidedignas de los famosos cuadros de Murillo, Rafael, Tiziano, Ribera, Veronés, Rembrandt, Guido Reni y otros muchos gloriosos artistas.

Para esta notable obra se han hecho unas hermosas tapas en piel. En la cubierta aparece una reproducción exacta del célebre Cristo de Velázquez.

Las hermosas páginas que inspiró al P. Hojeda la Pasión del Señor van precedidas de un excelente prólogo del señor Miguel y Badía.

Se cree que la obra en conjunto es de lo más notable que la industria editorial española ha producido.

René Maizeroy acaba de publicar su novela *La chair en joie, le cœur en peine*, en edición muy lujosa.

Es un libro de amor, delicado y tierno, que hace sentir de veras. René Maizeroy, que es uno de los escritores franceses que más trabajan, confirma con este libro su reputación.

Ernesto Daudet ha lanzado ya al público su obra *Louis XVIII et le duc Decazes*, el cuadro más vivo que se ha trazado de los primeros años de la restauración francesa.

Y vendrá á coronar dentro de poco estas novedades bibliográficas la nueva novela de Zola, *Fecondité*. El maestro después de haber estado recluso en Londres vuelve á París, en donde continuará sus trabajos sin descanso.

PERIODISMO NORTE-AMERICANO

Mister Joseph Pulitzer, director del muy conocido diario de New York, *The World*, periódico que quizá es el de mayor circulación en los Estados Unidos, puesto que tiene una tirada de más de un millón de ejemplares, ha hecho últimamente interesantes revelaciones respecto á las reglas que él observa en el manejo de su hoja, respondiendo á algunas preguntas que, al llegar á Londres, le hiciera un colaborador del no menos importante diario, el *Daily News*, de la capital inglesa. Mr. Pulitzer se expresó así:

“La principal diferencia que hay entre nuestros periódicos y los de la prensa europea consiste en esto: en que nosotros *opinamos* menos que ustedes y damos más *noticias* que ustedes. Nuestros despachos telegráficos sobre los sucesos de Europa ocupan mucho más espacio en nuestros diarios que en los vuestros mismos. Y permítaseme agregar que los escogemos más cuidadosamente que vosotros. Vosotros publicáis, sin distinción alguna, todas las lucubraciones de vuestros correspondientes. Publicáis con invariable puntualidad sus opiniones, que no son, la mayor parte de las veces, más que vagas referencias de otras ajenas ó simples “rumores corrientes.” Nada que sea real, actual, tangible. Nosotros, los yanquis, nos atenemos á los hechos, antes que todo. ¿Qué nos importan las especulaciones filosóficas de los correspondientes! Queremos saber qué es lo que pasa en el mundo en el momento en que vivimos. Además, escribís siempre demasiado largo. Por ejemplo, á nosotros no nos ocurriría nunca dedicar tres columnas, todos los días, á las deliberaciones del Parlamento durante todo el período de las sesiones; sino que, en pocas líneas, damos el extracto de los discursos y de las decisiones legislativas. A nuestros lectores les basta con eso.”

En seguida trató Mr. Pulitzer de detener al periodismo americano del cargo que frecuentemente, y quizás con razón, se le hace, “de ser demasiado personalista.” “Convengo en ello,” dijo. “Es una falta; pero es también una consecuencia de nuestro espíritu de libertad y de nuestro amor á la independencia. ¿Con qué derecho ha de rodearse nadie con una muralla impenetrable? ¿En virtud de qué principio puede nadie sustraerse á la crítica de sus contemporáneos? Por lo demás, si nuestros periódicos son á veces personalistas, es porque el público lo quiere y le gusta así. Sabéis, como lo sé yo, que los periódicos se escriben para el público. En resumidas cuentas, el público es, en verdad, quien los redacta.”

LOS PREMIOS DE LA ACADEMIA FRANCESA

En la última sesión celebrada por la Academia francesa ha sido adjudicado el premio Archon des Perouses, importante 3.000 francos, al poeta M. Harancourt por su libro de poesías *Les ages, l'Espoir du monde*.

Los 2.000 francos del premio del concurso de poesías para 1899 han sido repartidos en la siguiente forma: 1.000 francos á M. Ph. Dufour, por el libro titulado *Poesies legendaires*; 500 francos á M. Raymond Fervier, por su libro *Au Pais cévenal*, y otros 500 al P. Jean Vaudon, autor de la obra *Pluie et Soleil*.

El premio Capuran de 1.600 francos, destinado al mejor poema escrito sobre un asunto moral y religioso, ó á cualquier obra teatral que contribuyese á la moralización de la juventud, ha sido adjudicado á M. Leonce Dupont por su poesía *Serenité*.

El tema del concurso de poesías para adjudicar el premio de 4.000 francos será en el año próximo «El siglo XIX.»

INCENDIO DE LA CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS

Ha habido un incendio en la Cámara de Comercio de París que ha causado enormes pérdidas.

El fuego ha destruido por completo la biblio-

teca de la Cámara, que era una de las más notables de París. En materias comerciales é industriales no había otra más completa. Más de 40.000 obras consagradas á cuestiones comerciales é industriales contenía la biblioteca destruida.

Enriquecían además sus estantes todas las obras de los clásicos franceses, ingleses, españoles, alemanes é italianos; los relatos de todos los exploradores y viajeros célebres; innumerables estudios documentados de los presupuestos comerciales de todos los Estados de Europa, é informes de las más importantes casas industriales y comerciales de todo el mundo... Había además una notable colección de manuscritos y numerosas colecciones de periódicos profesionales de todas las naciones.

En su mayor parte esta riqueza admirable no se podrá reemplazar.

ESTATUAS

La «panteomanía» llaman los periódicos franceses al furor de levantar estatuas y monumentos que parece un caso de infección fulminante. Los artistas, los literatos y los hombres de ciencia no piensan más que en glorificar á las figuras ilustres de la ciencia, las letras y las artes.

Las últimas estatuas inauguradas en Francia: son las del insigne Fourier, en Montmartre, y la del ilustre Floquet en el cementerio del Père-Lachaise.

Para la «nueva hornada» prepárase la estatua del ilustre artista Chabrier. Será este monumento una obra original y de carácter íntimo. A este homenaje contribuirán casi exclusivamente los amigos y admiradores del artista.

REGALO Á DEWEY

Se ha constituido en Washington un comité de altos funcionarios para organizar una suscripción nacional, con el fin de hacer un regalo regio al contra-almirante Dewey.

El regalo consistirá en una magnífica casa-palacio en Washington, para que sirva de residencia al vencedor de la escuadra española en Cavite.

ESPOSALES DE LA REINA GUILLERMINA

El periódico *Frankfurter Zeitung* de Franco anuncia que en breve se celebrarán los esposales de la Reina Guillermina de Holanda con el Príncipe Alejandro de Teck.

PREMIO Á LA ESTAFA

Ha correspondido á los ingleses, gente práctica en extremo, el honor de una invención, que, aunque extravagante, es por demás ingeniosa: el otorgar recompensas á los estafadores. Esta invención se funda en el justo y muy sencillo concepto de que vale mucho más entenderse amistosamente con un ladrón que está seguro de robarnos, dándole de una vez una parte del robo, que exponernos á que nos robe por entero. Principio tan racional es éste que desde hace mucho tiempo lo ha adoptado por sistema el Banco de Inglaterra, por lo cual siempre figura en su presupuesto anual una cantidad considerable destinada á tal objeto. Lo aplicó por primera vez en 1850. En aquel entonces se presentó de visita un día á los administradores del Banco, un limpia-cloacas, quien les aseguró que había encontrado un medio infalible para introducirse en las bóvedas donde se guardan el oro y la plata en lingotes; y ofreciendo que si se le pagaba, él les revelaría su secreto. No creían los funcionarios del Banco en la posibilidad de que nadie pudiese introducirse en las bóvedas, atendidas las grandes precauciones que para evitarlo se habían tomado: fortísimas rejas de hierro, gruesos muros de piedra, vigilantes armados, etc; sin embargo, en vista de la seguridad con que se expresaba el limpia-cloacas, resolvieron poner á prueba el secreto con un ensayo de asalto á las bóvedas.

A una hora convenida de antemano, bajaron á las bóvedas los administradores del Banco. Poco después y por espacio de dos horas, estuvieron oyendo ruidos subterráneos, viendo al fin que por entre el suelo asomaba triunfante la cabeza el limpia-cloacas. Había á la sazón en las bóvedas tres millones de lingotes.

El Banco tomó entonces la mejor de las determinaciones: fijarle al ingenioso obrero una renta vitalicia de unos cincuenta mil francos.

Pero el ejemplo se hizo contagioso. Con la esperanza de conseguir una ganga parecida, gran multitud de individuos se dieron á descubrir arbitrios ingeniosos para estafar al Banco, el cual se vio entonces de continuo asediado por los solicitantes; unos hablaban de nuevos procedimientos para robar, escalar y fracturar; otros, al revés, de medios seguros para precaverse de tentativas criminales; éstos eran personas honradas que se ofrecían como servidores del Banco en cambio de una justa remuneración; aquéllos, rateros razonadores ó tímidos, que preferían renunciar parte de los beneficios de su profesión á correr peligrosas aventuras. El Banco, sin inmutarse, sin sondear los sentimientos de ninguno, examinaba friamente las cosas, calculando el pró y el contra de cada invención, y cuando encontraba alguna suficientemente ingeniosa, pagaba al inventor en relación con las respectivas probabilidades de éxito. Fue así como recientemente ha comprado por la cantidad de cien mil francos, el silencio de un joven químico que había descubierto la manera de imitar con acabada perfección, la pasta, el papel y señales transparentes de sus billetes.

Bien que estos premios á la estafa le han costado, de medio siglo acá, sumas considerables, el Banco encuentra excelente este sistema y piensa que le proporciona economías de mucha magnitud. Y en todo caso, con él ha realizado un plausible beneficio: el de desarrollar prodigiosamente el genio de la invención en todo un gremio de ingleses y crear una industria nueva y original.

DESCUBRIMIENTOS

Telégrafo doméstico.—Un auxiliar del teléfono.—Comunicaciones habladas y escritas.—El electro-escribiente de Kamm.—Telégrafo impresor y repertidor.

Para obviar el inconveniente de los teléfonos ordinarios, de que absolutamente no dejan constancia de las comunicaciones habladas que por ellos se hacen, se ha pensado en complementarlos con un aparato auxiliar: el telégrafo impresor. Corrientemente, la generalidad se conforma con las comunicaciones verbales por teléfono; no así algunos, á quienes en ciertos casos puede interesarles tener constancia escrita de la conversación. Más aún: muchas personas aspirarán á que, cuando otro *suscriptor* no contesta á su llamada, por motivos de ausencia, por ejemplo, al acercarse luego al aparato telefónico se encontrase allí escrita la misiva que le hiciera de viva voz. Gran progreso sería esto, ciertamente.

Muchos aparatos se han imaginado hasta ahora para realizar este adelanto; todos, sin embargo, muy complicados. Se piensa últimamente en agregar al teléfono, el telégrafo impresor de Hughes, que ya funciona en las grandes líneas públicas y en algunas particulares. Es un aparato parecido á las máquinas de escribir, en

el cual la trasmisión se hace por medio de un teclado, y la recepción en una cinta de papel que deja impresas las palabras del despacho. Esto, en teoría, es cosa sencilla, no así en la práctica, por cuanto es indispensable que el aparato trasmisor y el receptor estén tan rigurosamente armonizados que haya un sincronismo absoluto en el funcionamiento de los dos, lo que no es cosa muy fácil.



Estudio de Marfa Bashkirtseff

Con todo, quizá pudiéramos conseguir no muy tarde un telégrafo impresor de sencillo manejo y verdaderamente doméstico, que adherido al teléfono, satisfaga el deseo de una simultánea comunicación por escrito. En efecto, en una de las últimas sesiones de la Sociedad de ingenieros de París, se hizo funcionar un aparato que promete satisfactorios resultados en este sentido. Fue exhibido por Mr. León Gerard, antiguo presidente de la Asociación de ingenieros de la Escuela política de Bruselas, y es el "electro-escribiente de Kamm," que está destinado á hacer las veces del telégrafo impresor de Hughes, complementando las líneas telefónicas con un arbitrio para imprimir y confrontar simultáneamente las comunicaciones que se hacen por ellos.

En 1878 inventó Hughes, en América, su telégrafo impresor, que hoy se usa universalmente. No obstante, lo complicado de su mecanismo para obtener el funcionamiento sincrónico, su elevado precio y su delicado manejo, han limitado su empleo á solamente las oficinas telegráficas.

En cambio, el "electro-escribiente" (digamos, castellanizando, el *electro-escribiente*), es ante todo un aparato doméstico: de construcción fuerte y sencilla y de moderado precio (unos 200 francos). Se adapta á cualquier línea telefónica

por medio de un conmutador; y hecha la adaptación, ya se tiene un telégrafo reemplazando completamente al teléfono. Si sucede que la persona á quien se dirige el mensaje se halla ausente, puede tenerse la seguridad de que á su regreso lo encontrará escrito en el aparato, sobre una hoja de papel y en claros caracteres romanos. Entre París y Versalles ha funcionado ya satisfactoriamente. Falta sólo que al ponerse en uso ordinario no revele algún vicio ó oculto defecto, para que, en verdad, se le pueda considerar como un gran adelanto en punto á comunicaciones urbanas é internacionales.

PROYECTO DE EXPEDICIÓN ANTÁRTICA

La Sociedad de geografía de Berlín ha celebrado recientemente una sesión pública, en la cual se consideraron varias razones que recomiendan la conveniencia de una formal expedición al polo antártico.

Ya se sabe, aunque no se sabe por qué, que los exploradores son con preferencia aficionados á expedicionar al polo Norte. Sin embargo, está por resolver todavía el problema fundamental de la existencia de un continente austral; y hay además otros puntos científicos pendientes de solución, tales como la estructura geológica y naturaleza de las tierras australes, tan interesantes desde el punto de vista de la comunicación primitiva que se supone existió entre la América del Sur y la Australia; el estudio de las masas de hielo y sus viajes en el océano; el origen de las corrientes oceánicas heladas; las cuestiones relacionadas con el magnetismo terrestre, etc.

Propuso M. Drygalski á la Sociedad el plan de una exploración que partiendo del océano Indico meridional se dirija á la tierra de Kerguelen, haciendo de paso observaciones científicas, luego trate de encontrar tierra conveniente donde pasar el invierno, para volver á emprender viaje, por los hielos, hacia el polo magnético. Durante el otoño recorrería, hacia el Oeste, el mayor espacio posible de exploración, á lo largo de las costas que, según probabilidades, descubriría.

El buque expedicionario habría de construirse de madera, á fin de que su material no entorpezca las observaciones magnéticas, y dispuesto de manera que pueda soportar las tempestades de los mares del Sud, donde, por otra parte, no hay que temer tanto la presión de los hielos como en las regiones del polo ártico.

CÓMO SE FORMAN LOS DIAMANTES

En la *Edinburg Review*—número correspondiente al mes de abril próximo pasado—hemos leído un estudio lleno de novedad, sobre cómo se forman los diamantes en la naturaleza. Está fundado en las observaciones hechas en las minas de la preciosa piedra, que se explotan en el África meridional. Son estas minas como enormes cilindros tubulares, de 200 á 500 pies de diámetro, encerrados en una masa granítica, y cubiertos por una capa carbonífera y de piedras areniscas, verticalmente situados. Están rellenos con una piedra azul que llaman *kimberlita*, que evidentemente brotó, por acción volcánica, de los senos insondables de la tierra, y es la que contiene los diamantes. De este hecho físico puede deducirse que los diamantes tienen un origen subterráneo y no superficial ó por in-

fluencias atmosféricas. "Su presencia, pues, dice la mencionada Revista, es ocasional en la superficie de la tierra; su verdadero asiento está á profundidades considerables."

Los diamantes, sabemos perfectamente que no son sino carbono en el estado más puro; y "por esto se distinguen de las demás piedras preciosas, naturales ó imitadas, que no son, en absoluto, transparentes á los rayos Röntgen," lo cual suministra un medio fácil é infalible para conocer los verdaderos. Es fusible el diamante á una temperatura de 750 grados centígrados. Dicho todo en una palabra, es carbón en perfecta cristalización. Ahora bien, la cristalización, hasta donde llega la experiencia científica, no se obtiene sino de los cuerpos en estado líquido; y no se ha podido reducir el carbón á este estado. Pasa siempre de sólido á fluido, saltando el estado líquido intermedio. Aquí la dificultad para obtenerlo químicamente. "La clave para resolver el problema de la producción del diamante es, por consiguiente, la liquefacción del carbón."

Agrega, sin embargo, el estudio de que nos ocupamos, que los diamantes no proceden tan sólo de las ígneas profundidades de la tierra ú "hornallas calentadas por la electricidad," sino que también nos han llovido del cielo, como se vió en las piedras que cayeron en Novy Urej, Siberia, en 1886; y termina el revistero científico, aludiendo á los diamantes del "Cañón Diablo," que primero se creyeron aerolitos y ahora hijos de la tierra, con las siguientes observaciones:

"Es cosa averiguada que, tanto en los cuerpos formados en el seno de la tierra ú "horno eléctrico," como en los meteoros que se cruzan sobre nuestras cabezas, prevalecen, ó bien, todo induce á creer que prevalecen las mismas ó similares condiciones. Abajo ó arriba, el diamante es siempre el resultado de la cristalización del carbono á un calor intensamente elevado y á una presión enorme. El procedimiento para hacer diamantes es el mismo en el sistema planetario de Sirio que en el solar. El universo es uno, química y físicamente considerado."

LOS NAUFRAGIOS Y LAS ONDAS ELÉCTRICAS

Algunos periódicos ingleses han atribuído el reciente naufragio del vapor *Stella*,—perdido en los escollos de Casquet, en viaje para la isla de Jersey—á los experimentos de telegrafía sin alambres que en aquellos momentos se hacían entre Boloña y Douvres. Se supone que las ondas eléctricas habían "alocado" la brújula del buque. A este respecto, dice Mr. Flamel en una revista científica:

"¡Oh sorpresa! Con que las ondas hertzianas "alocando" la brújula de un buque, á distancia de centenares de kilómetros!

"Pocas observaciones bastarán para poner las cosas en su justo lugar. No era el *Stella* el único buque que había á la sazón en la Mancha. Otros muchos navegaban en el canal, y varios precisamente por donde se efectuaba el paso de las ondas, unos muy inmediatos á Boloña y otros muy inmediatos también á Douvres. En ninguno de estos buques dio la brújula señales de "alocamiento". ¿Por qué había de ser el *Stella* el único afectado por las ondas; y eso á tan considerable distancia?

"No es esta la primera vez que se hacen ensayos en los telégrafos sin alambres en el mar. Hace dos años, se ensayaron entre el yate de la reina Victoria y la costa; y la brújula del yate se mantuvo inalterable. En estos últimos días ha sido constante la trasmisión de despachos telegráficos entre Francia é Inglaterra y los buques que surcan la Mancha, sin que las brújulas se hayan perturbado.

"Las ondas eléctricas, que no deben ser confundidas con las "corrientes eléctricas," se producen por virtud de descargas oscilatorias entre cuerpos conductores. El rayo origina descargas y ondas eléctricas. Ahora bien, los buques están expuestos no solamente á los efectos del rayo, sino también, y con frecuencia, á las

ondas eléctricas atmosféricas; y ¿se ha observado acaso alguna vez que por esto se les hayan "alocado" las brújulas? Por último, todo aquel que hubiere hecho experiencias con las ondas hertzianas, sabe que el paso de éstas no altera absolutamente la aguja imantada. Sería, pues, del mismo modo muy peregrino que hubiera personas que atribuyeran seriamente el naufragio de los buques á las ondas eléctricas."

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

EL ODIO

La perfección de la caridad no consiste en amar siempre y á todo indistintamente; sino como dijo San Agustín: "En amar lo que debe ser amado, y en odiar aquello que es digno de ser odiado".

Odiar aquello que es digno de ser amado, es, junto con la calumnia y la ingratitud, de las mayores iniquidades en que suelen incurrir los hombres.

Amar aquello que es en sí odioso y aborrecible, es grande extravío; é indica debilidad moral, y, en ciertos casos, aun corrupción de ánimo.

"Mas, el que odiando vive.....desdichado
Viviendo, muerto está."

(D^a JOSEFA DE G. DEL CANTO).

"Cosa muy mala es tener miramientos á la persona del impío, para torcer la rectitud del juicio". (PROVERBIOS).

Textos. "Entre los secretos que guarda ese oráculo que se llama el corazón humano, el más raro de todos es aquel que consiste en odiar á otro porque tiene razón; tanto más, cuanto mayor es la fuerza con que la propia conciencia nos advierte la injusticia nuestra y la virtud de la víctima". (EL COJO ILUSTRADO, número 83).

"No necesitan los malos otro motivo de aborrecer á los buenos, sino el ver que son buenos".

"Le mal que nous faisons ne nous attire pas tant de persécution et de haine, que nos bonnes qualités". (LA ROCHEFOUCAULD).

"Quand on sent qu'on n'a pas de quoi se faire estimer de quelqu'un, on est bien près de le haïr". (VAUVENARGUES).

GRATITUD

"La gratitud es digna rival de la caridad."

"El agradecimiento es el placer de los buenos corazones." (LA HARPE).

La gratitud es una cadena al cuello. Para el hombre de sentimientos nobles, esta cadena es finísima de oro, que le sirve de gala y orgullo; para el que no es tal, esta cadena es de pesado hierro, que le oprime y agobia.

De ahí que el primero no haga esfuerzo ni diligencia ninguna por librarse de ella; y el último, por lo contrario, busca solícito la ocasión y medio de lograrlo, y á este fin acude á los recursos más ruines é inicuos; entre otros, es muy valido el de imaginar ofensas irrogándole por su benefactor. Desgraciadamente abundan ejemplares de éstos en la humanidad; y escasean los de aquéllos.

Para el alma agradecida sólo hay reconocimiento perpetuo; jamás cancelación de la deuda.

Textos. "Infeliz será el hombre que no experimente ingratitudes, porque muy poco bien habrá hecho á los demás. Por el contrario, cuantos más ingratos hiciéremos, tanto más noble es el fin que nos mueve á obrar bien". (TEODORO DE ALMEIDA).

"El hombre que le dice á otro ingrato, le hace reo de todos los crímenes". (EL DEÁN SWIFT).

"Le trop grand empressément qu'on a de s'acquitter d'une obligation, est une espèce d'ingratitude". (LA ROCHEFOUCAULD).

AZUCARILLOS

Con que algunos escritores
Ardillas también, serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.
(TOMÁS DE IRIARTE).

I

Abundan en el día, llenando periódicos, cierta especie de artículos que semejan los azucarillos (que en Venezuela denominan *hucacas*).

Huecos como ellos y como ellos agradables por la dulzura; pero que ni como alimento, ni como medicina nada valen, ni producen efecto ninguno.

Su mérito consiste, no en lo que dicen; sino en la manera cómo lo dicen. Son más obras de arte, que frutos de la inteligencia.

Tales artículos no envuelven ningún pensamiento que levante el espíritu y lo mejore; sino que tan sólo sirven de solaz y entretenimiento.

Es notable, sin embargo, el favor y aplauso que este género de publicaciones obtiene en gran parte del público hispano; lo cual no arguye en favor del criterio ni la moral de los que tal preferencia les otorgan.

II

Difícil sería explicarse cómo es que, aun hombres al parecer de talento, publican con frecuencia artículos que, aunque bien escritos, son de poco ó ningún valor intrínseco; de tal suerte que más que de pensadores, parecen productos de simples palabreros.

Entre los extranjeros no se aprecia tanto, como entre nosotros, esta especie de literatura. Oigamos lo que relacionado con este asunto dice el escritor francés conde de Buffon:

"Rien n'est plus opposé au beau naturel. Rien ne dégrade plus l'écriture. Loin de l'admirer, on le plaint d'avoir passé tant de temps à faire de combinaisons de syllabes, pour ne dire que ce que tout le monde dit."

"Ce défaut est celui des esprits cultivés mais stériles; ils ont des mots en abondance, points d'idées; ils travaillent donc sur les mots, et s'imaginent avoir combiné des idées".

III

La facilidad, aun con corrección, para escribir, no indica fecundidad de la inteligencia; ni tiene nada de común con la facultad de discurrir, y mucho menos con la profundidad del pensamiento.

Acaso lo contrario se acerca más á lo cierto; es decir: están en oposición los palabreros y los pensadores.

Cuando nuestro público aprenda y se habitúe á gustar y aplaudir más los artículos de fondo; entonces no pulularán tanto los de mera forma.

Textos. "Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria".

Que don Juan de Iriarte vertió así: "Si lo que trabajamos no es útil, es ciertamente necio el honor que de ello pretendemos".

"Sólo merecen grato recuerdo de la posteridad los que consagraron sus desvelos al bien de sus semejantes."

"Nada más difícil que escribir cuando se piensa". (GONZÁLEZ CHACÓN).

"Quand on écrit avec facilité, on croit toujours avoir plus de talent qu'on n'en a". (JOUBERT).

SOFISTAS

I

El hecho de notarse aptitud en gentes torpes ó de limitados alcances, para usar sofismas, ardidés, argucias, astucias, bellaquerías, etc.; indica que tales cualidades son instintivas, que no requieren inteligencia particular para ejercerlas, aunque con frecuencia se oye decir lo contrario.

Esto se comprueba con la observación de que existen animales dotados de aptitudes análogas; y aun sin que sean de los clasificados entre los más inteligentes.

II

Semejantes aptitudes revelan deficiencia y aun carencia de cualidades correlativas opuestas; entre las cuales se comprenden la sinceridad y la buena fe.

En el mismo orden de ideas encontramos la suspicacia, que cabe en inteligencias limitadas; diferente de la perspicacia, que es propia sólo de espíritus elevados.

BALDOMERO RIVODÉ.



Epoca griega



Peinado de damas romanas



Peinado byzantino



Clotilde en 545



Peinado de María de Médicis
(1573 — 1642)



Epoca de Luis XIII



Epoca de Luis XIV



Peinado de gran baile
Epoca de Luis XIV



Peinado Luis XV



Peinado de la época de Luis XVI



Peinado del siglo XVI



Epoca Luis XVI



De la Revolución — 1790



Del Directorio — 1798



Peinado á la Titus (Directorio)



Directorio — 1795 — 1799



Directorio — 1795 — 1796



Directorio — 1798



Peinado de Josefina
Epoca del Imperio

PERFILES ACADÉMICOS

DOCTOR ANTONIO GUZMÁN BLANCO,

DIRECTOR DE LA ACADEMIA VENEZOLANA, CORRESPONDIENTE
DE LA REAL ESPAÑOLA

GUZMÁN Blanco, que lo fue todo entre nosotros, fue también el fundador de la Academia Venezolana; y por ende su Director.

Esto aconteció en 1883, durante las celebridades del primer centenario de Bolívar; de donde hay quien dice que por ser de origen vasco la familia del Libertador, ocurrió al fundador de la Academia hacer también vascuence los orígenes del habla castellana, en su discurso inaugural del instituto. Pase la ocurrencia como rasgo de su índole voluntariosa y autoritaria.

La personalidad de este personaje llena la historia política de Venezuela en un periodo de más de veinte años.

Por su parte, él se llenó también por sí solo, de diversos modos: el primero de ellos, con el inflamamiento personal consecuente a una larga y afortunada Dictadura; y otro, consecuencia de lo mismo, con una fortuna material considerable.

Guzmán Blanco es un contrasentido completo; y por tanto, el hijo más cabal de esta su patria Venezuela.

Republicano, le enamoran el fausto, las coronas y los cetros; demócrata, le seducen las desigualdades de castas; liberal, practica la autocracia. Gran político, abandonó su Partido cuando más necesitaba de su influencia; consumado administrador, sembró los gérmenes de la ruina económica; diplomático descolante, nos puso a punto de ser aniquilados por una nación poderosa; hacendista hábil, nos dejó expuestos a la bancarrota fiscal; y a fin de cuentas, cuando en el apogeo de sus actividades, resuelve su propio eclipse, y el gigante se convierte en un enano escondido detrás de un monte de oro.

El pobre millonario, le dicen.

Hasta como orador y escritor, que lo era brillante de verdad, se tornó pálido y desabrido en cuanto se hizo académico.

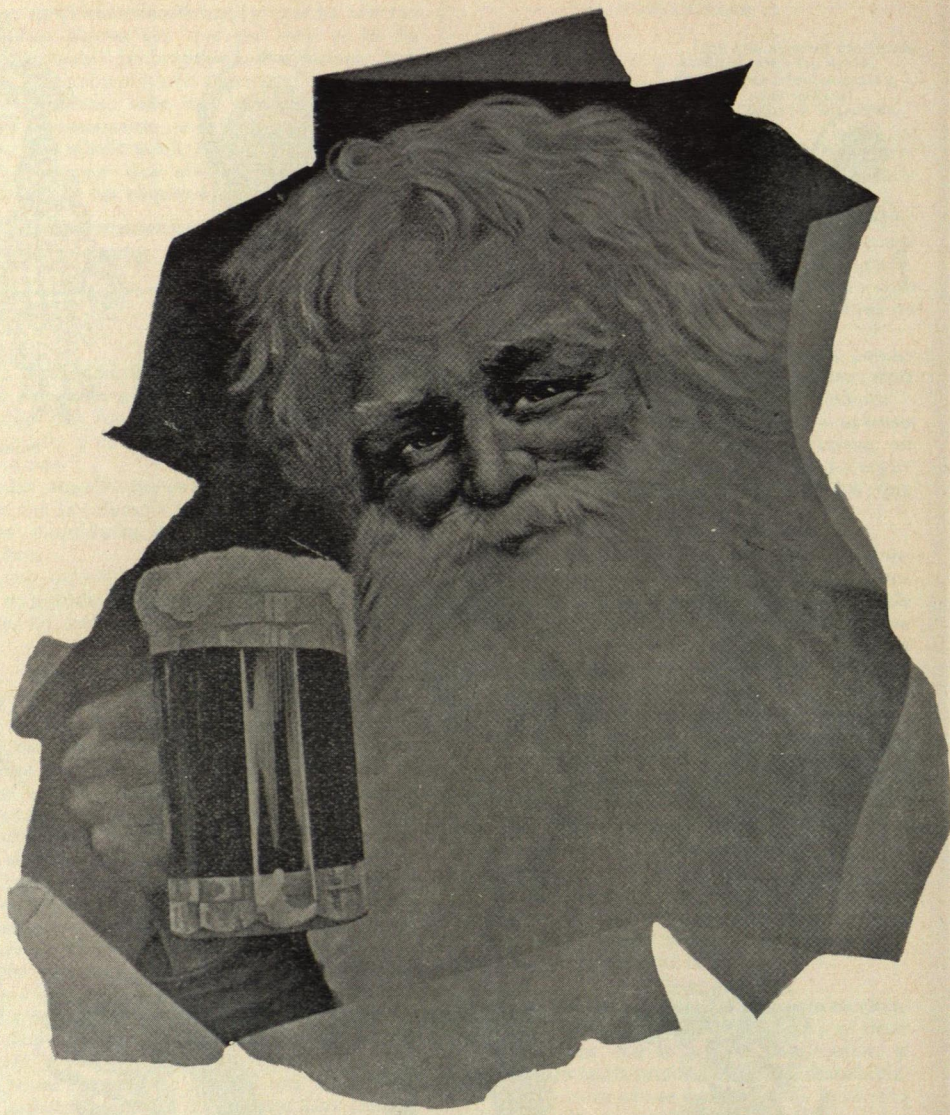
Ahora escribe sus Memorias, que han de ser incuestionablemente de un elevado interés histórico. Todos sabemos que es hombre de poderosa inteligencia, de superior instrucción, incansable en el trabajo y de concepciones atrevidas, cuya realización persigue con toda la tenacidad de un temperamento enérgico.

Después de todo, parece no temer a la historia, por más que sabe que en ella se le reservan dos páginas harto contradictorias, la una escrita con áureos caracteres, la otra con puro tizne.

Mientras llega esa hora, goza hoy del raro privilegio de que su nombre sea pronunciado constantemente por todos sus compatriotas; es decir, lo menos dos millones y medio de veces todos los días.

Y—aquí de los contrasentidos!—al proscribo del sentimiento público, más se le recuerda para encomiar sus grandes aciertos que para condenar sus grandes errores.

CRISYPO.



NUESTROS GRABADOS

Un vaso de cerveza

Un vaso de cerveza, por la prosperidad de las industrias venezolanas.

El 16 de agosto de 1894, se inauguró en Caracas, con el nombre de "Cervecería Nacional," el primer establecimiento de este género, con la iniciativa del señor José Antonio Mosquera hijo, que, desde hace años atrás venía trabajando tesoneramente por crear en Venezuela esta industria, que era absolutamente desconocida como factor de nuestra riqueza comercial. Fuerte capital se invirtió con este objeto; pero fue el éxito tan rápido y halagador como inesperado, y fue preciso ensanchar la fábrica a las grandes proporciones que ahora tiene.

Este éxito inesperado animó a los mismos y a otros capitalistas interesados a constituir nuevas empresas cerveceras; y ya hoy existen sólidamente fundadas y prósperas, en Puerto Cabello, Valencia y Maracaibo, y dentro de poco tiempo se establecerá otra en Ciudad Bolívar. Como la producción es excelente y barata, el consumo crece de día en día, sobrepasando al de otras bebidas más espirituosas; y puede decirse que ha sustituido por completo el de las cervezas extranjeras, cuya importación casi ha cesado.

De esta manera, la industria de la cervecera, con ser de las más recientes establecidas en Venezuela, es, sin embargo, una de las más importantes, poderosas y prósperas.

Episcopado Venezolano

Se honra la iglesia católica en Venezuela de poseer un episcopado distinguido por su saber, eminentes virtudes y solicitud en el cumplimiento de sus graves y delicados deberes. Su prudencia es proverbial y más de una vez ha sido segura ancla a la nave de la paz y sosiego de la sociedad venezolana, en medio a los rudos embates y exageraciones de nuestra impetuosa política é índole revolucionaria. Los eximios Prelados que lo constituyen han merecido, pues, constantemente cariñosa veneración y respeto, tanto de la grey católica, como de los individuos de otras religiones residentes en el país. EL COJO ILUSTRADO se complace hoy en tributar un homenaje de sincero acatamiento, consagrando una de sus páginas a los retratos de tan ilustres varones.

Muelle de Curazao

Es la pequeña isla de Curazao centro de un activísimo movimiento de comercio con los puertos occidentales de Venezuela, de cuya frecuente é íntima comunicación recibe aquellos elementos de vida que le negó la esterilidad de su propio suelo. Así, con ser poco gratas sus condiciones naturales, la hospitalidad de sus moradores y los vínculos de toda especie que la ligan a la República, hacen sin embargo que la antilla holandesa sea como un oasis para los venezolanos a quienes la ola de nuestras revoluciones políticas lleva lejos de la patria, de tal manera que siempre la nombramos con afecto y la recordamos con reverente gratitud.

Correspondiendo a estos sentimientos, principalmente, comenzamos a reproducir algunas interesantes vistas de la vecina isla, como obsequio que esperamos será agradable tanto a nuestros compatriotas como a los industriales curazoleños.

"High Life"

Hé aquí, en la hermosa fantasía, a la empingorotada dama, rebozando de sí misma refinada elegancia, ufana del coquetismo de la última moda y de su exquisita, irrefragable corrección y personal gallardía. Verdadera encarnación del *high life* aristocrático, ni un punto de afectación se revela en su semblante, todo naturalidad y franqueza, cual si cada una de sus galas exteriores fuesen parte de su ser y nota íntima de sus propios sentimientos.

Arte pictórico

Dos estudios genéricos, uno de R. Raudener y otro de María Bashkirtseff y un magnífico cuadro, trasunto de la opulenta belleza egipcia femenina, son las reproducciones del arte pictórico que hoy ofrecemos a los maestros y aficionados, de quienes esperamos que encontrarán acertada nuestra elección, por la variedad y mérito peculiar de los asuntos.

Casa de campo

San Félix, población situada en la margen derecha del Orinoco, más abajo de Ciudad Bolívar, es de las que han florecido grandemente a virtud de las explotaciones mineras situadas en la región interior de la Guayana, de la cual es principal puerto. La casa de campo que está representada en nuestro grabado produce impresión halagadora respecto del bienestar de sus habitantes.

Islas Canarias

En el archipiélago de las Canarias, llamadas, por los antiguos "Las afortunadas," á causa de la hermosura de su naturaleza, la placidez de su clima y su variada y espléndida vegetación, son ciudades principales Santa Cruz de Tenerife, en la isla de este mismo nombre y Las Palmas en la Gran Canaria, rivales en riqueza y en prosperidad, tanto como en civilización y en cultura: la primera con 50.000 habitantes y la segunda con 22.000 más ó menos.

Ambas tienen magníficos y extensos puertos, lugar de escala y de aprovisionamiento de los bajeos que navegan entre Europa y la América Central y meridional y costas occidentales del África. Fue Las Palmas la primera capital de la provincia de Canarias: Santa Cruz lo es desde 1883. Una y otra se disputan la primacía del comercio, que activamente sostiene el archipiélago merced á su privilegiada situación geográfica y á la multiplicidad y baratura de sus producciones agrícolas, pecuarias y fabriles.

La belleza de sus edificios, parques, plazas y jardines, la amenidad de la vida que en ellas se lleva y la índole generosa y hospitalaria de sus habitantes son justamente ponderadas por los viajeros.

Una y otra, y sobre todo Santa Cruz, son plazas fortificadas y artilladas según los adelantos de la ciencia militar moderna.

Una plantación en Trinidad

La posesión agrícola llamada "Naparima" es considerada como uno de los sitios más pintorescos de la isla inglesa de Trinidad; y al mismo tiempo como establecimiento agrícola que da el tipo característico de las poblaciones campesinas de la colonia, en cuanto á la topografía general, vegetación indígena, aspecto de los sembrados, habitaciones y oficinas de trabajo. En todo es notable para el perspicaz observador, cierta agradable confusión de la índole de los primeros poseedores y habitantes de la isla que dejaron ahí la huella de los hábitos españoles, con el sello exterior impreso por la posterior colonización británica.

Colombia

Completamos hoy la serie de grabados que hemos dedicado á Colombia—vistas de Bogotá y región del río Magdalena—con otras tomadas en Barranquilla, en Honda y en la misma capital de la República.

Suplemento

Nuestra sección musical se engalana con una excelente composición del señor Eduardo Porras Bello: es una marcha que ha sido encomiada por los profesores en el arte y que deseamos sea agradablemente acogida por los señores suscritores de nuestra Revista.

Peinado de diferentes épocas

No es extraño el que siendo el pelo como la corona de la hermosura femenina, y prestándose fácilmente por su especial naturaleza á variadísimas formas y disposiciones, sean también tan distintos los tocados de la mujer según las épocas, los lugares, el clima y la índole local, y aun según los sucesos de

la historia; pues que todo ello influye en los caprichos de la moda. Empero constantemente predominan la gracia y el adorable coquetismo que por sobre los atractivos físicos, hacen del sexo débil, el sexo siempre bello, en todas las latitudes del planeta y en todas las civilizaciones de la humanidad.

Judith

El grabado es la apoteosis de la heroína de Bethulia, libertadora de su pueblo, fuerte por la virtud y por la abnegación, y que es en la historia estrella de primera magnitud en la constelación de las glorias femeninas. Cuentan los antiguos anales, cómo Judith, joven viuda, casta y austera, al contemplar los sufrimientos de la ciudad sitiada por Holofernes, general del poderoso rey de Babilonia, se enardeció con aquel sagrado fuego del patriotismo que en las almas elevadas convierte, aun á los seres más débiles en héroes que se subliman por acciones sobrehumanas, concibió el propósito de redimir á sus compatriotas, ella sola, con el poder de su brazo y con el no menos temible de sus seducciones personales, adornóse con sus mejores galas y trasladóse al campo enemigo, donde á poco, aprisionado que hubo en sus encantos al temible guerrero y rendídole con su atrevida astucia, cortó la cabeza con su propia espada, y guardándola ocultamente se volvió á la ciudad, presentándola á sus habitantes como trofeo de su fortaleza y virtud, y moviólos al combate y á la victoria, que fácilmente obtuvieron sobre el decapitado ejército sitiador.



Túmulo de la familia Muñoz — De la casa de J. Roversi é hijo

SUETOS EDITORIALES

Obito.—Lamenta en estos días la sociedad de Caracas el fallecimiento de la señora MARÍA JOSEFA NARVART DE MONTEVERDE, matrona de honorables virtudes y tronco de una numerosa familia extensamente relacionada. Presentamos á sus deudos el testimonio de nuestra condolencia, muy especialmente al señor Melchor A. Monteverde, estimado amigo nuestro.

Bienvenida.—Se encuentra actualmente en Caracas nuestro distinguido compatriota señor doctor José de Jesús Paúl, quien, desde hace algunos años, ha estado ausente de Venezuela, residenciado en la República de Guatemala, donde ocupa la elevada posición que corresponde á sus personales méritos y representado dignamente á nuestro país como Ministro Diplomático venezolano.

El doctor Paúl honra bien á su patria en el exterior y su regreso á ella es motivo de natural complacencia para sus numerosos apreciadores y amigos.

Presentámosle nuestra cordial bienvenida y deseámosle gratos días entre nosotros.

J. Ernst.—El telégrafo y luego la prensa diaria de Caracas dieron la dolorosa noticia de haber perecido en las aguas del Orinoco, el joven ingeniero señor J. ERNST, quien á la sazón se hallaba al servicio de la Compañía industrial americana residente en Santa Catalina, á orillas de aquel río. Era el joven ERNST persona en todo estimable, tan aventajado en su profesión como distinguido por su educación y comportamiento social irrepachable. Hijo del eminente sabio, modelo de hombres dignos, doctor Adolfo Ernst, honraba bien el nombre

que llevaba y era legítima complacencia de los suyos. Comprendemos la inmensa pesadumbre que esta trágica noticia ha traído al seno de su virtuosa familia, y amigos afectuosos como somos del señor doctor Ernst, cuyos sentimientos paternales conocemos íntimamente, nos apenas su actual tribulación y con sincero dolor nos condelemos con él por la irreparable desgracia.

Biblioteca Micrográfica.—Hemos tenido el placer de recibir un ejemplar del segundo tomo de la *Biblioteca Micrográfica* que publica en Mérida el señor Tulio Febres Cordero. Está consagrado á las efemérides de Venezuela, correspondientes al siglo XVIII. Del mismo modo que el primer tomo de esta diminuta enciclopedia, dedicado al siglo XIX, contiene éste, un precioso tesoro de datos históricos. Es una joya literaria, preciosa, aunque diminuta de tamaño, y por la cual damos cordialmente las gracias á su ilustrado autor.

Miguel Picher.—Cuando ya estaba á la stampa el próximo número anterior de esta Revista, tuvimos la pena de saber el repentino fallecimiento, ocurrido en Puerto Cabello, del apreciable señor MIGUEL PICHER, sujeto cuya honorabilidad social y personales distinciones le valieron la general estima. Aficionado á las letras, fue festivo escritor de costumbres muy celebrado, y deja una buena traducción en castellano de *Las mentiras convencionales* de Max Nordau. Hombre industrial, antes que todo, se le recordará siempre como fundador de la tenería eléctrica de Puerto Cabello, primer establecimiento de su género establecido en Venezuela, y que preconiza su constancia y laboriosidad en las faenas del trabajo. Sea la grata memoria de sus virtudes, levitivo al dolor que hoy experimentan sus estimables deudos.

Literatura Nacional.—Hemos tenido el gusto de recibir un volumen, fragmento de las obras del fecundo literato venezolano Doctor José Núñez de Cáceres. Contiene algunos cientos de sus festivos *Sonetos á Petrona* (ya se sabe que la colección pasa de cinco mil) y los primeros cantos de su poema *El infierno prenumerando*, tan celebrado en el mundo de las letras. Recomendamos esta publicación á los amantes de la lectura clásica y damos cumplidas gracias por el ejemplar con que se nos ha obsequiado.

"Horizontes."—Hemos recibido el N° 5, de esta simpática revista que se edita en Ciudad Bolívar, nutrido de interesante lectura. Trae el siguiente Sumario: en la prosa: *Notas al Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, por B. Tavera-Acosta; *Tributo*, por Africa Casado Gómez; *Alimentos improprios para los niños*, por Eduardo Oxford; *Fé é Inocencia*, por Adrián M. Gómez; *Guayanesas*, por R. Yáñez González; y las siguientes composiciones en verso: *La Ciencia*, por Concepción de Tailhardat; *Mensajes*, por J. M. Barceló Rodríguez; *Los Besos*, por Félix Montes; *Vanidad*, por José Vallenilla Marcano; *Soneto*, por J. B. Rodríguez López; *Soneto*, por R. Guillermo Natera; *Páez*, por F. S. Villena Welsh; y *Mis mensajes*, por Miguel Angel Rodríguez.

El número á que nos referimos contiene además la Sección Bibliográfica, la de Artes y Correspondencia y Ecos y Notas.

El señor Bartolomé Tavera-Acosta ha publicado en un folleto de "Notas al Primer Libro de Literatura, Ciencias y Bellas Artes," que figuran en el N° 5 de "Horizontes." Damos las gracias por el ejemplar que ha tenido la bondad de remitirnos.

Manuela Ribas de Rivas.—Infausto mes ha sido para la sociedad de Caracas el que acaba de transcurrir, en el cual ha visto desaparecer al rudo, inevitable golpe de la muerte, algunos de sus miembros más importantes y merecedores de la general estimación. Entre ellos se contaba la venerable señora MANUELA RIBAS DE RIVAS, cuyo fallecimiento ocurrió el día 17 de dicho mes, sumiendo en aflicción y duelo á su numerosa descendencia.

Al consignar tan doloroso suceso, nos hacemos al mismo tiempo partícipes de la pena que afecta á las familias Ribas, Rivas, Palacios Vegas, Tovar, Limardo, Zérega y á los demás deudos de la finada señora.

Pésame.—Cumplimos en estas líneas el triste deber de presentar nuestro pésame al señor José E. Machado, amigo nuestro y colaborador de esta Revista, por la muerte de su señora hermana, SOLEDAD MACHADO DE PEREIRA, ocurrida en los últimos días de la quincena anterior. Sinceramente participamos de la aflicción que conturba hoy su venerable hogar.

Martín J. Istúriz.—El día 15 del mes próximo anterior dejó de existir en el vecino pueblo de El Valle el señor MARTÍN J. ISTURIZ, ejemplar padre de familia, y de inestimables cualidades personales. Su muerte es tanto más dolorosa cuanto que deja huérfano un hogar poblado de joven y numerosa prole que vivía en su amor y en sus esperanzas paternales, ahora presa de la desolación, y sin más patrimonio de sus afectos que el de un piadoso recuerdo, por siempre perpetuado en el culto de las lágrimas y las congojas del corazón.

Acepten su señora viuda, sus hijos y demás deudos, la expresión de nuestro pésame, que hacemos igualmente extensivo á las familias Istúriz, Meneses y Martínez.

Julio Rouffet.—A una edad avanzada ha pagado su último tributo á la naturaleza el señor JULIO ROUFFET. Todos le conocimos, como dechado de pulcritud, en su larga vida consagrada á las labores industriales; y fue, en el arte de la mecánica, fundador y jefe de uno de los talleres más respetados en Venezuela. Su memoria será siempre grata á los numerosos amigos que él supo granjearse con sus singulares cualidades, dignamente heredadas por sus hijos. A estos, y particularmente al señor Ricardo Rouffet, acompañamos en sus presentes aflicciones.

Libros y folletos recibidos.—*El Divorcio*, discurso pronunciado por el señor J. L. Andara, en la Cámara de Diputados, en la sesión del día 13 de mayo de 1899.

Entre brumas.—Reminiscencias americanas y europeas, por Andrés Clemente Vázquez. Este libro es la segunda parte del titulado en *El Ocaso*; contiene trescientas treinta y cinco páginas con un "intercolumnio" de Aniceto Valdivia, y una dedicatoria del autor al "severo y dulce" D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

El crítico señor Eloy Villamediana hará oportunamente el juicio de este libro.

Búcaro Americano.—Periódico de las familias que se edita en Buenos Aires, y del cual es Directora la señora Clorinda Matto de Turner. Hemos recibido los números 30, 31, 32 y 33.

Pastoral del Illmo. señor Dr. Gregorio Rodríguez y Obregón, Obispo de Barquisimeto.

Boletín del Pan de San Antonio, número 8 correspondiente al mes de junio.

Gaceta Médica, número 10, correspondiente al mes de mayo.

Damos las gracias á los señores remitentes.

SECCION RECREATIVA

Visita á Chicago

Londres está orgulloso de sus parques, París de sus monumentos, Roma de sus palacios, Chicago se enorgullece de sus mataderos. Los pueblos, así como los hombres, colocan donde pueden su amor propio. En cuanto un extranjero desembarca en Chicago, deseo de ver las curiosidades locales, los habitantes se apresuran á conducirlo á los mataderos y le ofrecen el espectáculo de esos inmensos establecimientos donde se degüellan por rebaños los bueyes, los carneros y los puercos. Los mataderos de Chicago están abiertos al público, como se abren los museos en otras ciudades: de las diez á las cuatro, todos los días, excepto el domingo, á causa del reposo dominical.

M. Eduardo Rod, en el curso de su viaje, á América, y en la averiguación que está haciendo sobre las costumbres yankees no pudo sustraerse á la visita tradicional de los mataderos de Chicago. Sus huéspedes, hubieran creído faltar á todos sus deberes si no le hubieran ofrecido, á este extranjero, un espectáculo del que están tan orgullosos. El delicado escritor, no parece haber quedado muy gustoso, pues apenas entró en la galería de los carneros, llena de gemidos é inundada de sangre, se encontró tan mal que tuvo que salir y respirar al aire libre para no desmayarse; al recobrar el conocimiento las personas que lo acompañaban se apresuraron á llevarlo á otra galería:

—Usted no ha visto nada, le dijeron. El salón de los puercos es mucho más curioso.

Y, abriendo una puerta, lo arrastraban ya hacia una sala enorme donde se oían gritos aún más desgarradores. Pero M. Rod declaró que ya había visto bastante y tuvieron que resignarse á dejarlo partir no sin demostrar mucha extrañeza y cierto desdén.

Un baile de espectáculo en Londres

Los grandes bailes que se representan en los teatros de Londres suelen ser notables por el lujo con que son puestos en escena y el número de bailarinas que en ellos toman parte, no omitiéndose, lo mismo en el decorado que en el *atrezzo*, ningún detalle para el éxito mayor del espectáculo.

El año anterior llamó la atención el baile de la Prensa, una alegoría de todos los periódicos de Londres, con graciosas é intencionadas alusiones gráficas á la lucha que sostienen los órganos de la opinión en la gran capital británica.

Ahora acaba de obtener un éxito no menos grande en el Empire Theatre otro baile titulado *Round the town again*, ó como si dijéramos, «Otro paseo á través de la ciudad».

El título indica ya que se trata de una representación de escenas londinenses.

Ante el público desfilan, copiados en magníficos telones, Charing Cross, Bond-street é Hyde Park. Este último, que comprende el tercer cuadro, es notable y en él hay dos bailables: uno de niños y niñas de las que van á jugar y otro de las sombrillas, que son lindísimas.

Los cuadros cuarto y quinto se desarrollan en Covent-Garden, el cuarto en el vestíbulo del teatro y el quinto en la sala, figurando un baile de máscaras. Este último cuadro es el *clou* del baile.

La ilusión no puede ser más completa. Covent-Garden con sus palcos llenos de mujeres, su escena en la que aparece la orquesta y el parterre transformado en salón de baile, y todo esto reproducido con la más ingeniosa fantasía, con una riqueza de trajes verdaderamente asombrosa, combinándose los colores más bonitos y delicados, produce un gran efecto.

Rosas azules

Ya no es cosa de fábula el fenómeno floral de las rosas azules, si hemos de dar fe á una noticia que acaban de publicar los periódicos de Bulgaria. Las rosas azules, dicen, se han producido en la aldea búlgara de Kizanlik, renombrada por su industria de perfumes, en el invernadero de un horticultor llamado Stantcheff. La tierra donde fue sembrado el maravilloso rosal, contiene, en gran cantidad, cal, óxido de hierro, sales amoniacales y sulfato de cobre. De ella se han tomado muchas muestras que los químicos búlgaros se ocupan en analizar con gran interés. En cuanto al arbusto que ha producido el prodigio—rosas color azul de turquesa—se dice que hasta ahora no había dado sino flores de un rosado extremadamente pálido.

¡Cortese Esa Tos!

Toda tos inflama é irrita la garganta. Toda tos congestiona la membrana de los pulmones. Pues hay que evitar este daño á la garganta y pulmones. Hay que darles descanso para que cicatricen las partes afectadas, para lo cual no hay como el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Desde que se toma la primera dosis sobreviene el sosiego y el descanso, cesa el cosquilleo de la garganta, el espasmo decrece, la tos desaparece. No re aguarde hasta que venga la pulmonía y la tisis, sino atájese sin demora el resfriado.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer cura porque cicatriza. Alcanza al asiento del desarreglo, calma la inflamación y efectúa una curación permanente. Empiécese á tomarse á tiempo, es el gran preventivo para todos los desarreglos graves de los pulmones.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en el frasco.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

LAS PILDORAS DEL DR. AYER CURAN LA BILIOSIDAD.

8a

Cinematógrafo para ciegos

Parecerá muy extraño este título; sin embargo, corresponde perfectamente á una invención que acaba de hacer el físico italiano M. F. Dussaud, mediante la cual pueden los ciegos darse cuenta de los objetos en movimiento. Como vulgarmente se dice, los ciegos *ven* por las manos, supliendo la falta de la vista con el tacto. Pues bien, á la aplicación de este arbitrio ha ocurrido Dussaud para transmitirles la noción y percepción del movimiento; y lo ha logrado de la manera más sencilla. Le ha bastado construir un aparato que hace deslizar por los dedos del ciego *objetos en relieve* que reproducen las distintas fases de un fenómeno cualquiera, el vuelo de los pájaros, por ejemplo. El ciego, por medio del tacto, se hace así una ilusión completa del asunto.

Psicología de los animales

Hemos sabido ya de muchos casos de adopción filial entre animales de especies distintas; y hasta se dice que ha habido gatos que han amamantado y criado ratones. Ahora leemos en un periódico científico francés *L'Eleveur*, una nueva ocurrencia de este género observada en una granja en Courtenay por el veterinario M. Lucet. Se trata de un cordero adoptado por una perra. Había parido ésta y le habían quitado sus cachorros; y al mismo tiempo había en la granja un cordero recién nacido, cuya madre había muerto al darlo á luz. A alguien se le ocurrió entonces allegarle el cordero á la perra, con la esperanza de que ésta pudiera reemplazar en la crianza á la oveja madre. Y, en efecto, se realizó la maravilla. La perra, al punto, dio de mamar al cordero y éste se encariñó con su madre adoptiva. Cuando M. Lucet llegó al cortijo, le recibió la perra saltándole encima de alegría, dando carreras por el patio y hacia la puerta del aprisco. Abierto éste, salió el cordero, balando y removiendo vivamente la cola en señal de regocijo, y corrió á juntarse con la perra, incitándola á que lo amamantara. Acariciólo la perra, la que á luego se echó en el suelo y ahí le dio de mamar. Terminado que hubo su merienda, el animalillo se tendió á dormir entre las patas de la perra, que lo lamía y relamía con toda la ternura de una madre sensible.

El caso es perfectamente auténtico y queda comprobado que muy bien puede una perra recién parida adoptar por hijo á un cordero.

HENRI DE PARVILLE.

El instituto de la belleza

Se ha fundado en París el Instituto de la Belleza, cuyo trascendental objeto es el de conservar la hermosura de la mujer y corregir sus defectos físicos:

Este Instituto es semejante al llamado Demartológico, que existe en Nueva York, donde se aumenta el tamaño de los ojos, se corrigen los defectos de la nariz, de las orejas y de la boca, se da á la mujer formas esculturales por medio del *massage*, y á la piel la frescura de la juventud, haciendo desaparecer las arrugas.

Los profesores que están al frente del Instituto han manifestado que se trata de la aplicación de fórmulas científicas distintas, según la edad y el temperamento de cada cliente.

Un cronista dice que en el poco tiempo que funciona el Instituto, se han hecho notables trabajos de "modelado," se ha corregido la desviación notable de una nariz que afeaba el rostro de su simpática dueña, y se han hecho otros trabajos sorprendentes.

Para dar á la piel la frescura de la juventud, el Instituto dispone de una preparación cuya base consiste en jugos de plantas y de ciertos frutos, lo cual ha dado resultados maravillosos.

El lema del Instituto es: ¡No más feas! El nuevo establecimiento da las formas de una Venus á la mujer más desgarrada ó imperfecta; recorta las orejas ó la nariz si son grandes, achica la boca, pone en su posición natural las pupilas de los ojos vizcos, da esbeltez al talle, corrige los defectos de las patizambas, etc.

Ya lo saben los padres, maridos y novios. Por unos cuantos centenares de francos en el Instituto de la Belleza dan á sus hijas, esposas ó prometidas, formas esculturales, gentileza, miradas picarescas y al cutis la maravillosa frescura que ostentó hasta la vejez la famosa Ninon de Lenclos.

Modo inédito de matar

Hé aquí ahora que un yanki ha ingeniado la manera de convertir la utilísima institución de los bulbos postales en instrumento de muerte, por medio de las serpientes venenosas. El primer ensayo de este nuevo procedimiento se hizo hace pocos meses en la persona de George E. Sterry, secretario de una sociedad de farmacia y especiería. Recibió entonces Mr. Sterry la ingrata sorpresa de encontrarse con un áspid que culebreaba dentro de una caja recibida por el correo y que al parecer no podía contener sino muestras de sustancias medicinales. Afortunadamente pudo matar á buen tiempo la culebra.

Pues el caso se ha repetido en estos últimos días. Miss May Cook, joven y adorable actriz de un teatro de Rochester, Estado de New York, recibe una cajita de la cual trasciende un perfume delicioso que la hace creer que es un ramo de flores enviado por alguno de sus numerosos idólatras. La abre, y al punto salta de dentro una serpiente y la muerde en la misma punta de la nariz.

Ocurrió afortunadamente un médico y parece que Miss Cook curará.

Pero no se ha descubierto todavía al autor ó á los autores de estos dos crímenes. Sospecha, como es natural, Miss May, que será algún amante decepcionado; Mr. Sterry no halla de quien sospechar. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que hasta ahora no ha resultado el "envenenamiento por la culebra;" y será preciso que los asesinos yankis busquen otros medios más efectivos. Es seguro que los encontrarán.

En una corrida de toros

En la plaza de toros de Madrid acaba de ser gravemente herido el joven torero Emilio Torres, conocido generalmente por el sobrenombre de *Bombita*. Las circunstancias en que sucedió esta desgracia son de un carácter particular: Es sabido que todos los toreros, lo mismo que la mayor parte de los españoles, son muy religiosos, tanto que llevan hasta la superstición sus sentimientos devotos. Nunca dejan de hacer oración antes de pisar la arena del redondel, y es costumbre, al principio de la corrida ir á ver las cuadrillas brillantemente vestidas, arrojadas en una pequeña capilla adyacente al circo, dedicada á la Virgen de los Remedios. Sucedió, pues, que el día de la desgracia, *Bombita* y sus compañeros encontraron cerrada la capilla, que á la sazón estaban componiendo. Uno de los toreros protestó y hasta quiso retirarse; pero al fin se le decidió á que tomase parte en la corrida. Dícese que la cuadrilla se presentó entonces en la plaza vivamente contrariada y con pésima disposición de ánimo. En efecto, la corrida resultó mediana, y *Bombita* recibió del primer toro una violenta cornada que le hizo una herida ancha y profunda. Muchas personas atribuyeron el accidente á la circunstancia que hemos apuntado, y á esta otra, que vamos á decir: un bromista de mal gusto había tra-

zado con un bastón en el suelo de la plaza, que estaba húmedo, y en el mismo centro, una cruz dentro de un gran círculo. Esto lo percibieron los toreros en cuanto entraron y lo tuvieron por mal agüero; y los preocupó tanto que ninguno de ellos "trabajó"; en aquel punto cuando el toro se situaba en él. El pueblo de Madrid, que es tan supersticioso como sus toreros, no duda absolutamente que una corrida que se celebraba en semejantes condiciones debía terminar con una desgracia.

Nueva rueda silenciosa

Acaba de inventar un ingeniero de Chicago una nueva rueda aplicable á los vehículos de los ferrocarriles y tranvías y cuyo funcionamiento no produce ruido alguno, en absoluto. Se ha obtenido este resultado por medio de la interposición, entre la llanta y el cuerpo de la rueda, de un anillo elástico, de caucho comprimido, especie de cojín que anula las vibraciones del movimiento. En los Estados Unidos se ha aplicado ya este sistema á los carros de los tranvías eléctricos, y parece que con los más satisfactorios resultados. Lo mismo puede esperarse respecto de los carros de ferrocarriles, y, en general, de todos los vehículos rodantes.

Pastelería mecánica

Un pastelero inglés, que también entiende de mecánica, acaba de montar una máquina para hacer sandwiches. El aparato se compone esencialmente de varias sierras circulares de dientes finísimos, que cortan el pan, la carne fría ó el jamón en rebanadas igualitas con rapidez y precisión maravillosas. Imagínese el lector si será rápida la máquina, cuando en un minuto deja sesenta sandwiches listos de un todo. En los primeros experimentos hechos por el inventor, pudo entregar ocho mil sandwiches de jamón en dos horas. El pan puede ser fresco ó duro. Movida la máquina por medio de un pequeño motor de gas, no hay más trabajo que el de ir á abasteciendo poco á poco, y tanto el corte como la operación de poner la mantequilla se hacen automáticamente..... tales son los progresos de la industria. Por lo demás, esto no es sino un ensayo; pronto se verá realizada la famosa máquina que soñaron nuestros padres: en uno de los extremos se colocará la liebre, y por el otro saldrá el pastel ya listo.

Hombres extraordinarios

Actualmente existen en el mundo tres hombres extraordinarios cuyo peso total llega á mil kilos.

El *recordman* de este año es un canadiense M. Leon Whitton, que pesa 357 kilos ó sean 714 libras! Mide 1 m. 75 y parece estar dotado de una fuerza heróica, aunque su apetito no está en relación con su estatura.

Le sigue herr Lockstein, un alemán, natural de Leipsick, cuyo peso es de 333 kilos y se cree que no ha acabado de engordar.

Su estatura llega á 1 m. 78 y el perímetro de su tórax no es menos de 212 centímetros.

M. Tomas Longlay, de Douvres (Inglaterra) es el más alto de los tres, pues mide 1 m 82. Su peso es de 310 kilos; es el hombre más pesado del Reino Unido. Come poco y no bebe nunca alcohol.

Todos tres son todavía jóvenes; el mayor, herr Lockstein, no tiene cuarenta años, y el más joven, M. Whitton apenas tendrá treinta.

El azúcar en la alimentación

La cuestión del azúcar en la alimentación del hombre y de los animales está otra vez á la orden del día.

Es el azúcar un alimento generador de fuerza física que puede, con ventajas, entrar en la comida diaria. Se le debe consumir liberalmente, por supuesto que sin abusar, por cuanto existe un coeficiente de asimilación orgánica cuyos límites no podemos traspasar sin exponernos á perturbaciones en la nutrición. Cada individuo está constituido de manera que no puede asimilarse sino una cantidad determinada de sustancia sacarina. Excediendo este punto, el azúcar se aloja en la sangre y ocasiona trastornos y afecciones especiales, como ha sido constatado entre los obreros de las refinéas y personas que abusan de los dulces y de los platos azucarados. Pero, en dosis moderadas, deben tomar siempre azúcar aquellos individuos cuyas funciones digestivas se encuentran en estado normal.

Se dice siempre que "la carne da fuerza". Esto es verdad y no lo es. La carne, que es un alimento azoado, da músculo y hasta energía; pero ¿para qué sirven los músculos si no hay fuerza que los utilice? Ahora bien, la fuerza es engendrada principalmente por los alimentos hidrocarbonados en los cuales el azúcar entra en primer término: Luego es necesario absorber azúcar cuando hay que sostener por mucho tiempo un trabajo material considerable. Entre los obreros son conocidas generalmente estas propiedades del azúcar. A veces para estimular las fuerzas, se ocurre al alcohol: recurso falso que no excita sino un momento y cuya frecuencia acaba por destruir la fuerza resistente á las enfer-

Alimento Sano y Puro.

¡Qué pan más agradable es éste! ¡Qué suave, qué ligero, qué grato al paladar!

En cambio ¡qué pesado, agrio, duro y repugnante es aquél otro! Y sin embargo, los mismos ingredientes se han usado en la fabricación de ambos: la diferencia está en que de los dos panaderos, uno supo hacer la combinación con arte, esmero y habilidad, y el otro, falto de experiencia, hizo una chambonada. Scott & Bowne poseen la habilidad, la maña inimitable de hacer la

Emulsión de Scott

de manera que resulte grata, pura y perfecta. Casi todos la pueden tomar, sin la menor repugnancia.

Otros han procurado hacer una Emulsión parecida, pero en vano, por no poseer ese arte. Tal vez usen los mismos ingredientes, pero no saben mezclarlos para que produzcan los mismos resultados.

Médicos y pacientes reconocen universalmente el valor inmenso del Aceite de Hígado de Bacalao desde hace más de un siglo. En la forma de una Emulsión grata y aceptable y combinado ingeniosamente con los Hipofosfitos, como se halla en la Emulsión de Scott, los enfermos tienen una medicinalmente insuperable para reforzar la sangre y reconstituir el cuerpo desgastado del tierno niño ó del adulto.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York
De venta en las Boticas.

medades. El azúcar, que no tiene los inconvenientes del alcohol, no es considerado como alimento. Y sin embargo, lo es. En Francia no hay sino un estorbo para que su consumo se generalice lo bastante: el alto precio que tiene, por consecuencia del enorme impuesto de 60 francos por cada 100 quilógramos, de modo que no toca, por cabeza, á más de 15 quilógramos anualmente. En Inglaterra, donde el azúcar no paga derechos, cada individuo consume 40 quilógramos. El jornalero de los campos, como el obrero de las ciudades deberían pues aumentar su ración de azúcar. Les haría mucho bien, á condición, por supuesto de que disminuyan, y en gran proporción, su ración de alcohol.

Ya en París, desde hace poco, se ha comenzado á ali-

mentar los caballos con azúcar; y según ensayos practicados por los señores Grandeau y Alekan, para averiguar la dosis que pueden soportar en la ración diaria se ha llegado á la conclusión de que se les puede dar sin inconveniente hasta dos y medio quilógramos de azúcar por día, mezclado con maíz, paja ó heno. La Compañía de coches ligeros, en la cual se han hecho estos ensayos, ha adoptado finalmente la proporción de 1/10 p^g de azúcar en el alimento diario de cada caballo. Sin embargo, con la proporción de 1/12 p^g es que los caballos han hecho más trabajo útil, bebiendo menos agua. El alimento azucarado no altera en nada el peso de los animales.

En la Compañía de ómnibus de París ha hecho también M. Lavalard experimentos en este mismo punto; y conviene en los excelentes efectos del azúcar. Empero, cree que no deben exagerarse las cantidades con detrimento de la alimentación azoada. En cuanto á los caballos de raza pura (*pur sang*) piensa M. Lavalard que se les aniquilaría dándoles azúcar durante los ejercicios de preparación para las carreras.

En Alemania hace años que se ha determinado muy bien el uso del azúcar en la alimentación. Se le da corrientemente á los caballos, á los bueyes y á los cerdos. En el ejército, una ración suplementaria de azúcar pone á los soldados en excelentes condiciones para sobrellevar las marchas más penosas. En Francia, se va por fin á hacer experiencias en el campo de Soissons, para resolver sobre el empleo del azúcar en la alimentación del soldado. Se puede estar seguro de que los resultados serán satisfactorios: el azúcar no puede ser bueno en un lugar y malo en otro, bajo idénticas condiciones utilizables.

Pero, repetimos, á los labradores campesinos y á los obreros, artesanos y jornaleros de las ciudades importa principalmente hacerles conocer, hasta convencerlos, el provecho alimenticio del azúcar para reponer las energías físicas que gastan en el trabajo diario.

Se les haría con esto un inmenso beneficio.

J. F. GALL.

El reparto de China

ESFERAS DE INFLUENCIA EUROPEA

Hallándose ahora sobre el tapete la cuestión del reparto de China, es interesante recordar á grandes rasgos cómo las grandes potencias han ido creándose en el Celeste Imperio sus respectivas esferas de influencia.

Rusia.—Ha obtenido hasta la fecha actual: concesión de un empréstito de 400 millones para el pago de la primera mitad de la indemnización de guerra chino-japonesa; cesión en arrendamiento, durante un período de veinticinco años, de Port-Arthur y de Ta-Lien-Wan, con el derecho de construir fortificaciones; facultad de construir un ferrocarril á través de la Manchuria, que enlace en Beduné (Sin-Teh-eng) con el transiberiano y que termine en Vladivostok, después de servir á Port-Arthur y Ta-Lien-Wan; derecho de situar fuerzas militares en Manchuria



para la debida protección de las citadas vías férreas.

Inglaterra.—Esta nación ha conseguido: apertura de todos los grandes ríos del Celeste Imperio al comercio universal; promesa de que el sucesor de sir Robert Hart (interventor general de las aduanas marítimas de China), será súbdito de la corona británica en tanto que predomine en China el comercio inglés; promesa de que China se abstendrá de ceder á ninguna potencia, bajo ninguna forma, el valle del Yang-Té-Kiang; cesión en arrendamiento de Veí-hai-wei, en las mismas condiciones y por el mismo tiempo que Port-Arthur á Rusia; concesión de un empréstito de 400 millones de francos al Banco inglés de Shanghai, destinado á pagar el segundo plazo de la indemnización de guerra chino-japonesa; rectificación de la frontera chino-birmana, y derecho de prolongar el ferrocarril de Birmania á través del Yunnan; ocupación durante noventa y nueve años de la península de Kaulung (Hong-Kong), de las islas de Lamma y Lantau con islotos inmediatos, y de las aguas de Delp-Bay y Mirs-Bay; por último, concesiones de líneas férreas en Nanking, Shanghai, Haug-Tcheu Nin-Po y Hang-Keu.

Alemania.—Cesión en arrendamiento del la bahía de Tiao-Tchao y del territorio adyacente, durante noventa y nueve años, con derecho á construir fortificaciones y cuantos establecimientos juzgue necesarios; facultad de construir ferrocarriles en el Chantung; concesiones mineras en la provincia antes citada.

Francia.—Rectificación de las fronteras del Tonkin; establecimiento de tres vías férreas de penetración

PROPIEDADES DEL AVENA-CACAO FOSFATADA

El Avena-Cacao fabricado por los señores FULLIE & CA., marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos y cada cubo da una taza grande de esta saludable bebida.

en la China Meridional; son éstas, la de Lao-Kai á Yunan-fú, de Zan-zong y Long-Tcheu á Nan-ning; y Pe-Sé, y desde Pak-hoi á Nan-ning; promesa por parte de China de no ceder á ninguna potencia las provincias de Kuang-Tung, Kuan-Si y Ku-nan, y la isla de Hainan; arrendamiento durante noventa y nueve años y en las mismas condiciones que Alemania en Kiao-Theu de la bahía de Kuang-Tcheu; nombramiento de un súbdito francés para el cargo de director de Correos del Imperio.

Japón.—Respecto á dicho país, se ha obligado China á respetar la integridad de la provincia de Fukiou.

Italia.—Pretende la cesión de la bahía de San-Mun.

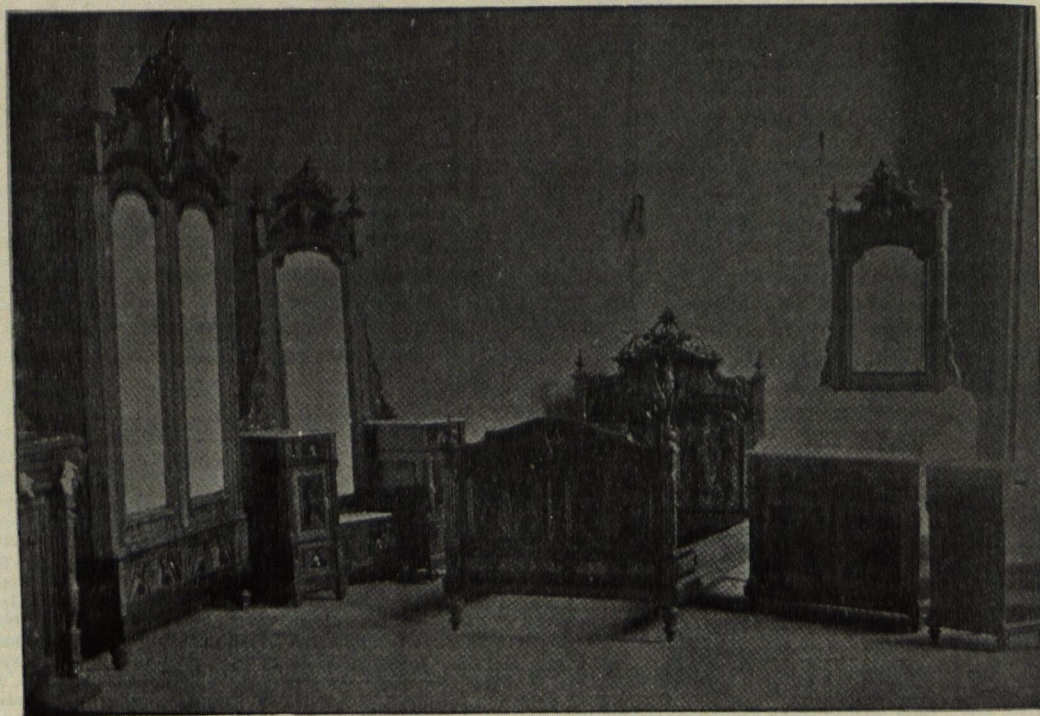
Don Fernando Alemán Vallee, Médico Titular, Subdelegado de Medicina, Director de Sanidad marítima, Médico de la Real Cárcel, del Batallón de Voluntarios, del Cuerpo de Bomberos, de la Compañía de Ferrocarriles, de la Sociedad de Seguros de Vida "Massachusetts Benefit," de Boston, Director del Hospital de la Monserrate, Presidente de la Delegación de la Cruz Roja, laureado con la placa de la Asociación, Caballero Hospitalario y Socio correspondiente de la Sociedad de Higiene Española, etc., etc.

Certifico: Que he usado en mi larga práctica con brillantes resultados la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, que satisface toda condición terapéutica, y su uso es preferible á cualquier preparado análogo en los niños, que la toman con facilidad.

En todas las afecciones pulmonares, en el raquitismo, anemia y en todos los casos en que haya empobrecimiento de los elementos orgánicos, el benéfico resultado es seguro, por lo que recomiendo eficazmente tan excelente preparado.

Arecibo, Pto. Rico, Mayo 16 de 1894.

DR. FERNANDO ALEMÁN.



Mueblería

Moderna

DE

S. Martinez Egaña & Ca.

CARACAS

AVENIDA SUR - No. 22

Se ha hecho en este juego una combinación de los más notables estilos, tomados del francés y del alemán, procurando en todo armonizarlo con el exquisito gusto venezolano que priva en dichos muebles. Compónese de cama, mesa de noche, gran toilette con mármol de moladuras y espejo *biseauté*, aguamanil - tocador con sus mármoles y espejo en las mismas condiciones y un escaparate de dos hojas con sus espejos *biseautés*.